

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ECONOMIA

ANALISIS HISTORICO Y ECONOMIA POLITICA:
PROBLEMAS DE LA PERIODIZACION
DEL DESARROLLO

T E S I S

que para obtener el título de
Licenciado en Economía

presenta

MIGUEL ALEJANDRO SANDOVAL LARA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Documentos Internos No. 9-A

MEXICO

1971

REPOSICION CENTRAL
D. R. A. M.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MIGUEL ALEJANDRO SANDOVAL LARA

ANALISIS HISTORICO Y ECONOMIA
POLITICA

Problemas de la Periodización del Desarrollo

T E S I S

Para obtener el título de Licenciado
en Economía

Instituto de Investigaciones Económicas
México, 1971

A Luis Felipe, a María Teresa
y a Miguel Angel.

"La filosofía de una época no es la filosofía de tal o cual filósofo, - de tal o cual grupo de intelectuales, de tal o cual sector de las masas populares: es la combinación de todos - estos elementos, que culmina en una - determinada dirección y en la cual, - esa culminación se torna norma de acción colectiva, esto es, deviene "his toria" concreta y completa (integral)".

Antonio Gramsci.

I N D I C E

	Página.
INTRODUCCION.	1
I. ANALISIS HISTORICO Y ANALISIS ECONOMICO.	11
a) El problema de la historia como ciencia.	15
b) Los requisitos del análisis histórico.	29
1. La observación y la terminología en la historia.	31
2. Problemas del tiempo y de la periodización.	39
c) Las bases de la interpretación de la historia.	46
II. EL PENSAMIENTO HISTORICO: ANTECEDENTES.	68
a) El mundo clásico y la edad media.	69
b) El renacimiento.	75
c) La ilustración.	79
III. DOS CORRIENTES MODERNAS DE PENSAMIENTO.	87
a) Alemania, siglo XIX: Hegel.	87
b) La influencia de las ciencias naturales en la historiografía: el Positivismo.	103
IV. EL REGRESO A LA CONCEPCION TOTALIZADORA: EL MARXISMO.	116
a) Sobre el concepto de "hombre"	119
b) Sobre el concepto de "totalidad"	127
c) Sobre el concepto de "tiempo", y el -- hecho histórico.	143
V. HISTORIA Y DESARROLLO ECONOMICO.	157
a) Algunos ejemplos de periodización.	163
b) Los requisitos de una periodización -- científica.	177
BIBLIOGRAFIA.	190

INTRODUCCION

La enseñanza profesional en México, siguiendo el modelo de la educación liberal, parte de una parcelización de las actividades humanas: las "humanidades" o ciencias sociales se distinguen perfectamente de las ciencias naturales o exactas, y cada una de estas grandes ramas queda dividida, a su vez, en una serie de disciplinas. Esta forma de enseñanza lleva a la creación de especialistas que se refugian artificialmente en el exclusivo conocimiento de una de las ramas, adquiriendo por lo tanto un lenguaje y un sistema de pensamiento muy específicos. Esta parcelización debe ser superada en favor de la realización de análisis globales, de estudios del hombre como un todo y no como hombre político o económico exclusivamente; para ello resulta especialmente importante el impulso a estudios de tipo interdisciplinario, por un lado, y la concepción de todos los fenómenos sociales como fenómenos históricos, por el otro.

En general, se acepta que las ciencias sociales lleven el calificativo de históricas, y se incluyen materias de este tipo en las escuelas de Economía,

Ciencias Políticas, Filosofía, etc., pero en muy pocos casos se dedica especial atención a especificar los alcances y limitaciones del análisis histórico, a aclarar los problemas del conocimiento de la historia, o a delimitar la validez de las periodizaciones utilizadas por distintas concepciones. Frecuentemente, la noción misma de "lo histórico" se integra por muy pocos elementos científicos y, en cambio, muchos prejuicios, mitos y valoraciones heredados de otras épocas, o aceptados acríticamente de la ideología dominante. Se llega, incluso, a estudiar la historia de la dialéctica o de la metodología, y no la metodología y la dialéctica de la historia.

Al comenzar a revisar las interpretaciones y los problemas que se presentan en el análisis histórico, surge insistentemente un tema que debería ser preocupación permanente en todas las ciencias sociales: el hecho de que la forma como los hombres se enfrentan a su pasado, y por lo tanto a ellos mismos, cambia en cada época --y aún en cada país-- dependiendo de la concepción del mundo que impera en ese momento y en ese lugar. De aquí se desprende que, hasta cierto punto, estudiar distintas concepciones de la historia es estu---

diar distintos sistemas filosóficos, unas veces como - Weltanschauungen lógicamente estructuradas, y en otras ocasiones como principios ideológicos más o menos aislados y no teorizados, pero siempre presentes.

Pero ¿cómo afecta a los problemas económicos el hecho de que se reconozca una relación muy estrecha entre historiografía y filosofía?.

Partimos de que, para las ciencias sociales - en general y para la Economía en particular, la única forma de entender los problemas y las actividades de los hombres en sociedad es entendiendo su pasado, su desenvolvimiento en el tiempo; además, de que este proceso no se detiene; está ocurriendo en cada momento. En este sentido la cualidad de "lo histórico" es algo inmanente al análisis económico, algo interno al proceso mismo de la economía, y no una especie de material ajeno que podemos o no incorporar a nuestras investigaciones (como denota el concepto de "ciencias auxiliares"). Aún más clara es la relación entre historiografía y economía cuando lo que se estudia es el desarrollo económico de un país o de una región. En ocasiones, debido a que el instrumental utilizado por los economistas -por ejemplo los modelos- es ante todo es-

tático, por definición les resulta imposible analizar un proceso de desarrollo, que antes que nada es cambiante, resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, que ha creado determinadas formaciones sociales, de las cuales se ha derivado y se deriva la sociedad actual. Las leyes de este proceso de cambio no se pueden derivar exclusivamente del examen de series estadísticas, por más que esto sea parte del análisis económico.

Ahora bien, si el análisis económico no se puede separar (más que en una forma artificial) del análisis histórico, y éste, a su vez, descansa sobre diversos sistemas filosóficos e ideológicos, se comprenderá la importancia de considerar todos estos enfoques al abordar el problema del desarrollo de las sociedades humanas. Esta preocupación motiva el presente trabajo, y nuestro objetivo fundamental será comprobar, en primer lugar, que en la forma como se distinguen etapas en un proceso de desarrollo —es decir, en la periodización que se haga— intervienen concepciones amplias, reglas y principios que no se desprenden forzosamente de los hechos observados o de las series estadísticas analizadas, sino que los preceden, y, en segundo lugar,

que de la forma como se contemplan las etapas del desarrollo pasado se desprenderá la forma de concebir el futuro de la sociedad en cuestión.

Uno de los riesgos de abordar temas tan amplios, que rebasan los campos en que tradicionalmente se mueve el economista en nuestro medio, es el de detenerse demasiado o incluso perderse en los apasionantes problemas que ofrece la interpretación del pasado; problemas de lógica, de teoría del conocimiento, de teoría de las ideologías, de lucha entre distintas concepciones filosóficas y económicas, etc. surgen a cada paso y no pueden ser eludidos. De no prestarles atención, se corre el riesgo de conformarse con explicaciones simplistas y reduccionistas de la causalidad en la historia, o con explicaciones mecanicistas de la influencia de la "superestructura" sobre los cambios sociales; finalmente, el riesgo más grave es no entender la evolución ni siquiera en el campo de lo propiamente económico.

Un ejemplo muy claro de excesiva simplificación en el estudio del desarrollo a largo plazo se da en el análisis de la historia económica de México. Las deficiencias abiertas que se dan en este campo no se --

deben seguramente a limitaciones de tipo teórico inherentes a los intelectuales mexicanos, o a las posibles deformaciones y carencias que impone el subdesarrollo, -sino, precisamente, al peso de la ideología dominante en el país, a la internalización de la interpretación oficial del pasado que se nos trata de imponer, que -- efectivamente se nos impone desde la enseñanza primaria (el "texto gratuito") y a través de toda la vida -- (ahora con la utilización de los medios masivos de difusión). La historia se deforma hasta desfigurarse, - hasta llegar a ser un conjunto de personajes, actos y frases concientemente "históricos" --pero aislados-- siempre animados (desde 1521) por los mismos, eternos, -- principios de patriotismo, unidad nacional, autodeterminación de los pueblos y libertad dentro de la constitución. Consecuentemente, la historia económica del -- país se presenta siempre fragmentada y subordinada por completo a los acontecimientos políticos, con el resultado de estudiar las distintas etapas --México prehis--pánico, colonial, independiente, porfirista y post--revolucionario-- como si fueran distintos países, sin conexión ni proceso posible entre una etapa y otra. Sin entrar en este tema, que sólo mencionamos como un caso

extremo, únicamente es posible decir aquí que todo intento de elaborar una historia valedera del país deberá partir, en primer lugar, de la crítica y de la superación de las concepciones dominantes, que en todo caso sirven mucho más para entender nuestro presente que nuestro pasado, y, en segundo lugar, deberá partir de contemplar la historia del país como un todo susceptible de distintas periodizaciones (y no únicamente de la periodización política) en la medida en que se ubiquen procesos de distinta duración y ritmo de crecimiento.

Este trabajo debe ser entendido, pues, como un primer acercamiento, como una introducción a temas muy amplios y complejos que afectan directamente al estudio del desarrollo y que no han recibido la consideración y atención que reclaman. Se principia con un planteamiento general de las diferencias entre análisis histórico y análisis económico, para plantear el problema de la historia como conocimiento científico, así como una breve reseña de principios de tipo metodológico. En los capítulos segundo y tercero se revisan a muy grandes rasgos los antecedentes del pensamiento histórico y dos corrientes fundamentales que tienen -

gran influencia sobre el pensamiento contemporáneo: el idealismo dialéctico de Hegel y el positivismo francés, ambas surgidas en el siglo XIX. Se dedica el capítulo cuarto a tres conceptos fundamentales del pensamiento marxista, los de hombre, totalidad y tiempo, tratando de dar salida a algunos de los problemas planteados en el primer capítulo, para, finalmente, entrar a los problemas de la periodización del desarrollo económico.

Es particularmente importante resaltar aquí el método de exposición que hemos seguido; en una forma intencional, los problemas solamente se plantean, se formulan en los primeros capítulos sin intentar resolverlos, al mismo tiempo que las corrientes de pensamiento se mencionan solamente en la medida en que nos permiten trazar los antecedentes de los conceptos tratados en el capítulo correspondiente al marxismo, donde sí se dan elementos para resolver, por ejemplo, la calidad científica de la historia y su relación con la Economía Política. De ninguna manera se intenta cumplir las funciones propias de un manual de materialismo dialéctico, ni de exponer una historia de las doctrinas filosóficas, y por lo tanto no se hace referen-

cia a todas aquellas tendencias de pensamiento que hayan aportado algo para los temas que nos preocupan. -- Por la misma razón, está completamente excluida una -- crítica "estructural" (o de cualquier tipo) de las distintas doctrinas. Para abordar las formas de concebir el desarrollo, nos interesan las aportaciones más que los errores, los contactos más que las diferencias, las continuidades más que las rupturas.

En definitiva, la exigencia de una mayor aproximación entre economía e historia lleva a una confrontación de dos maneras de pensar, separadas artificialmente en actitudes y preocupaciones muy distintas. -- "Cuando un economista moteja un trabajo de "histórico" o "descriptivo", lanza una condena. Cuando un joven -- historiador emplea la palabra "teóricamente", se siente fulminado por la mirada de sus maestros. Este divorcio es fatal para la edificación de una ciencia de las sociedades humanas en movimiento". (1)

Quisiera, finalmente, dejar aquí constancia de mi agradecimiento al Lic. Juvencio Wing Shum por sus --

(1) Pierre Vilar: Crecimiento y desarrollo. Ediciones Ariel. Barcelona, 1964. pp. 23-24.

comentarios y orientaciones, así como a los miembros -- de la Sección Auxiliar de Análisis Económico del Instituto de Investigaciones Económicas, quienes amablemente discutieron conmigo el trabajo que dio origen a esta tesis, elaborado dentro del seminario interno de la propia sección.

Deseo, además, expresar mi agradecimiento a los licenciados Fernando Carmona de la Peña, Director del I.I.E., quien dio todo tipo de facilidades para la realización e impresión de este trabajo, y Ricardo Torres Gaitán, quien en todo momento me brindó su apoyo y me permitió elaborar esta tesis en forma intensiva. El arduo trabajo mecanográfico fue realizado por las señoritas Irma Pacheco Pérez e Ignacia Regalado Valencia, a quienes hago patente mi sincero reconocimiento.

I. ANALISIS HISTORICO Y ANALISIS ECONOMICO.

Pierre Vilar⁽¹⁾ ha expresado en forma precisa las posiciones extremas a que se ha llegado en la separación entre análisis histórico y análisis económico. Al hablar del desarrollo de las sociedades, dice, los historiadores, en una forma o en otra, describen el cómo, mientras que los economistas se concentran mucho más en el por qué. Si bien esto es en realidad una tendencia general y no una ley, describe la diferencia principal entre las dos actitudes. Los historiadores prefieren trabajar con amplias agrupaciones de elementos: países, gobiernos, movimientos sociales, mientras que los economistas estudian preferentemente los elementos aislados: tasas de crecimiento, de acumulación de capital, movimientos de precios, etc. Por ejemplo, es totalmente distinto considerar, un tema como la demografía para buscar factores internos que determinan el crecimiento o el decrecimiento de la población, a estudiar el papel de los cambios demográficos en los cambios globales de la sociedad.

(1) Op. cit. p.24

El mayor defecto del análisis económico ha sido tratar a los grupos humanos como si viviesen aislados, o como si su única actividad fuera la que se realiza en torno a los intercambios económicos. Por ejemplo, bastará prescindir del supuesto del intercambio internacional y del movimiento de capitales y servicios entre país y país, estudiar luego los orígenes del subdesarrollo exclusivamente dentro de las fronteras de una nación, para vedarse toda posibilidad de entender el subdesarrollo científicamente. De aquí que se llegue a las explicaciones climáticas, raciales o religiosas de la pobreza de los países (refutadas por Alonso Aguilar en varios lugares).

En otros casos, a pesar de que sí se examinan todo tipo de variables, el defecto de los economistas ha consistido en un empirismo muy acorde con los métodos metropolitanos de investigación: lo único que cuenta es el análisis de hechos, y todo lo que no se puede medir no existe. Como lo ha planteado Georg Lukács⁽¹⁾, es claro que todo conocimiento parte de los hechos, pero el problema es el siguiente: "¿qué dato de la vida

(1) ¿Qué es el marxismo ortodoxo? En Historia y conciencia de clase. Ed. Grijalbo, S.A. México, 1969, p. 6.

y en qué conexión metódica merece consideración como hecho relevante para el conocimiento? El limitado empirismo niega, por supuesto, que los hechos lleguen a ser tales sólo a través de una elaboración metódica, - diversa según el objetivo de conocimiento. Ese empirismo cree que cualquier dato, cualquier número estadístico, cualquier factum brutum de la vida económica es un hecho importante. Con eso pasa por alto que ya la enumeración más simple, la acumulación de "hechos" - sin el menor comentario, es una "interpretación": que ya en esos casos los hechos han sido captados desde una teoría, con un método, tomándolos de la conexión vital en que originariamente se encontraban, arrancándolos de ella e insertándolos en la conexión de una teoría". La metodología de la economía en su versión neoclásica se ha acercado y tratado de identificar con la metodología de las ciencias exactas, y con ello ha perdido dinamicidad, para refugiarse en el método llamado "de estática comparativa" o en el puro análisis estadístico, razón por la cual no puede abarcar las etapas de la historia para las que no se dispone de cifras confiables. Sin embargo, esto no ha significado un grave problema para estos economistas; por el contrario -

les ha permitido eliminar radicalmente todo elemento - histórico en el estudio de los hechos que les intere-- san, así como el análisis de los elementos cualitativos o estructurales. El equivalente de este tipo de ten-- dencias en el campo de la Sociología ha consistido en enfatizar los elementos de psicología social a cambio de los político-históricos (ej. lucha de clases).

Por su parte los defectos que han presentado algunos historiadores han residido en el problema de - caer en descripciones, incluso muy detalladas, de todo tipo de elementos, de los cuales se desconoce su inter- relación. Con un muy buen sentido de la necesidad -- del análisis integrador, rechazan los testimonios aisla- dos, para otorgar significación objetiva a los elemen- tos que se repiten y que, por tanto, se pueden ubicar-- en el pasado a través de la utilización de distintos -- instrumentos: crónicas, documentos, registros, etc., -- pero de lo que han llegado a carecer es de la aplica-- ción de alguna teoría de la sociedad que les permita -- dirigir sus investigaciones por algo más que sus incli- naciones o sus gustos personales, y abandonar su hosti- lidad hacia el tratamiento científico del pasado (esta- mos pensando en Karl Popper y en los neopositivistas).

La separación entre las dos disciplinas, sin embargo, no ha existido siempre. Los economistas clásicos poseían una mayor formación histórica y filosófica que los que les sucedieron a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Especialmente Marx comprendió la importancia y el papel del estudio de vastos agregados sociales desde puntos de vista integradores. Los instrumentos teóricos que forjó y utilizó para ello serán tratados más adelante (Capítulo IV).

El objetivo que nos hemos propuesto delimitar algunos de los elementos históricos y filosóficos que influyen sobre la consideración del desarrollo exige, en primer lugar, el planteamiento de los problemas y requisitos del conocimiento histórico para considerar, en primer lugar, su categoría de conocimiento científico y, en segundo, su relación con la economía.

a). El problema de la historia como ciencia.

Si toda forma de actividad intelectual con aspiración científica parte de una generalización y de una selección de datos y de situaciones particulares, la historia, disciplina que trata de los hombres en el tiempo, es particularmente una selección de hechos.

Ahora bien, el proceso de seleccionar se realiza en -- función de una serie de variables, puntos de vista o -- criterios, de modo que al adoptar un determinado punto de vista como válido, o al atribuir a un grupo de causas la cualidad de impulsor de los cambios sociales --- (ej. causas políticas, económicas, religiosas), se excluye forzosamente una gran cantidad de información --- histórica; información que incluso puede servir para -- que un punto de vista distinto fundamente una explicación totalmente diferente sobre un mismo período y lugar. Por esta misma razón, distintas interpretaciones encuentran en un pasado común, en un pasado único, por así decirlo, sus propios antecedentes, sus propios héroes, sus propias tradiciones. Pero si se llegara a -- aceptar esto con todas sus consecuencias, se tendría -- que convenir en que más que Historia hay historias, se bre todo enfatizando que cada historiador está, en última instancia, influido exclusivamente por las ideas y prejuicios del tiempo en que vive. De aquí se podría concluir también que la historia no existe --ni puede -- existir-- como ciencia, sino solamente como técnica narrativa, o como una subciencia que opera al nivel de -- fenómenos particulares. Mas adelante trataremos de ---

criticar esta forma de encarar el problema.

¿A qué se debe esto? ¿Hasta qué punto se puede hablar de la historia como ciencia?.

En primer lugar habría que preguntar lo que se entiende por ciencia; si esta categoría se hace depender de la posibilidad de descubrir y explicar leyes, lo correcto parece ser pensar que, en general, la posibilidad de encontrar leyes (o fenómenos con comportamientos regulares, observables y predecibles) en el terreno de la historia guarda una relación muy estrecha con la existencia de leyes en las ciencias sociales en general. Y en ellas, si bien se acepta un índice de relatividad en las posibles leyes, y una serie de diferencias con los métodos propios de las ciencias naturales, la posibilidad de hacer análisis científicos no es una aspiración, sino una realidad, independientemente de que sus requisitos y procedimientos puedan ser interpretados desde distintos puntos de vista. Los historiadores, sin embargo, aspiran cada vez menos a imponer a todos los objetos una serie de leyes exactas, y se dedican más bien a reconstruir épocas y fenómenos sociales casi siempre referidos a problemas actuales, o de las que se extraen enseñanzas para el presente. --

Estos intentos de reconstrucción no son nuevos; se realizan en base a la experiencia de cientos de años de escritos concientemente históricos, y los avances tecnológicos y conceptuales van desechando progresivamente el modelo de las leyes absolutas y de los conocimientos universalmente válidos, incluso para el campo de las ciencias naturales (ej. los experimentos espaciales y la teoría de la relatividad).

En segundo lugar, hay que detenerse a pensar que, en muchas ocasiones, las carencias o deficiencias que se le atribuyen a la historia tienen su origen en una mala interpretación de ella: "Durante mucho tiempo el historiador pasó por ser una especie de juez de los Infiernos, encargado de distribuir elogios o censuras a los héroes muertos"⁽¹⁾. Esta práctica --la historia al servicio del poder político-- se encuentra ligada a otro prejuicio muy repetido en las sociedades capitalistas: la historia se ocupa de lo pasado, de lo que ya sucedió; la historia se acabó en el siglo XIX, en la Segunda Guerra Mundial o en el sexenio cardenista. No se intenta unir el estudio de los muertos con

(1) Marc Bloch: Introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica. México, 1970. p. 109.

el estudio de los vivos, no se comprende el presente -- como historia y esto es causa de múltiples deformaciones.

Pero lo fundamental de la historia como conocimiento científico es su relación con una parte o con todo lo pasado: debe quedar claro que ni la historia, ni ninguna otra disciplina, pueden aspirar a abarcar -- todo lo pasado: es simplemente imposible tratar de forzar dentro de un conocimiento racional, sin delimitación previa, una serie infinita de fenómenos cuya única similitud es no estar ocurriendo en este momento. -- Incluso haciendo a un lado el problema del tiempo, sería ya aventurado y absurdo concebir una ciencia total del universo, para explicar todo en este momento, desde los más insignificantes fenómenos geológicos y biológicos, hasta el movimiento de las estrellas y el número de las palabras dichas y escritas por los hombres cada día. La Historia no puede ser esa misma superciencia enfocada hacia lo pasado; ni siquiera puede -- ser el simple registro de los acontecimientos que ya -- sucedieron. En todo caso, es un registro "significativo"⁽¹⁾, una exposición en la que los hechos que se pre-

(1) W.H. Walsh: Introducción a la filosofía de la historia. Siglo XXI Editores México, 1968. p. 13.

sentan se conectan entre sí, de acuerdo a una determinada concepción. "Lo que hace posible a la historia --dice Lévi-Strauss-- es que un subconjunto de acontecimientos, para un período dado, tiene aproximadamente --la misma significación para un contingente de individuos que no han vivido necesariamente esos acontecimientos, que pueden, inclusive considerarlos a varios siglos de distancia. Así pues, la historia nunca es --la historia, sino la historia-para".⁽¹⁾ Es, por tanto, necesario por lo menos un punto de vista que seleccione y este punto de vista debe ser conciente. Es completamente distinto interpretar la Revolución Mexicana de 1910 si se es carrancista, que si se es zapatista. "En cuanto uno se propone escribir la historia de la --Revolución Francesa sabe (o debería saber) que no podrá ser, simultáneamente y a igual título, la del jacobino y la del aristócrata".⁽²⁾ Si la historia como conjunto de hechos es un continuo, el conocimiento histórico no puede ser un continuo, no solamente por la --necesidad de analizar momentos históricos, presentes --

(1). Claude Lévi-Strauss: El pensamiento salvaje, Fondo de Cultura Económica. México, 1964. p. 373.

(2). Ibid. p. 374.

coyunturales, sino porque para ello el conocimiento es taría condenado a ser una paralela infinita de los hechos, dirigida hacia el pasado.

Para delimitar su campo de acción y la validez de sus resultados la Historia posee una serie de instrumentos y criterios que podemos identificar como su propia metodología: técnicas para encontrar y utilizar testimonios históricos, a través de las cuales se pueden evaluar las distintas historias, es decir, la fidelidad con los hechos y las épocas que tratan de analizar o reconstruir, así como su veracidad. Por ello, la enseñanza superior de la historia no es una cuestión de enseñar una serie de hechos, sino de transmitir una forma y una técnica para ordenarlos e interpretarlos, y poder superar el nivel de la simple descripción. Pero si estos instrumentos lógicos y críticos constituyen una metodología, la Historia todavía requeriría, para ser ciencia, de una teoría, en sentido estricto, que le permitiera definir su objetivo de conocimiento, su objetivo teórico, definición que se convierte en requisito indispensable para no caer en el empirismo o en la acumulación indiscriminada de información.

Por otra parte, se puede opinar que la Historia es ciencia, simplemente porque permite tener conocimientos exactos y hacer enunciados verdaderos acerca del pasado. Pero este requisito seguramente no bastaría, en principio porque la investigación de la verdad --la primera preocupación de los historiadores de todas las épocas-- no debe ser considerada como pretensión --exclusiva de la Historia, sino que resulta común a todo conocimiento científico. Es decir, la Historia no se puede conformar con descripciones exactas o muy fieles de los acontecimientos pasados; es también valoración y jerarquización de ellos, explicación de sus relaciones y de sus mecanismos.

Una solución típicamente positivista al problema de la especificidad del conocimiento histórico --sería aceptar que simplemente no existe un conjunto especial de proposiciones o generalizaciones que pudiera ser empleado por los historiadores, ya que el análisis histórico sería precisamente el estudio de lo particular. De esta forma, según el tema, los historiadores se apoyarían en otras ciencias, de la naturaleza o de la sociedad, dependiendo del objeto estudiado: la política, el arte, la religión, la economía. Así "La

palabra historia es genérica, y el género es real en sus especies: historia política, historia militar, historia económica, historia del lenguaje, del arte, de la ciencia, etc."⁽¹⁾, y esto nos remite nuevamente a los criterios con que el historiador selecciona unos datos y excluye otros. Es decir, o se aceptan todos los criterios como válidos dentro de sus propios límites, o se acepta que se entable una discusión entre ellos, para descartar los que resulten incorrectos y quedarse, finalmente, con los restantes.

Si bien hay un fondo de verdad en esto, en el sentido de que los avances de la ciencia se han realizado por sectores casi aislados de los demás, y de que quien quisiera limitarse a alguno de ellos encontraría todo un instrumental y amplias bibliografías a ser utilizados en cada caso, el riesgo consiste en las conclusiones a que lleva; la especialización, el conocimiento parcial y muy particularizado de las épocas y de las sociedades; nunca una visión integradora y sí la erudición en torno a aspectos muy específicos.⁽²⁾

Marc Bloch⁽³⁾ menciona por su parte este problema de la teoría de la historia, pero no lo resuelve

(1) Walsh. op. cit. p. 73.

(2) Sobre esta visión integradora insistiremos más adelante, en varias ocasiones.

(3) op. cit. Introducción. p. 16.

en ningún momento a pesar de su insistencia en la ciencia de la Historia: "... la historia no es solamente - una ciencia en marcha. Es también una ciencia que se halla en la infancia, como todas las que tienen por -- objeto el espíritu humano, este recién llegado al campo del conocimiento racional". Parecería que la cuestión se va a resolver en el futuro, aunque no se indica cómo. Por ello es que Etienne Balibar, comentando este libro ha dicho: "... tentativas como las de Bloch permanecen... en una definición incompleta de su ciencia, que lanza el problema del objeto en lo indefinido de una totalidad: «el hombre, o mejor los hombres», y caracteriza el conocimiento únicamente como un conjunto de métodos"(1).

Lo que le falta, entonces, a Bloch es un intento de responder al problema de la definición teórica del objeto de estudio de la historia; por más que nos diga cómo estudiar, es preciso saber qué es lo que se va a estudiar, si no es "lo pasado" en general, y es preciso tener una solución aunque la historia, en tanto ciencia, se encuentre en su primera infancia. De --

(1) Louis Althusser y Etienne Balibar: Para leer el Capital. Siglo XXI Editores. México, 1969, p. 271 - (subrayado del autor).

carecer de esa definición, de esa teoría, lo que tendremos en realidad será, en el mejor de los casos, una metodología o una técnica en su primera infancia. Este problema sólo comenzará a ser resuelto con la utilización de conceptos científicos que permitan delimitar el objeto de estudio dentro de lo pasado, y estos conceptos no serán otros que los de formación social, modo de producción, y estructura económica, aportados por la teoría marxista.

Todos los planteamientos anteriores (que sugieren la dificultad del tema) son parte de los problemas que se plantea la Filosofía de la Historia: La definición del objeto que debe estudiar esta disciplina, los distintos criterios con que se considera lo verdadero y lo falso, la posibilidad del análisis integrador o análisis de totalidades, las particularidades del conocimiento histórico, los conceptos de orden y de causalidad en la historia universal, etc. Distintos principios dentro de la Filosofía de la historia llevan a distintas formas de resolver el problema de su especificidad. Por ejemplo, la conclusión de que el objeto de conocimiento de la historia es la totalidad social misma y las distintas totalidades que se han dado a --

través de varias épocas, pero concibiendo un orden --- inherente a los procesos históricos, o incluso un sentido, una finalidad, hacia la cual se encamina la historia humana, rebasaría por completo esa suma indiscriminada de todo lo pasado sin organización ni distinción a que nos referimos antes. Así, dependiendo de la connotación que se dé al concepto de totalidad y de que sea precisamente un concepto ya elaborado, y no un término,⁽¹⁾ se puede llegar a concebir a la Historia como una totalidad de totalidades, y por lo tanto como una ciencia de ciencias. Este sentido sería el diametralmente opuesto al planteamiento positivista de las distintas historias como distintas especies. Como -- ejemplo, citamos la forma como Wilhelm Dilthey considera, juntas, a Historia y Filosofía de la Historia: "Si hay algo que, como núcleo de verdad, se esconde tras -- las esperanzas de una filosofía de la historia es esto: investigación histórica sobre la base de un dominio, -- el más amplio posible, de las diversas ciencias del es píritu. Así como la física y la química son los me -- dios auxiliares para el estudio de la vida orgánica, --

(1) Cf. Eugenio Trías: Teoría de las Ideologías Ed. -- Península; Barcelona, 1970. p. 16. Es decir, enten -- der un concepto como un término que posee un aval -- teórico.

así la antropología, la ciencia del derecho, las ciencias del estado son medios auxiliares para el estudio del curso de la historia".⁽¹⁾ Es claro que lo que aquí se entiende por "curso de la historia" es algo que no se puede alcanzar únicamente por medio de historias -- parciales, sino sólo partiendo del conocimiento de las distintas ciencias sociales y naturales. La Historia es aquí totalidad, objetivo final del conocimiento -- científico global, y no "explicación verdadera" de tal o cual época. Dilthey, sin embargo, reconoce por otra parte que aún se está lejos de poseer una teoría general del curso histórico, por muy modestos que sean los términos en que se plantea, agrega⁽²⁾. La definición del todo histórico-social como el objeto de estudio de la historia, sin embargo, no puede ser planteada en general, sino como parte de concepciones concretas; por ello la dejamos aquí indicada más como una proposición que como una definición, quedando por ahora abierto el problema de cómo considerar ese todo histórico-social, para retomarlo en los apartados siguientes.

El problema de una teoría de la Historia no -

(1) Fritz Wagner: La ciencia de la Historia UNAM, México, 1958. p. 374.

(2) Wagner op. cit. p. 375.

tiene, por supuesto, una solución sencilla, ni una absoluta. En principio, analizando las dos opiniones -- opuestas mencionadas, parece ser válido admitir que no puede existir la Historia en general (de la misma forma como no hay población o producción en general), sino una historia seleccionada y aplicada en concreto, -- que no debe perder de vista a la sociedad como fenómeno global. Si esto último se mantiene presente, no se puede realizar un análisis histórico puro, sin el auxilio de otras ciencias que podrían ser consideradas, ya como auxiliares de la historia, ya como ciencias históricas, o sea que ellas mismas no se pueden separar del análisis histórico. Además, parece ser que el problema no se puede resolver dentro del campo del conocimiento histórico, sino fuera de él, en el terreno de las concepciones, en el terreno de la filosofía (o, si se quiere, de las filosofías). Del hecho de considerar estos terrenos como los a priori del análisis histórico⁽¹⁾ se deriva nuestra insistencia en el problema de las concepciones y su relación con la historiografía, en lugar de las consideraciones propiamente historio--

(1) A priori no en un sentido de temporalidad sino en el sentido teórico.

gráficas. Estas proposiciones, sin embargo, más que resolver el problema de la historia como ciencia, lo están refutando, al buscar la "teoría" de la historia en la colaboración con otras ciencias o en la aceptación de una serie de supuestos no forzosamente demostrables en el campo de lo histórico.

Antes de revisar algunas de las formas como se ha planteado el problema, es necesario detenerse -- muy brevemente en esos principios y reglas generales que integran lo que sería la metodología del análisis histórico, o en otras palabras, sus requisitos de seriedad y coherencia.

b). Los requisitos del análisis histórico.

W. H. Walsh⁽¹⁾ distingue entre la posición -- del historiador (según su grupo social, su concepción del mundo, etc.) y un conjunto de reglas fundamentales que todos los historiadores deben acatar para no ser charlatanes. Entre ellas estarían el examen minucioso de los testimonios, la aceptación de las conclusiones que otros investigadores puedan comprobar, la utilización de fuentes y documentos de primera mano, la conservación de la integridad intelectual y de la

(1) Op. cit. p. 135 y ss.

coherencia de los razonamientos, etc.

La falta de preocupación por la metodología, además de llevar a conclusiones superficiales o impuestas sobre los hechos que se intenta explicar, lleva a estudios subordinados total o parcialmente a la ideología dominante en el medio en que se realizan. Por -- ello, un historiador sin conciencia crítica es un his-- toriador al servicio de los intereses dominantes, y -- servirá más para emitir alabanzas y condenas hacia el pasado que para entenderlo.

En principio, hay que considerar que el obje-- to del análisis científico no es llegar a conclusio-- nes simples, sino explicar un aparente caos, mostran-- do sus relaciones y mecanismos inteligibles: "La ex-- plicación científica no consiste en el paso de la com-- plejidad a la simplicidad, sino en la sustitución de una complejidad menos inteligible por otra más inteli-- gible". (1)

Los temas más importantes a los que se refie-- ren algunos requisitos mínimos de un buen análisis -- histórico se pueden separar en dos apartados genera--

(1) Lévi-Strauss, op.cit. p. 359

les: el primero referido a las características de la observación y la terminología, y el segundo a los problemas derivados del tratamiento del tiempo y de los distintos tipos de periodización, flexibles e inflexibles, que efectúan los historiadores.

1). La observación y la terminología en la historia.

La forma de enfrentarse a los hechos del pasado no difiere a primera vista de la observación del presente que realiza toda ciencia social. La mayor parte de la información que toma en cuenta la Historia es indirecta, en el sentido en que no es elaborada como un registro conscientemente histórico, para ser estudiada en otras épocas, sino que se realiza con fines inmediatos de diverso tipo: cobro de impuestos, difusión y celebración de acontecimientos, con fines pedagógicos, etc. Salvo algunas observaciones de tipo arqueológico, se depende de cosas vistas por otros, de la misma forma en que un economista, por ejemplo, no conoce directamente los procesos que le interesan, sino que depende de las informaciones que elaboran los organismos oficiales especializados (Bancos centrales, departamento de estadística, etc.).⁽¹⁾ En este caso, el

(1) Bloch op. cit. p. 43

mismo economista obtiene conclusiones similares de cifras recientes que de cifras antiguas (siempre y cuando ambas series se refieran a los mismos rubros y estén calculadas en forma parecida).

Particularmente para el análisis económico -- de distintos períodos históricos se presentan una serie de problemas; por ejemplo al comparar series estadísticas de épocas diferentes, incluso suponiendo que aportan datos confiables (o sea con un margen de error aceptable) es necesario tener en cuenta los puntos siguientes: ⁽¹⁾ 1. problemas de sustitución: cuando, a través del tiempo, forzosamente unos satisfactores son -- sustituidos por otros -- el carbón cede su lugar al petróleo, las fibras naturales a las artificiales, etc. -- que requieren de mucho mayor elaboración e incluso de un proceso de industrialización, es muy difícil para -- el economista encontrar un índice cuantitativo global que muestre "aumentos" o "disminuciones". El problema tampoco puede ser resuelto utilizando valores (o valores agregados) en vez de cantidades.

2. Problemas de valoración: Las dificultades de comparar valores monetarios son conocidas de sobra por los economistas; "...cualquiera que sea la aparente estabi
(1) Vilar. op.cit. pp. 71-73.

lidad de una moneda, resulta artificiosa la expresión monetaria del valor de un producto fijo, a varios decenios de distancia. El cálculo a precios constantes sólo vale a corto plazo.⁽¹⁾ Interviene aquí, además, la gama de razones que motiva el movimiento de los precios a través del tiempo, el descubrimiento de nuevos recursos, el agotamiento de los que existían, etc.

3. Problemas de ponderación: es claro que a través del tiempo las economías se diversifican y los componentes del Producto Nacional varían sensiblemente en términos relativos. La utilización de energía eléctrica, y su inclusión como parte de lo que se produce anualmente en un país es un salto cualitativo con respecto a ^{la} vida de hace unos cuantos decenios.

4. Problemas de repeticiones y de datos no incluidos: al trabajar con cifras antiguas, la elevada importancia del autoconsumo campesino y de la producción doméstica solamente se puede suponer, pero no cuantificar. Por ejemplo muchos de los servicios que hoy son contabilizados como parte del producto nacional, no se registraban en otras épocas, no porque no existieran, --

(1) ibid. p. 71.

sino porque eran realizados en forma no profesional, dentro del ámbito familiar, como eran los servicios de carpinteros, peluqueros, reparaciones de todo tipo e incluso servicios médicos. Por otra parte en las cifras actuales, los contactos entre ramas de la producción y todo tipo de intermediarios hacen difícil evitar la repetición de valores.

Todos estos problemas guardan una estrecha relación con las comparaciones entre los niveles de vida e ingresos per cápita entre países desarrollados y subdesarrollados, y en ambos casos se deben tener presentes.

Tanto el historiador como el economista van adquiriendo una serie de criterios que les permiten criticar y discriminar su información en un primer examen, y resolver por su cuenta las contradicciones entre distintas series de cifras o diferentes documentos sobre la misma época. El criterio más funcional y frecuente es la utilización de puntos de referencia, o sea, datos que ya se tienen por seguros, en base a los cuales se puede criticar la veracidad de las demás observaciones. Un segundo criterio es el conocimiento de que informaciones contradictorias frecuentemente

estarán influidas por intereses contradictorios. Es también común a los dos casos la necesidad de decidir de antemano lo que se está buscando, lo mismo para los datos actuales que para los de otras épocas: "... los textos, o los documentos arqueológicos, aun los más claros en apariencia y los más complacientes, no hablan sino cuando se sabe interrogarlos".⁽¹⁾ La investigación presupone una dirección, un cuestionario, una búsqueda de datos debajo de los datos, es decir, de informaciones que se "cuelan" en textos o en crónicas antiguas. El caso de la investigación de la historia económica de México, por ejemplo, debe tener muy en cuenta el problema de saber interrogar los innumerables textos realizados con el fin de hacer historias políticas, para extraer de ahí una información que no salta a primera vista, que hay que depurar y criticar.

Un tema muy importante de la observación en la historia es el entendimiento de los procesos ya ocurridos como abiertos, como alterables en su curso en cada momento, como resultado de una serie infinita de probabilidades. Muy frecuentemente, la interpretación del pasado se ofrece con una gran dosis de lo que podríamos llamar determinismo histórico ex-post, o sea -

(1) Bloch, Op. cit. p. 54

el considerar que las cosas solamente podían ocurrir -- como ocurrieron, y no de alguna otra forma. El caso de las biografías es muy claro; al estudiar la vida de -- Juárez o de Pasteur, se nos presentan los datos de su primera infancia como si ya estuviera perfectamente --- claro su futura intervención en la historia de México o de la medicina, como si hasta el más pequeño detalle de su existencia los condujera a un destino inexorable y no intervinieran para nada batallas ganadas o perdidas, hechos casuales, cambios en las situaciones que -- los rodeaban y que determinaban que ellos fueran los -- que realizaran tales o cuales actos, y no otras personas. Bastaría pensar, ya en nuestra vida cotidiana, -- donde no hay duda de que el porvenir está abierto a -- una serie de decisiones y posibilidades, hasta dónde -- intervienen en los desarrollos históricos hechos casuales, muertes accidentales, decisiones en un sentido -- o en otro. El que los acontecimientos se puedan explicar una vez que ya hayan sucedido, no implica forzosa- mente que era fatal que así sucedieran. De aquí, por ejemplo la importancia de "situarse" en el pasado, de correr hipotéticamente hacia atrás la línea del presente y hacer el mejor esfuerzo posible para tratar de ---

comprender las opciones que se le ofrecían a Cortés antes de entrar en el valle de los mexicas, a Napoleón -- antes de la campaña contra Rusia, o a Maximiliano al -- entrar en la ciudad de México. Esta noción del "porvenir de antaño" y del papel de la probabilidad en la historia ⁽¹⁾ permite contemplar lo pasado como infinitamente más rico y complicado de lo que se nos presenta a -- primera vista, y lleva a considerar a las causas en -- la historia como líneas múltiples de fuerza, no todas forzosamente visibles, que convergen en un punto y en -- un momento dado. El que se reconozcan leyes en el -- -- desenvolvimiento histórico que permitan trazar a gran-- des rasgos la necesidad de que ocurran ciertos aconte-- cimientos, que permite además la posibilidad de prede-- cirlas con un margen de error más o menos conocido, no se debe llevar, mecánicamente, a una posición finalis-- ta. Es imposible predecir el ritmo y la velocidad con que se dará un fenómeno, aunque se tenga la certeza de su inevitabilidad. Un cambio históricamente necesario,

(1) Bloch, Op. cit. p. 98 y ss. Cuando se recomienda -- la aplicación de este tipo de criterios, no se es-- tá sosteniendo, naturalmente, que el historiador -- se desprenda de su presente y se coloque, libre/to de -- de prejuicio, en el pasado.

en la estructura económica y política, por ejemplo, --- puede ser acelerado por fenómenos externos o retardado decenas de años por errores en la concepción y comprensión de la coyuntura.

¿Cuáles son las causas y cuáles son los efectos? De un mismo grupo de influencias, distintos especialistas destacan distintos hechos como causas: "Una epidemia... tendrá como causa, para el médico, la propagación de un microbio y, como condición, la suciedad y la mala salud, engendradas por el pauperismo; para el sociólogo y el filántropo, el pauperismo será la causa y los factores biológicos la condición"⁽¹⁾. Por ello, en el análisis histórico, más que postular las causas es necesario ir a buscarlas en el momento analizado con la visión más amplia posible.

En lo que se refiere a la terminología, hay que recordar en primer lugar que, en la mayor parte de las ciencias sociales, se carece de una simbología propia, y a excepción de una serie de términos, se utilizan fundamentalmente las mismas palabras del lenguaje común y corriente. Además, "... para desesperación de los historiadores, los hombres no tienen el hábito

(1) Ibid. p. 148

de cambiar de vocabulario cada vez que cambian de costumbres"⁽¹⁾ y las dificultades derivadas de la supervivencia (o el traslado de un país a otro) de palabras como ejido, feudo, burguesía nacional, progreso, etc. son evidentes. Frecuentemente, como el análisis histórico se hace desde el presente hacia el pasado, la deformación de éste comienza por la imposición de una nomenclatura; se reducen categorías y realidades ajenas y complejas a conceptos actuales, elevados a la categoría de eternos. (Algo similar ocurre con las categorías de la economía burguesa, como lo menciona Marx en la Introducción de 1857).⁽²⁾ Por todas estas razones, la crítica de la propia terminología no es una tarea inútil; es una revisión y una puesta al día de los instrumentos conceptuales; posibilidad de superar y perfeccionar el análisis científico al nivel de las herramientas.

2). Problemas del tiempo y de la periodización.

Entre los términos "evidentes" que se toman del lenguaje común y que se debe revisar su significa-

(1) Bloch, Ibid. p. 31.

(2) Carlos Marx; Contribución a la crítica de la Economía Política. Editora Política, La Habana, 1966. - Apéndice: Introducción a la crítica de la Economía Política. p, 240

do, está el de tiempo. Toda ideología dominante --o sea, la ideología de la clase en el poder-- se apoya en un --concepto propio (hasta cierto punto) del tiempo, según el grado de sofisticación de su cultura nacional, sus experiencias históricas más recientes (revoluciones, --parlamentos o golpes militares), sus niveles de vida --y de educación. Incluso la inexistencia oficial de --historia es una forma de considerar la historia, ya sea como negación del pasado y afirmación de la necesidad de comenzar de nuevo, o como la justificación de las --carencias actuales en nombre de un futuro de paz y abun--dancia. Hay tiempos lineales, circulares, espirales, finitos e infinitos; incluso hay tiempos estáticos, --desfigurados sin contenido visible; Fanon se refiere así al tiempo de los pueblos colonizados: "Mundo divi--dido en compartimentos, maniqueo, irremóvil, mundo de --estatuas..."⁽¹⁾. El colonialismo distorsiona, aniqui--la el pasado del pueblo oprimido y la historia se vuel--ve inmovilidad, conjunto de hechos que explican el es--tancamiento del presente. Aquí, como caso extremo, la incomprensión del presente se origina en la ignorancia del pasado.

(1) Frantz Fanon; Los condenados de la tierra. Fon--do de Cultura Económica; México, 1965. p. 45.

En los apartados siguientes volveremos sobre las concepciones del tiempo; por ahora nos interesa destacar la interrelación en todo análisis histórico de estos hechos separados en "presente" y "pasado", con límites muy difíciles de precisar. ¿Dónde termina lo "pasado" y comienza lo "presente"? ¿La frase que escribí hace quince segundos ya es parte de lo pasado? ¿O lo pasado es el tiempo de los que vivieron antes de mí? Parece que los intentos de distinguir estos términos los aproximan cada vez más. Para Johann G. Droysen, historiador y político alemán del siglo pasado, la política es la historia del presente, y la historia la política del pasado; sobre el análisis de la historia escribió: "El resultado de nuestra investigación histórica... no es la reproducción del pasado, sino un algo cuyos elementos están en nuestro presente, por muy latente y envuelto que sea."⁽¹⁾

De la forma de entender el tiempo se derivan las etapas en la que se divide. La misma división en presente, pasado y futuro es ya una periodización; de tipo elemental, si se quiere, pero con el supuesto del

(1) Fritz Wagner, Op. cit. p. 264.

tiempo lineal. Bloch habla del vicio en la periodización consistente en contar la historia por siglos, quizá característico de países muy antiguos: "Ya no contamos los siglos por sus héroes. Los numeramos, uno tras otro, muy sensatamente, de cien en cien años, partiendo de una vez por todas del año uno de nuestra era: el -- arte del siglo XIII, la filosofía del XVIII, el "estúpido siglo XIX". Estas figuras, con máscara aritmética, se encuentran en todas las páginas de nuestros libros".⁽¹⁾ Es claro que no existe ley alguna que obligue a que los acontecimientos de la historia se encuadren precisamente entre años terminados en dos ceros.

Otro tipo de periodización es la realizada -- por épocas, cómodamente reducidas a los términos "apogeo" y "decadencia". Por ejemplo, revisemos si la -- continuidad: Imperio Romano igual a esplendor, Edad -- Media igual a oscuridad y de cadencia, Renacimiento -- igual a nuevo esplendor, es en realidad un estudio -- --reconstrucción del pasado, o una interpretación falseada, heredada seguramente de los valores acuñados -- por el acceso al poder más reciente de una clase que --

(1) Bloch Op. cit. p. 140

derrota a un orden previo. Mientras más negro sea el régimen anterior, más claro será el nuestro. Si el --- régimen llamado feudal --nada menos que diez siglos de historia-- no significa más que atraso, reino de tinieblas, cacerías de brujas y herméticos conventos, peor para él, y mejor para nosotros. Es perfectamente ex--- plicable que los revolucionarios del siglo XVIII enten--- dieran así su pasado inmediato: "Europa, comprimida -- entre la tiranía sacerdotal y el despotismo militar, -- espera entre sangre y lágrimas el momento en que nue--- vas luces le permitan renacer a la libertad, a la huma--- nidad y a las virtudes".⁽¹⁾ Lo extraordinario es que -- estas concepciones perduren en el conocimiento popular, sobre todo después de tener tiempo de comprobar si la nueva era fué de libertad y virtud para toda la humani--- dad.

Es posible que en la historia mexicana se guarde una concepción similar de los tiempos de la colonia, transmitida por las ideas de los hombres de la reforma, quienes vieron en el pasado anarquía, esclavitud y sal--- vajismo. "Queremos romper --decía Julio Zárate-- con las

tradiciones que nos legara un pasado de inmensos erro-

(1) Palabras de Condorcet, citadas por Bloch, Op.cit. p. 139.

res y de imperdonables locuras".⁽¹⁾ Por ello, lo que se quería era un país totalmente distinto, construido desde los cimientos. De aquí se deriva una periodización muy común en historia mexicana, realizada desde el punto de vista de su cronología política,⁽²⁾ consistente en cuatro fechas límite -1521; 1810; 1957; 1910- que separan cinco períodos distintos, casi sin conexión. Quien intente otro tipo de estudio (de historia económica, cultural o social, por ejemplo) poco puede hacer con esa periodización, y deberá buscar otros hechos a los cuales referirse que los cambios en el poder político, independientemente de que acepte su influencia. Samuel Ramos, refiriéndose al conjunto de la historia latinoamericana hace una especie de periodización cíclica también basada en los acontecimientos políticos, al hablar de que se suceden alternativamente una revolución, un dictador, un programa de restauración nacional, otra revolución, etc.⁽³⁾

El intento de periodizar, aún inconciente, --

(1) Luis González y González: Fuentes de la Historia Contemporánea de México. El Colegio de México, 1962. Tomo I. p. XXXII.

(2) Cf. Enrique Florescano: La Investigación Histórica en México, en La Cultura en México (Suplemento), No. 382, Junio 4, 1969.

(3) El perfil del hombre y la cultura en México. Ed. Austral; Buenos Aires, México, 1951. p. 25.

es un elemento presente en todo análisis histórico, --- sobre todo en función de la necesidad de ordenar el pa-
sado. Parece erróneo, sin embargo, pretender que los
procesos históricos pueden ser clasificados en una so-
la forma. Si no hay historia pura, no pueden existir
periodizaciones absolutas. Cada grupo de objetos po-
seerá un ritmo propio y aún las periodizaciones limi-
tadas a los acontecimientos políticos, económicos o ---
ideológicos deberán ser lo suficientemente flexibles -
como para abarcar aquellos momentos de cambio en que -
los elementos del pasado no se eliminan ni acaban por
desaparecer, mientras que los elementos de lo nuevo ---
aún no maduran o no se terminan de afirmar. Estas ---
épocas marginales o de transición llegan a durar tanto
que pueden constituir etapas diferenciadas ellas mis-
mas, por lo cual el criterio para periodizar puede ser
incorrecto, o demasiado rígido. Las periodizaciones-
se deben adaptar a la realidad, y no al revés.

Terminamos este apartado con una referencia -
más a la necesidad de un análisis integrador, que al -
nivel de la metodología se enfrenta a la idea de que --
la historia resulta solamente de la acumulación de da-
tos cuantitativos y cualitativos: "... igual que un --

individuo, la civilización no tiene nada de un rompecabezas mecánicamente ajustado; el conocimiento de los fragmentos estudiados sucesivamente, cada uno por sí, no dará jamás el del conjunto; no dará siquiera el de los fragmentos mismos".⁽¹⁾ A su vez, el conocimiento del conjunto social depende de la concepción, y las distintas concepciones son el punto de partida para interpretar la historia.

c) Las bases de la interpretación de la Historia.

El concepto que se tiene del hombre y la forma como se considere el tiempo, frecuentemente unidos en interpretaciones coherentes con un determinado sistema de valores, tienen mucho que ver con las preguntas que se plantea el historiador. Aunque no los haga explícitos, todo historiador -incluyendo a los historiadores de la economía- parte de generalizaciones sobre el comportamiento de los seres humanos, de una idea previa acerca de los intereses que los impulsan y de la forma como reaccionan a diferentes situaciones. Estamos entendiendo aquí "concepción" como el --

(1) Bloch, Op. cit. p. 120. Ya Voltaire, en el Siglo XVIII, expresa "Si se tuviera la desgracia de conservar en la memoria la serie cronológica de todas las dinastías, nada se sabría". Wagner, Op. cit. p. 104.

conjunto de supuestos, ideas y puntos de vista que se posee antes de emprender la investigación, o sea, que no se desprende forzosamente de los hechos analizados,⁽¹⁾ y que ^{se} fundamenta en meditaciones lógicas o filosóficas previas.

En realidad, al referirse al problema de la concepción, se está aludiendo a problemas de fondo: ¿puede ser la Historia una disciplina objetiva? ¿Qué función tienen en ella los juicios de valor?

Al referirse al hecho de que un mismo acontecimiento da origen a interpretaciones opuestas, W.H. Walsh⁽²⁾ hace una lista de los principales factores que contribuyen al desacuerdo entre los historiadores, a saber, sus gustos y aversiones personales, sus prejuicios, derivados de la pertenencia a tal o cual grupo social, racial o religioso, las distintas teorías de la interpretación histórica y, al final, sus creencias morales o concepciones de la naturaleza del hombre. Esta enumeración, quizá demasiado rígida, parece en realidad referirse a distintos aspectos de una misma cosa, aspectos que, aceptando que se pudieran sepa-

(1) Cf. Walsh, Op. cit. p. 240.

(2) Ibid. pp. 118-128.

rar así, no tendrían el mismo peso, la misma importancia. En realidad están ahí mezclados factores objetivos y subjetivos que es necesario considerar como interrelacionados, como partes de un todo. Nadie escoge arbitrariamente la teoría o la filosofía que le va a servir de marco y de guía en el proceso de investigación; fundamentalmente, la adopción de un sistema así es producto de una serie de variables históricas que giran en torno a la clase social, la educación recibida, la experiencia, los valores de generaciones anteriores, etc., y sobre las cuales no se tiene control en una primera instancia. Todo grupo social, como lo ha expresado Gramsci, posee una concepción del mundo, aunque sea en forma embrionaria e inconsciente, que se manifiesta en la acción: "He aquí porque no se puede separar la filosofía de la política, y porque se puede demostrar, al contrario, que la elección de la concepción del mundo es también un acto político".⁽¹⁾

Por la misma razón la acción humana no se puede dar aislada— el proceso de elección no es un proceso individual; está social e históricamente determina-

(1) Antonio Gramsci: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Ed. Revolucionaria, La Habana. 1966. p. 15

do, y la concepción resultante (producto nunca terminado) articulará al mismo tiempo elementos filosóficos -- con elementos teóricos y políticos, prejuicios, creencias populares, etc., sujetos a todo tipo de influencias. Por ello, el problema no es de querer que tal o cual -- teoría sea verdadera o falsa por la aceptación o negación racional de sus postulados y, por ello mismo, no es sencillo que las diferencias entre los historiadores se solucionen en el terreno de la discusión filosófica, como la plantea Walsh.

Dilthey (a quien muy difícilmente se puede -- considerar como materialista) escribió sobre este problema: "Las concepciones del mundo no son productos -- del pensamiento. No nacen de la pura voluntad de conocer. La captación de la realidad constituye un factor importante en su formación, pero no es más que uno. -- Surge de las actitudes vitales, de la experiencia de -- la vida, de la estructura de nuestra totalidad psíquica. La elevación de la vida a conciencia en el conocimiento de la realidad, la estimación de la vida y la -- realización de la voluntad representa el arduo y lento trabajo aportado por la humanidad con el desarrollo de las concepciones del mundo".⁽¹⁾ Se quita el peso de la

(1) Wagner, Op. cit. p. 356

actividad racional para enfatizar la experiencia individual, la psicología particular; sin embargo, en las sociedades modernas, tienen cada vez menos importancia las psicologías individuales, en favor de las colectivas; el pensamiento "original" es muy escaso y lo que cuenta son los bloques ideológicos; creencias y valores, intereses y compromisos. Toda aspiración de objetividad debe ser colocada en el marco de esos factores; sin embargo no se puede desprender de esto que sólo existen juicios de valor y no conocimientos, ni que los juicios de valor deben ser evitados por nocivos e inútiles.

Lejos de considerar que es posible hacer ciencia pura, libre de toda consideración ética o de toda pasión, hay que aceptar en primer lugar, que si se tiene la intención de valorar el pasado, es imprescindible, ante todo, conocerlo en la forma más detallada posible; para ello, es necesario conocer interpretacio-

nes contrapuestas sobre él, detenerse especialmente en aquellas pruebas o testimonios que parezcan refutar nuestras simpatías o interpretaciones apriorísticas. La mejor forma de deformar la realidad es tomar de ella exclusivamente lo que se necesita para probar-

las hipótesis propias, y dejar fuera todo lo que las ponga en peligro. Una interpretación congruente (o con las aspiraciones de ser científica) debe tener una idea de que existen fenómenos fuera de su alcance y además una explicación de porqué están fuera de su alcance, y no debe condenar como "inexistente" o como "excepción-de la regla" aquello que no puede explicar. "En el análisis de los problemas histórico-críticos es preciso no concebir la discusión científica como un proceso judicial en el cual hay un imputado y un procurador que, por obligación de oficio, debe demostrar que aquél es culpable y digno de ser quitado de la circulación",⁽¹⁾ En los procesos judiciales de la época moderna, por ejemplo, un instrumento frecuentemente utilizado así es el nacionalismo: desde una posición nacional, ya no es necesario comprender y valorar la posición y las razones del adversario; la propia concepción se vuelve la medida de todas las cosas y de todas las ideas. La realidad humana queda convertida a un cuadro cuyos colores son únicamente el blanco y el negro⁽²⁾ y el juicio sustituye definitivamente a la explicación. La posición-

(1) Gramsci, Op. cit. p. 29

(2) Bloch, Op. cit. p. 110

del procurador en la discusión científica, llevada al extremo, requiere invertir el proceso mismo del conocimiento: conceptualizar los hechos antes de estudiarlos, o sea, disolver lo real en la subjetividad, y poner -- esos conceptos al servicio del proceso judicial,

El problema se puede, en última instancia, reducir a estos términos: una vez que se defina una posición ideológica propia, ¿es posible comprender (captar el sentido, aprehender) las posiciones ajenas? -- Por ejemplo ¿puede un ateo entender a un católico o a un protestante? o, ya en el terreno de la historia, -- ¿puede alguien que vive en el siglo XX entender a un filósofo del siglo IV a.c.? La respuesta será negativa si se antepone la autodefinición ideológica al conocimiento mismo, pero entonces será imposible conocer -- el pasado, realidad ajena donde se pensaba en otra forma. La respuesta será afirmativa si se parte de una posición científica más o menos abierta, a pesar de -- reconocer la función de la ideología y de la propia -- posición, que señalan la dirección del interés científico, y que determinarán su razón de ser, su utilidad histórica. Si no es posible distinguir, con algún grado de certeza, cuando se explica y cuando se juzga, ha-

bría que concluir que la Historia no tiene posibilidad alguna de ser ciencia, ni la tendrá en el futuro.

Junto a lo anterior, hay que señalar un riesgo muy frecuente: es muy grande la tentación de hacer pasar los propios juicios de valor como verdades científicas. Pero quien hace esto es el primer engañado. Un juicio de valor tiene mucho mayor fuerza y sentido si se le fundamenta como tal (lo cual no quiere decir que se le desconecte de los hechos) y se presenta en su relación con un sistema ya aceptado u ofrecido como sustituto del sistema imperante: la crítica interna - reforma en nombre del mejoramiento del actual sistema, la externa impugna en nombre de otro sistema posible. La función de los juicios de valor, imprescindibles -- en el pensamiento humano es, en este caso, servir de puente entre el conocimiento y la acción: es en relación a la acción conscientemente planeada que verdaderamente adquieren razón de ser los juicios de valor. En principio, pues, es el científico mismo quien debe poder distinguir, en términos generales, su discurso -- ideológico-valorativo de su discurso científico con fi nes de conocimiento.

Ahora bien, para poder retomar el problema de

la objetividad es necesario considerar, en términos -- muy generales, algunos ejemplos de concepciones históricas que podríamos llamar espontáneas o precientíficas, que han determinado la historia de distintas épocas. También nos detendremos en la forma y los resultados de los enfrentamientos entre esas concepciones.

Si se parte, por ejemplo, de que todo lo que sucede se debe a Dios, entonces toda la ciencia será -- Teología; a su vez, la presencia de un Juicio Final -- implica que el tiempo del hombre es lineal y finito, y lo obliga a actuar en consecuencia. En el mundo clásico, por otra parte, es común encontrar la concepción -- de los hombres como presa del destino o de fuerzas sobre naturales que no se pueden controlar, y aquí el tiempo parece funcionar como un proceso infinito pero circular, en donde se van repitiendo catástrofes y desventuras. Entre los aztecas, a su vez, la identidad espacio-tiempo era la base sobre la que se levantaba la concepción del universo y de la naturaleza, de modo que -- los puntos cardinales, el sistema teológico, las estrellas, los números y hasta los colores eran un todo orgánico donde cada elemento tenía una función y una relación precisa con los demás. Las edades de la tierra --

eran las edades de los dioses, soles y lunas, y a cada una de ellas había correspondido un tipo de hombre creado a partir de ciertos materiales esenciales: tierra, agua, fuego, maíz. El ciclo de muerte y vida, como el día y la noche, eran parte del mismo proceso; no había distinción entre tiempo y naturaleza.

En la época moderna, las distintas concepciones del mundo occidental tienen sus raíces en el iluminismo y el racionalismo europeo de los siglos XVIII y XIX; al partir de la crítica de los sistemas ideológicos anteriores, pretenden validez universal. En términos muy generales, tienen en común concebir al hombre como distinto de animales y dioses, pero ligado a un orden natural (separado del orden temporal) que obedece a leyes más o menos cognoscibles, y que no puede --- aceptar hechos milagrosos ni fenómenos llamados "sobrenaturales". Es importante mencionar el hecho de que --- antes del siglo XIII no existe la palabra "sobrenatural".⁽¹⁾ El proceso de entendimiento del mundo se convierte, en la época moderna, en la búsqueda de esas --- leyes que regulan el movimiento de la naturaleza y del

(1) Friedrich Heer: The intellectual History of Europe, Doubleday & Co. Inc. New York, 1968, Vol. I. p. 71.

hombre, dentro de un proceso lineal, más o menos accidentado y fluctuante pero infinito, que se dirige hacia algún tipo de liberación definitiva de los hombres en la tierra (ya no después de su muerte). Este orden de ideas enmarca gran parte de los sistemas de pensamiento consolidados en el siglo XIX (con la excepción de algunas corrientes románticas, idealistas e irracionalis--tas).

Uno de los elementos comunes a los sistemas contemporáneos del pensamiento es la idea del progreso, que se afirma en el siglo XVIII, en el momento en que se ha llegado a cierto grado de relación entre la sociedad y la naturaleza, caracterizado por la posibilidad de controlar fuerzas antes irremediablemente fuera del alcance de los hombres: las epidemias, el hambre, la energía fluvial, el vapor. El avance de la tecnología parecerá no detenerse nunca, y a partir de él se estructurarán nuevas utopías que ven el reino de la abundancia en algún lugar del mundo del futuro. La ideología del progreso, típica de la cultura urbana, será de ahí en adelante la ideología histórica más repetida de nuestra época y sus efectos encontrarán su mejor campo de influencia en las teorías económicas bur-

guestas del siglo XIX. El paraíso que se perdió en los comienzos de la vida humana se traslada a un lugar indeterminado del futuro, siempre y cuando (naturalmente) se cumplan algunos requisitos en la actualidad. Por su lado, los gobiernos se dan cuenta de que en nombre de la felicidad y libertad futuras se pueden justificar las injusticias y las carencias del presente (esto será especialmente válido para los pueblos subdesarrollados que durante mucho tiempo se alimentan de promesas y planes de cambio). Por otra parte, los revolucionarios critican el orden establecido en nombre de futuros órdenes de igualdad y armonía social.

Para las comunidades campesinas, por ejemplo, que dependen mucho más de grandes fuerzas naturales, la noción de "progreso" resulta, en principio, incomprendible, y ello no es incompatible con una aspiración de mejorar un nivel de vida o de lograr mayores niveles de ocupación. Su traslado hacia las ciudades no implica un cambio inmediato en su mentalidad, y muchas veces se requiere una nueva generación para adaptarse a las nuevas condiciones, para cambiar creencias y costumbres.

De paso mencionaremos que otro de los determi
nan

tes de la visión del pasado es la predominancia de la población urbana o rural en un país. En los países -- subdesarrollados, un importante porcentaje de la pobla- ción se dedica a actividades primarias o compone la po- blación marginada alrededor de las ciudades capitales. En su mayoría analfabeta, esta población es suscepti- -- ble de ser manipulada por las clases dominantes, y --- por lo tanto de adoptar concepciones muy simplistas -- de su pasado histórico.

En comunidades con un proceso de industriali- zación antiguo, caracterizadas por centros urbanos con alta densidad de población y un mayor nivel educativo, existe una mayor preocupación por autodefinirse, y la mentalidad tiende a ser más sofisticada. Un mayor ac- ceso a la información lleva a una mayor velocidad en - el cambio de los puntos de vista. Los avances en la - tecnología, la influencia de los medios de comunica- -- ción facilitan que cada nueva generación conciba en -- forma distinta a su país y a su papel, y llegue a cri- ticar las visiones del pasado anteriores.

Este proceso de revisión de ideas ha sido ca- racterístico de los cambios sociales en muchos países a partir del siglo XVIII; los casos más ilustrativos -

de esfuerzos por romper con el pasado y todas sus concepciones ocurren después de cambios revolucionarios, pero no solamente en esas ocasiones. Jacob Burckhardt, historiador del siglo pasado, consideraba a las fuentes clásicas como inagotables: "... libros ya mil veces -- utilizados, pueden y deben volver a ser leídos, pues -- presentan una nueva faz a cada lector y a cada siglo -- e incluso a cada edad de cada individuo".⁽¹⁾ La redefinición frente al pasado se convierte en una necesidad para toda concepción que critique un orden establecido; es un modo de autodefinirse, de afirmar su propio y distinto modo de ser. Si, por el contrario, las concepciones se mantienen más o menos estables, en forma de tradiciones, a pesar de cambios aparentes en la sociedad, es necesario explicar las causas de su relativa inmovilidad, las causas de su hegemonía.

En realidad la época moderna (hablando siempre de la parte del mundo conocida como "occidental") se caracteriza por la coexistencia --de ninguna manera pacífica-- de distintas concepciones, irreductibles entre sí: autores idealistas, empiristas, materialistas, neo

(1) Wagner, Op. cit. pp. 323-4

positivistas poseen su propia forma de explicar la historia, el tiempo y el progreso, y ni siquiera se puede hablar de estas corrientes como monolíticas. Su mutua oposición se debe interpretar más como un signo de identidad que de separación, en el sentido de que para luchar entre sí deben de aceptar antes una serie de reglas de juego; la contienda se lleva a cabo, además, con armas similares: deducciones y demostraciones lógicas, relación con el mundo que quieren explicar, contenido factual de los conceptos, etc. Posiciones totalmente -- opuestas y referidas a distintos campos no podrían discutir, a menos que aceptaran primero una serie de puntos de referencia, que definieran un conjunto de reglas de juego, un lenguaje común.

Pero aquí es necesaria una precisión; al ha--blar de lucha de concepciones estamos dando por enten--dido de que no son las ideas las que se enfrentan, si--no que las luchas se llevan a cabo entre hombres y grupos de hombres que las esgrimen, que las utilizan co--mo armas y al hacerlo así las modifican, las van amol--dando a sus necesidades. La derrota de un grupo puede significar sólo temporalmente la derrota de su concep--ción, pero casi nunca su aniquilamiento total: ésta --

puede quedar archivada para ser retomada en otras condiciones similares, incluso con otras vestiduras. Es en este sentido en que Lenin concebía la historia de la Filosofía como la historia de una lucha secular entre dos tendencias fundamentales con apariencias variables: idealismo y materialismo. Cuando se concibe esta lucha exclusivamente como una lucha de ideas, nunca hay un vencido y un vencedor definitivo; este parece ser el caso de Dilthey: "Pero la humanidad no ha avanzado ni un paso por este camino: la lucha de las concepciones del mundo entre sí no ha llegado a una decisión en ningún punto importante. La historia realiza una selección entre ellas, pero sus grandes tipos se mantienen unos junto a otros, todopoderosos, indemostrables e indestructibles. No deben su origen a ninguna demostración, ya que no pueden ser destruidas tampoco por ninguna. Pueden ser rebatidas las etapas singulares y las formaciones especiales de un tipo, pero sus raíces vivas persisten y producen a su tiempo nuevas formaciones". (1)

Con las reflexiones anteriores podemos volver ahora al problema de la objetividad en la Historia. Con un sentido estricto del término, los planteamientos (1) Wagner, Op. cit. p. 356.

anteriores eliminarían toda posibilidad de objetividad, no sólo en el análisis del pasado, sino de todo momento de la vida de las sociedades. Por otra parte, hemos descartado la posibilidad de una ciencia social "pura" y de un conocimiento absoluto en estos campos. Pero, si se considera un significado flexible del término, aplicable al análisis de las ciencias sociales, -- que llena una serie de requisitos metodológicos y de estrecha relación entre la problemática de la concepción⁽¹⁾ y los problemas centrales de la época en que vive y se desarrolla, entonces una historia puede ser objetiva (aunque todavía no "científica") si describe los hechos de una manera coherente y organizada desde un determinado punto de vista, que se debe hacer explícito. Hay que aclarar que no estamos identificando -- aquí objetividad con criterio de verdad o con status científico; incluso un historiador de hace cientos de años puede ser calificado de objetivo, si se le sitúa correctamente en su momento, con sus intereses, etc. -- Es decir, en la medida en que se pueden conocer las razones por las que se elabora la obra y los criterios --

(1) Cf. Louis Althusser: La revolución teórica de Marx. Siglo XXI Editores; México, 1968, pp. 53-57

que intervienen en ella, se puede examinar su congruen
cia y validez. De acuerdo con esto, además, toda his-
toria arroja también luz sobre el momento en que se --
elabora, sobre las personas y sociedades que la concien-
ben con una función y una finalidad, aunque aquella no
se haga explícita y ésta no sea premeditada. El pensau
miento de una época no se puede desvincular de la rea-
lidad social en donde surge y se desarrolla, pero si -
puede ser capaz de entender sistemas de pensamiento dis
tintos, a condición de aplicar correctamente un método
científico. Historiadores de todos los tiempos han pe
dido que cada época sea medida con sus propias reglas,
desde Bodino, en el siglo XVI, quien insiste en la bús
queda de la "verdadera naturaleza de los pueblos", hasta
Johann Gustav Droysen (1808-1884), discípulo de Hegel,
quien afirmaba que "El mayor peligro y la dificultad -
mayores para la concepción histórica es el introducir
inconscientemente las ideas y los supuestos de nuestro
propio presente y el relacionarlos en nuestra concep--
ción del pasado".⁽¹⁾ Es claro que sin este tipo de --
preocupaciones, resultaría imposible la crítica de rea
lidades distintas a las del historiador, y esto se re-

(1) Wagner, Op.cit. p. 260.

fiere tanto a distintas zonas geográficas como a etapas en la evolución de un mismo país. De la misma forma, Marc Bloch escribe: "Un fenómeno histórico nunca puede ser explicado en su totalidad fuera del estudio de su momento".⁽¹⁾ Si no existe un determinado respeto por la autonomía relativa de las épocas pasadas, de las formas de vida y modos de producción distintos, su interpretación se vuelve esquemática, superficial, tendiéndose a confundir el análisis histórico con la proyección hacia atrás de la propia época. Marx critica este error en las primeras páginas de la Introducción de 1857,⁽²⁾ cuando habla de la concepción de Rousseau, -- quien presenta a su propia visión del individuo no como un resultado histórico, sino como el punto de partida de la historia y de la sociedad moderna.

¿Se puede desprender de lo anterior que el -- análisis histórico "puro" existe, a pesar de todo? No. El análisis de la historia siempre oscilará, en realidad, entre dos extremos, opuestos entre sí: el objetivismo o la primacía del "hecho" sobre la interpretación, y el subjetivismo, o la comprensión de la histo-

(1) Bloch, Op.cit. pp. 31-32.

(2) Marx. Contribución... Op. cit. p. 236.

ria como proyección de los intereses, gustos y prejuicios del historiador, quien, en última instancia, está realizando su trabajo para algo más que "descubrir la verdad" en abstracto.⁽¹⁾ Entre esos dos polos, la calidad de la obra realizada será mayor mientras mejor se haya realizado un proceso permanente de crítica hacia la propia posición y coherencia en el trabajo. Sin -- embargo, el criterio definitivo de "verdad" de un proceso de pensamiento estará vinculado con la posibili--dad de transformar el mundo social y natural en un momento dado de la historia.

Historias diferentes o polémicas no se deben considerar como excluyentes pues, en un sentido amplio, se complementan entre sí, y los mismos juicios de valor que incluyan sirven como información adicional. El no reconocer en el momento de la investigación la importancia de los juicios de valor en los análisis de las sociedades implica, por lo menos, un intento de imponer a los demás los propios prejuicios y la propia idología como universalmente válidos. Pero estas pretensiones son difíciles de mantener a través del tiempo, - -

(1) Ver, por ejemplo, la excelente nota de Isaac Deutscher Entre el pasado y el futuro, en Ironías de la historia. Ed. Península, Barcelona, 1969. pp. 223-230.

pues lo que resulta aplicable y comprensible para una época puede parecer exótico o ilógico para otra, y la lejanía temporal obliga a un esfuerzo especial para comprender el pasado. No es válido, por ejemplo, condenar la práctica de los sacrificios rituales entre los antiguos mexicanos utilizando valores de la sociedad actual supuestamente civilizada: la concepción de muerte es distinta (como fin absoluto en un caso, como integra--ción cíclica con el universo en el otro), los códigos de valores no tienen puntos de contacto si no aceptan una serie de reglas comunes. Es obvio, por ejemplo, -- que entre una concepción racionalista y una irracionalista sería muy difícil cualquier contacto, a menos -- que se fijaran las normas sobre las que se tendría una discusión. Habría que recordar además que el código -- moderno occidental acepta sin gran esfuerzo fenómenos como la desaparición de ciudades enteras en época de -- guerra, la brutalidad policiaca, etc., realizados en -- nombre de valores como "el orden social", "la paz interna" o "la unidad nacional", valores que probablemente -- sean contemplados desde puntos de vista radicalmente -- distintos por todo mundo dentro de, digamos, dos siglos, y que en la actualidad son criticados en el proceso de

la lucha ideológica, pero son también defendidos por -
determinados intereses sociales.

A continuación, revisaremos en términos muy -
generales las ideas que en distintas épocas se han da-
do sobre la historia, a partir del mundo clásico y la
edad media. No hemos intentado aquí hacer una periodi-
zación de las etapas del pensamiento histórico, pues,
en unas cuantas páginas, se abarcan casi dieciseis si-
glos de pensamiento occidental: desde Luciano, en Gre-
cia (s. II de n. . .), hasta Vico (Italia, siglo XVIII).
Por esta razón, los incisos del capítulo solamente in-
tentan agrupar las principales ideas de las tendencias
en su desarrollo temporal. Su mención es importante -
para este trabajo, en la medida en que nos interesa bus-
car en el pasado las raíces de las concepciones moder-
nas; en primer lugar del idealismo de Hegel y del pensa-
miento positivista (agrupados en el capítulo III).

II. EL PENSAMIENTO HISTORICO: ANTECEDENTES

Aunque el significado de lo histórico en tanto conocimiento diferenciado se precisa y delimita hasta la época moderna, sus antecedentes se remontan a los más antiguos vestigios de escritura. No -- antes, porque el lenguaje escrito fué el instrumento imprescindible para que los hombres adoptaran una de terminada actitud de autoconciencia y de memoria escrita, principios fundamentales de la existencia de la historia, aunque fuera más en forma de crónica que de explicación.

El breve recuento de tendencias y concepciones que integra este capítulo no se presenta como explicación exhaustiva, ni como exposición de sus bases en cada época: fundamentalmente se ha procurado sintetizar la forma como se encararon --o se evadieron los problemas del conocimiento histórico, su noción del tiempo y del cambio.

En muchas ocasiones resulta más claro exponer las concepciones a través de las palabras mismas de los autores, ⁽¹⁾ pero la profundización en sus

(1) Los textos han sido seleccionados de una extensa antología de pensamiento histórico: Wagner, Op. cit.

sistemas de pensamiento y la crítica de sus postulados y proposiciones rebasa los objetivos y las necesidades de este trabajo.

a). El mundo clásico y la edad media

"Durante la antigüedad, escribir la historia era asunto de hombres destacados, que o eran dirigentes ellos mismos o eran sus confidentes más íntimos. Tales fueron Tucídides, César, Polibio, Salustio, Tácito y otros". (1)

De los historiadores de la antigüedad se destaca su preocupación por la verdad; que al relator no falsee los hechos, que no los deforme por agradar al poder, que no deje a sus propias simpatías dominar su honestidad. Para ellos la Historia no estaba separada de la acción, de la vida misma y la primera fuente era la experiencia. Luciano, en el siglo II de nuestra era, define así las cualidades que debe poseer un aspirante a historiador: "Entréguenos, pues, un discípulo pronto a entender y expresarse; agudo de vista y capaz de dirigir la administración pública; con inteligencia militar unida a la ciencia civil; perito por práctica en

(1) Palabras de Sleidano, humanista e historiador alemán del siglo XVI. (ibid. p. 87)

estrategia; un hombre, por vida mía, que haya estado alguna vez en los campamentos, que haya visto los ejércitos y la instrucción de las tropas, que conozca los -- armamentos y máquinas, que sepa lo que son flancos, -- frentes, batallones y escuadrones, maniobras y evoluciones; y, en una palabra, no queremos un discípulo -- que jamás haya salido de su casa, y que todo lo sepa -- por ajeno testimonio." (1)

La supervivencia del cristianismo después de la derrota del Imperio Romano de Oriente, lenta conquista cultural realizada por los pueblos sojuzgados, va imponiendo (sobre todo a partir del siglo VIII) la interpretación teológica del mundo. En una primera impresión esta interpretación no es una interpretación del cambio histórico, puesto que el tiempo todo, pasado, presente y futuro, existía a la par y a un mismo tiempo a los ojos de Dios y el único fin de la humanidad era el Juicio Final. La concepción no se refería tanto a lo cambiante como a lo permanente, y el texto supremo de la historia era el Evangelio, donde ya estaba predicho todo lo venidero. Ahora bien, un análisis más cerca

(1) Wagner, Op.cit. pp. 47-48.

no a las formas de pensamiento europeo de la época, relacionado con las formas de vida y de producción dominantes encontraría relaciones muy estrechas entre las concepciones cristianas más importantes y los hechos temporales. "El cristianismo -dice Marc Bloch- es una religión de historiadores. Otros sistemas religiosos han podido fundar sus creencias y sus ritos en una mitología más o menos exterior al tiempo humano. Por libros sagrados, tienen los cristianos libros de historia, y sus liturgias conmemoran, con los episodios de la vida terrestre de un Dios, los fastos de la Iglesia y de los santos."⁽¹⁾ La noción misma de pecado-redención está referida a la fuerza de los acontecimientos temporales, considerados como campo de batalla donde el alma se salva o se condena.

De los mil años, aproximadamente, que duró esta época, probablemente lo más importante sea destacar el profundo sentido de identidad, según el cual la naturaleza y el hombre, Dios y el mundo, el espíritu y la materia, se concebían como partes de un todo, como una unidad indivisible.⁽²⁾ Se trataba de un orden donde todo era natural e interdependiente; seres humanos,

(1) Bloch, op. cit. pp. 9 y 10.

(2) Cl. Friedrich Heer, op. cit. Vol. I. Capítulo 3: "El Siglo Décimo. Los Mil años de Unidad Europea". pp. 60-93.

animales y cosas tenían un papel que cumplir en función de la voluntad divina; el orden social adquiriría la forma de una pirámide en cuya cúspide estaba Dios, en los peldaños siguientes las autoridades eclesiásticas y los reyes, nobles y caballeros en orden descendente. Esta unidad no debe ser considerada, sin embargo, como inmovilidad o como dominio absoluto y monolítico de un orden jerárquico político, económico e ideológico: los mil años de unidad europea fueron también mil años de herejías, guerras religiosas y persecución de inconformes. La misma estructura hereditaria de transmisión de poder real era una fuente continua de tensiones de todo tipo que a menudo conducían a luchas civiles. En estos sucesos lo único que contaba para los cronistas era la historia de la nobleza como causa de la historia social.

A partir del siglo VIII ⁽¹⁾ se registran en toda Europa numerosas revueltas campesinas, producidas, entre otras cosas, por la violenta reducción de pequeños propietarios agrícolas a villanos sin tierra. Se --

(1) Ibid. p. 82 y ss.

dice que estas revueltas fueron tan numerosas que los cronistas no consideraban que valía la pena registrarlas, (1) pero el incremento de su número es tal que se comienzan a relacionar con una lucha entre la "alta" -- cultura de nobles y canónigos, expresada exclusivamente en latín, y la "baja" cultura, de las masas, ligada a tradiciones orales muy antiguas. El resultado de esta sobredeterminación es la lucha entre la ortodoxia religiosa de las capas superiores y la heterodoxia popular, provocando la persecución de la segunda bajo los cargos de herejía, sectarismo e innovación. Estas situaciones se van agravando hasta el siglo XII, en que el continente comienza a observar al desmembramiento del antiguo sacrum imperium: la iglesia, por una parte, se comienza a considerar como el único reino legítimo de Dios, el imperium Romanum, mientras que los Reyes del Oeste se presentan como autónomos, como únicas fuentes de las leyes, y la antigua unidad se comienza a romper, en la práctica y en el pensamiento.

En este contexto se desarrolla el primer período de pensamiento histórico moderno europeo.

(1) Ibid. p. 83.

Comienzan a surgir, al mismo tiempo, pensadores alemanes, italianos, ingleses, en busca de una autoconciencia, en búsqueda de la definición del valor ^{del} antiguo -- orden y de la antigua Iglesia. En la forma de crónicas, de historias regionales y de leyendas históricas, la historiografía del siglo XII se inicia como un último intento de justificar el mundo antiguo.⁽¹⁾ El pensamiento histórico creador ocurre solamente en épocas de crisis. Cuando los hombres encuentran que los modelos del pasado ya no son válidos, y cuando sienten incertidumbre y miedo frente al futuro, se vuelven hacia la historia. Buscan comprender lo que ha sucedido, al mismo tiempo que desean tener una idea de lo que sucederá. Tucídides y Agustín, Otto de Freising y Hegel pertenecen a períodos como estos".⁽²⁾

El pensamiento histórico de esta época fué también el inicio de la Filosofía de la Historia, de las utopías políticas, del "nuevo hombre espiritual" -- que se desarrollará de distintas formas en el renaci--

(1) Para una exposición en detalle de estas corrientes, ver Heer, Op.Cit. Cap. 5: "The birth of History", pp. 108-129. Wagner. (Op.cit. p. 65) apenas los menciona.

(2) Ibid. p. 108. En el año 410 (d.c.), cuando Roma fué destruida y cuando toda la civilización grecorromana oscilaba en sus cimientos, San Agustín escribe La ciudad de Dios.

miento italiano, en la Filosofía alemana del siglo - XIX, en los pensadores iluministas ingleses. Al intentar clarificar la situación de cambio y de crisis -como frecuentemente sucede con el análisis histórico- su verdadero resultado fue la crítica del mundo anterior_ y la interpretación de un mundo nuevo, en donde se negaba el poder que se atribuían a sí mismos el imperio y la iglesia. Ya no fué posible defender la paz, la - seguridad, la fe y el temor a Dios, perfectamente balan_ ceados en un orden cósmico, y el pensamiento histórico significó el inicio de la crítica de todos los poderes y cadenas que pesaban sobre los hombres. De ahí en - - adelante, la Historia es continuada y concebida por -- los reformadores espiritualistas, los humanistas del - renacimiento y, finalmente, por los caballeros e inte- lectuales del siglo de las luces y de las jóvenes repú_ blicas europeas.

b). El renacimiento

El pensamiento teológico dejó como herencia_ nociones que se fueron transmitiendo, íntegra o parcial_ mente, a la moderna cultura occidental, y por tanto al pensamiento científico que se comienza a elaborar a --

través de los años del período llamado "renacimiento". Entre estas nociones, se relacionan con el pensamiento histórico la idea de igualdad (los hombres en tanto hijos de Dios), transformada después por el Racionalismo (con un fundamento distinto); la idea de totalidad, indispensable para las concepciones filosóficas de la Historia (idea que florecerá en el pensamiento hegeliano); y ligada con la anterior, la idea de la historia humana como poseedora de un plan unitario, que si bien en la edad media tenía un sentido concebido por la divinidad creadora, después será interpretado en otras formas. Esta concepción significó un gran avance sobre una forma -- espontánea, naturalista de ver al mundo como desorden, sin principio, ni fin, ni significado. La tarea de San Agustín, Bossuet, Vico, era justificar los caminos de Dios ante el hombre, y demostrar que el curso de la historia era el mismo que el de la providencia divina.

El pensamiento renacentista significa una -- vuelta a la Antigüedad clásica, aunque no a las concepciones precristianas; considera a los medievales como un retroceso y a ellos les opone el racionalismo y el científico, a través de la reivindicación de las -- observaciones individuales, del gusto por la experien-

cia. Se inician el método experimental en las ciencias naturales, el método inductivo, la duda crítica, para pensar en el dominio de las fuerzas físicas del mundo y en la autarquía del género humano. Se repudia al pensamiento metafísico a cambio la búsqueda de objetividad, del pragmatismo y el individualismo.

Los pensadores italianos, influidos del orgullo de la antigüedad y del interés por su historia nacional, realizan los primeros intentos de escribir una historia de la cultura. Se resuscita el antiguo tema de la influencia del medio geográfico sobre el hombre.

En el campo de la historiografía, la utilización de documentos, actas, cartas y testimonios arqueológicos son avances fundamentales, pero la apertura de nuevas rutas de investigación va apartando progresivamente la erudición histórica filológica de la filosofía de la Historia; monjes Benedictinos y Jesuitas que comienzan a aplicar los principios de la investigación a los antiguos documentos, siguen un camino muy distinto del de los grandes historiadores ingleses y franceses, y esta situación se mantiene hasta el siglo XIX cuando se afirman las grandes tendencias del pensamiento histórico, incluso algunas de ellas con el intento

de unir los dos caminos anteriores bajo nuevas concepciones científicas.

El renacimiento es también la exploración de la naturaleza humana: Maquiavelo (1469-1527) considera al modo de ser del hombre como inmutable, apoyándose en la inmanencia de la razón de estado y en el arte del cálculo diplomático; "Reflexionando yo en la marcha de las cosas, creo que el mundo siempre ha sido igual, --- con los mismos males y con idénticos bienes aunque variando los bienes y los males de pueblo en pueblo." (1) Al mismo tiempo, esta variación obliga a los hombres a un continuo proceso de adaptación: "El que menos se --- equivoca y goza de más próspera fortuna, es quien acomoda sus acciones al tiempo en que vive." (2)

Una de las primeras obras de metodología histórica (3) fue escrita por Jean Bodino (1530-1596), --- quien defiende ante toda la necesidad de operar con juicios auténticos, datos veraces y fechas precisas. Para él, el conocimiento de la historia universal forma la

(1) Wagner, Op. cit. p. 81.

(2) Ibid.

(3) Se trata del Methodus ad facilem historiarum cognitionem, publicada en 1566, en Francia.

raiz del conocimiento científico en general: "...la historia tiene, por así decir, su lugar por encima de todas las demás ciencias, en la más alta jerarquía. No necesita la ayuda de nadie." (1) Sobre la influencia del clima y el medio en los hombres, dice: "Ninguna influencia de condiciones geográficas o de astros celestiales es tan grande, que lleve necesariamente a... que los hombres sean influidos de tal manera, que no puedan vencer la ley natural sin la ayuda divina o sin el autoejercicio diario", (2) y con ello refuta las opiniones de los antiguos, y busca liberar a los hombres de la fatalidad y enseñarles que pueden ser libres por sí mismos.

c). La ilustración.

El largo proceso de la gestación de la edad de la razón en el continente europeo, que duró por lo menos seis siglos (si se considera la importancia de los cambios desde el siglo XII), se torna rompimiento violento con el mundo anterior en el siglo XVIII. Se derrumba la creencia en la autoridad y en la fatalidad cristiana (replanteada ésta por algunos pensadores re-

(1) Wagner, Op.cit. p. 96.

(2) Ibid. p. 99

nacentistas). El racionalismo griego, hecho a un lado por San Agustín desde el siglo V, es recuperado, aunque con una visión mas clara, que implicaba no la veneración de los pueblos de la antigüedad clásica, sino su reconocimiento como el antecedente necesario, como la juventud que antecede al nuevo concepto de hombre, el hombre civilizado burgués que alcanzará su madurez a partir de los 1800's.

Una figura muy representativa de la ilustración es Francois Marie Arouet, Voltaire (1694-1778), quien, entre todas sus actividades y escritos contribuye a la historiografía moderna insistiendo en la utilización de documentos, en el examen crítico de las fuentes y en la eliminación de las leyendas y los mitos. Su idea de la causalidad histórica (que no su "teoría") era una refutación del papel de la divina providencia a cambio del énfasis en la acción de grandes individuos y de las leyes de la naturaleza. Substituye la noción de la historia como relato de batallas y vidas de gobernantes por el estudio de la civilización y de la cultura; comienza a pensar la historia como universal, y no sólo nacional o de occidente. Como filósofo, pensaba que la historia enseñaba una lección y que los

prejuicios religiosos y la ignorancia llevaban al crimen y a la intolerancia; su aversión a la Iglesia intensificó la actitud de la época hacia la edad media, consistente en contemplarla como una época de miseria y opresión. Se encuentra también en Voltaire la consideración de los valores de su tiempo como universalmente válidos, y la identificación -todavía vigente- entre civilización, progreso y cultura urbana. Su separación entre fe y razón se apoyaba en su convicción de que las ideas no eran innatas, sino resultado de la percepción realizada por los sentidos (1). Por esto mismo consideraba que lo único verdadero era lo que se mostraba a los ojos y lo que nos comprobaba la razón "frente a todo lo restante, solamente podemos decir: no lo sé". (2)

El siglo de las luces considera a la historia como el núcleo del nuevo ideal de la cultura: de este momento en adelante el "camino del hombre hacia el progreso" será el criterio fundamental y universal para justificar o condenar los actos. La historia se vuelve una empresa totalizadora, una empresa filosófi-

(1) Era la influencia del método experimental de Locke, del empirismo baconiano y de la Física de Newton en la teoría del conocimiento y en las ciencias sociales.

(2) International Encyclopedia of the Social Science. David L. Sills, editor. The Macmillan Company & The Free Press. USA, 1968. Vol. 16, p. 357.

ca (1); pero esta idea -mas intuición que idea elaborada- va siendo eliminada poco a poco por el empirismo, - por la especialización, por la división del trabajo y - del pensamiento en todos los campos y ramas del saber.

Los defectos de las nuevas inteligencias, que se comenzaban a obsesionar por la idea del "progreso", eran - parte inseparable de sus virtudes. El concepto de razón en la historia no podía abarcar las épocas de dominio del pensamiento religioso y metafísico. Los nuevos dogmas no pueden entender ni aceptar los dogmas anteriores, pero la fuerza de aquellos llega a ser tan grande que los sistemas teológicos y metafísicos que siguen funcionando llegan a adoptar como vestidura al nuevo racionalismo.

En lo que se refiere a las causas-efectos sociales del desarrollo del racionalismo, su importancia no puede ser más grande: "...la razón ha constituido el supuesto básico de todos los esfuerzos en el ámbito del perfeccionamiento de la técnica". (2) Avance tecnológico y racionalismo son los padres de las sociedades

(1) Voltaire: "Hay que escribir la historia como filósofo". Wagner op.cit. p. 105. Leioniz, a su vez, considera que la Historia abarcaba todo el mundo creado, ciencias de la experiencia y ciencias naturales.

(2) Leszlek Kolakowski: El racionalismo como ideología. Editorial Ariel, Barcelona. 1967. pp. 8 y ss.

modernas; el uno supone e impulsa al otro, y el avance de los dos arrojará bienes y servicios por un extremo y pensamientos abstractos por el otro (aunque no para siempre).

El movimiento de la Ilustración (que reconoce como antecedente al pensamiento de la antigüedad griega) es, pues, el mas claro punto de arranque de la mentalidad moderna; en el siglo XVIII se elabora la teoría de las investigaciones, y la crítica y la duda se convierten en instrumentos de la ciencia. A su vez, en el terreno de la historiografía, esta época marca la delimitación del concimiento específicamente histórico. El mérito de esta in concepción ha sido atribuido a Giambattista Vico (1668--1744), filósofo e historiador italiano.

Vico intenta descubrir un patrón ideal en la historia universal, y presenta una de las primeras periodizaciones, que explica la evolución humana como una ascensión desde el barbarismo hacia la civilización, bajo la guía de la Providencia. Esta evolución se repetía por ciclos, desde los tiempos primitivos hasta el imperio romano en primer lugar, y desde la edad media hasta su propia época, o sea, la ilustración italiana en segundo (a grandes rasgos esta será la concepción que se encontrará en la base de todos los sistemas críticos del orden feudal). A partir de de

Vico se comienza a separar el conocimiento natural del conocimiento histórico, mostrando al mismo tiempo la especificidad de las llamadas ciencias del espíritu, o sea, sus cualidades propias diferentes de las de las ciencias naturales. En su pensamiento ya se dan los elementos para contemplar las diferencias entre hombres de distintas -- épocas, y aún para considerar que la tarea del historiador es conocer las leyes eternas de la historia para determinar el futuro y para educar a las nuevas generaciones y naciones,⁽¹⁾ La teología de la historia de Vico era una reacción contra la ilustración, contra las ciencias naturales y el ateísmo, y por ello sus ideas marcan el nacimiento del romanticismo, pero su influencia en su -- época fué muy reducida, pues su crítica del cartesianismo predominante apenas si pudo ser retomada en los siglos XIX y XX.⁽²⁾

En el siglo XVIII, por otra parte, se inicia la era del pensamiento económico sistematizado. En Francia, los fisiócratas constituyen una escuela de pensadores -- que comienza a emplear los métodos científicos en el es-

(1) Cf. Heer, Op. cit. Tomo II, p. 81.

(2) Wagner, Op. cit. p. 130.

tudio de los fenómenos económicos. El aislamiento, la abstracción, la creación de modelos, se convierten desde entonces en los instrumentos indispensables del análisis económico, y los principios que ellos descubren sirven de sostén al impulso posterior de la escuela clásica de la economía. En 1758, Quesnay publica su famoso Tableau économique, apoyado en el principio filosófico del "orden natural", que era una forma de la totalidad enunciada en épocas anteriores, pero cada vez más alejado del concepto de la providencia divina, y fundamentado en la existencia de "leyes naturales" que determinan el comportamiento de toda sociedad humana. Para Quesnay los derechos individuales eran aspectos esenciales del orden natural,⁽¹⁾ y con estas ideas contribuía a eliminar los obstáculos al desarrollo del capitalismo industrial y, por lo tanto, de las revoluciones liberales.

En el último cuarto del siglo XVIII, Adam Smith, quien poseía una sólida preparación filosófica (2), analiza los mecanismos económicos de su época, así como el proceso histórico que condujo a ellos. Según Roll, "ese análisis se distingue... por haber sido el primero en re-

(1) Eric Roll; Historia de las doctrinas económicas. Fondo de Cultura Económica. México, 1967. pp. 125 y ss.

(2) Llegó a ser profesor de lógica y de ética en la Universidad de Glasgow.

conocer explícitamente que los fenómenos sociales, e incluso la historia, obedecen a leyes propias que pueden ser descubiertas... Ellos (Smith y Ricardo) enseñaron a los economistas posteriores la necesidad de un principio unificado para explicar los fenómenos económicos de suerte que cada uno de ellos se relacione con los demás".⁽¹⁾ Años después, Carlos Marx, quien estudió profundamente a fisiócratas y a economistas clásicos, llevó hasta sus últimas consecuencias estos principios, relacionándolos con los elementos que sintetiza de la filosofía alemana y del pensamiento político francés.

(1) Roll, Op. cit. p. 129.

III. DOS CORRIENTES MODERNAS DE PENSAMIENTO.

Los últimos decenios del siglo XVIII están llenos de cambios de todo tipo. Las revoluciones industriales y políticas son el fruto de una evolución largamente preparada, y el desarrollo del capitalismo industrial revolucionará a todos los países y a todas las ramas del saber.

a). Alemania, siglo XIX: Hegel.

Entre 1770 y 1830 son los pensadores alemanes quienes ordenan y orientan las críticas al antiguo sistema religioso y político. Recibiendo y asimilando la influencia de los movimientos reformistas religiosos, del antiguo espiritualismo medieval, del racionalismo y el iluminismo de la Europa del Oeste, de la filosofía universal de Leibniz; los intelectuales alemanes de la época realizan en el pensamiento lo que los revolucionarios franceses habían realizado en la política. Esta comparación, sin embargo, no puede indicar ^{que} en Alemania sólo ocurrían cambios en los sistemas de pensamiento; es bien conocido, por ejemplo, que la ilustración en el siglo XVIII alemán es la ilustración de los monarcas y

su resultado es la unión de los Estados alemanes y el inicio de su expansión. "La concepción del Estado como un poder universal fue uno de los más grandes acontecimientos en la historia Europea, probablemente comparable solo a la Revolución Francesa y el surgimiento del Marxismo."⁽¹⁾ Las grandes guerras unifican países enteros, definen posiciones y aceleran los procesos sociales: los flamantes estados (Alemania, Italia) y la conciencia de nacionalidad (el movimiento de "La Joven Europa") son los nuevos agentes históricos, los nuevos instrumentos de realización de grupos políticos e intelectuales que luchan por emanciparse de dioses y Reyes.

Bajo el signo del parricidio y la defensa de un nuevo concepto de humanidad y una vieja concepción de irracionalismo espiritualista, nace el Romanticismo. La influencia de este movimiento en la filosofía lleva a un nuevo intento de integrar las categorías de lo religioso, lo moral, lo jurídico, etc. con lo social, y con ello a la explicación del sistema de la sociedad como un sistema unitario -la vieja aspiración de Leibniz: reunir todas las ciencias en una sola gran ciencia universal- en donde el género humano posea los atributos del Dios in-

(1) Heer, Op. cit. Tomo II, p. 48.

mortal, pero ya no como sojuzgado a él, sino como su -
realización, y por tanto incluyendo una profunda signi-
ficación de libertad. (1)

Los nombres se suceden en dos grupos, desde -
Emmanuel Kant (1724-1804), Johann G. Von Herder (1744--
1803) y Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), hasta - -
Friedrich Carl V. Savigny (1779-1861), Friedrich W. --
Schelling (1775-1854), Johann C. F. Holderlin (1770-
1843), Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y - -
Leopold Von Ranke (1795-1886); sus obras no marcan so-
lamente el periodo de transición entre la filosofía de
la Ilustración y el Romanticismo en alemania, sino que
confrontan el fin de mil años de hu nismo carolingio_
cristiano. (2) Hasta entonces, el lenguaje de las masas,
del pueblo, había sido el lenguaje de los heréticos --
que se tenía que enfrentar a la alta autoridad o sojuz-
garse a ella; a partir de Herder, el Romanticismo fue_
una liberación y un despertar de esos impulsos desde -
la base de los países europeos, que se rebelaban contra
la autoridad eclesiástica y contra el racionalismo occi-
dental. Lo que para la Ilustración fué ignorancia, - -

(1) Ibid. Cap. XX.

(2) Ibid. p. 108.

superstición y fanatismo, para Herder fue "impulso de - la vida", "naturaleza moral" y "salud".⁽¹⁾ Es el paso - del culto del intelecto al de la intuición, los senti- mientos y la pasión, y es el paso de la Historia de la Civilización a la de lo oculto, a la de los espíritus - inspirados, a la de todo un conjunto de sentimientos -- populares de que se estructuraban en torno a la idea de "Nación".

Para el pensamiento histórico todas estas con- diciones e influencias no pudieron ser más fructíferas. En el período que va de Kant y Herder a Hegel (aproxima- damente 1784-1837) se desarrolla la Filosofía de la His- toria, a partir de una síntesis del pensamiento anterior, como concepción metafísica de la historia; de ella par- tirán las corrientes mas importantes del pensamiento -- contemporáneo. Se contempla la historia como un conjun- to orgánico e inteligible por el hombre,⁽²⁾ a partir de la cual el historiador y el filósofo se plantean la ta- rea de revelar "la racionalidad subyacente en todos los lados y aspectos de la experiencia humana."⁽³⁾ Ya Kant_ había hablado de un "plan secreto de la naturaleza" pa-

(1) Ibid. p. 258.

(2) Walsh, Op. cit. pp. 7 y 143.

(3) Walsh, Op. cit. p. 143.

ra desarrollar plenamente las capacidades del hombre, - más con una preocupación de tipo ético que histórico, - pues resulta en cierta forma inmoral el pensar que la vida de los hombres no tiene sentido alguno, o que no conduce a un determinado fin o a una salida, que todos sus sufrimientos son inútiles. Se partió, pues, de que esto no es posible, de que la naturaleza no hace nada en vano y de que la historia implica un proceso continuo de educación de la humanidad hacia la identidad perfecta entre razón y espíritu, ⁽¹⁾ entre ciencia y religión, entre inteligencia y sentimiento.

Savigny,⁺ por ejemplo, crea la escuela histórica del derecho en un marco de individualismo e idealismo complementado por el convencimiento de que la única forma de llegar a un autoconocimiento es a través de la historia: "...todo hombre debe ser considerado simultáneamente como miembro de una familia, de un pueblo, de un Estado; cada época de un pueblo, como la continuación y el desarrollo de todos los tiempos pasados... -- Así, cada época no produce su mundo para sí, caprichosa

(1) Esta idea se encuentra ya en G.E. Lessing (1729-1781). Heer, Op. cit. Tomo II, p. 244.

+ Quien fue maestro de Marx en la Universidad de Berlín.

mente, sino que lo hace en unión indisoluble con todo el pasado... Vista así, la historia no es ya una pura lección de ejemplos, sino el único camino para el conocimiento verdadero de nuestra propia situación..."(1). Sobre el egocentrismo que no permite reconocer las diferencias entre pueblos y épocas, el mismo autor escribe: "El sentido histórico es la única protección contra un tipo de autoengaño que siempre se repite en personas particulares, así como en pueblos y en épocas, - en que consideramos lo nuestro como lo humano en general." (2)

La Filosofía de la Historia, al llevar a concebir una unidad común en todos los fenómenos particulares, y por lo tanto un orden en el desarrollo de las sociedades similar al de la naturaleza (Herder), permitió pensar en la existencia de relaciones estables dentro de ese orden, o sea, en leyes, y con ello, significó el nacimiento de las ciencias que hoy conocemos como ciencias sociales, y que en la concepción idealista de la época, se designaron como ciencias del espíritu.

(1) Wagner, Op. cit. p. 200.

(2) Ibid. Esta misma será la crítica de Marx a los economistas burgueses.

C.W.F. Hegel es el coloso que asimila todas -- estas concepciones; sus ideas integran el verdadero punto de partida del conocimiento histórico, a pesar de que en ellas no se puede separar la "Historia" de la "Filosofía de la Historia",⁽¹⁾ o mejor dicho, a pesar de que su sistema es ante todo una Filosofía de la Historia -- que se sirve del pasado temporal para comprobar sus postulados, y no al revés. Sin embargo, a pesar de que -- Hegel no era un "historiador" (en el sentido actual del término), su filosofía significa la superación definitiva de la etapa descriptiva de la historiografía, que -- cuando más se había apoyado en principios morales (la honradez, el amor a la verdad) o teológicos (el camino hacia la divinidad); significa también la organización de un sistema fundamentado en una visión del mundo al mismo tiempo idealista, totalizante y dialéctica, en -- donde no es posible comprender el presente como desligado de todo lo pasado.

Su concepción de totalidad es uno de los puntos claves en que se apoya toda explicación histórica -- (incluso, naturalmente, en la actualidad); los antecedentes de esta concepción se remontan, por lo menos, a

(1) En sus palabras: "La filosofía de la historia no es otra cosa que la concepción pensante de la historia". (Wagner, Op. cit. p. 212).

la edad media, donde la interrelación de todas las cosas se designaba con la palabra latina Ordo: "El ordo de los escolásticos; el concepto de armonía "preestablecida" de Leibniz, el "idealismo mágico" del romanticismo alemán, son todos reflejos atenuados de este orden sagrado en donde cada uno de sus miembros, en el trabajo y en el ocio, en la tecnología y en el culto, era responsable de todos los demás miembros de su grupo sacro." (1) De acuerdo con el concepto de totalidad, el historiador -- siempre comienza por buscar conexiones, relaciones entre acontecimientos aparentemente separados, y lo puede -- hacer así porque parte de que estos acontecimientos son parte de un

... mismo proceso, de un todo del cual sólo son sus partes y en el cual juegan uno o varios papeles determinados. Así, la explicación histórica es mucho más que un problema de contexto o de coincidencias temporales y espaciales, y se convierte en la forma racional de unir en una totalidad concreta lo que el entendimiento y la percepción reciben separado. De aquí que no se pueda dar ni explicar proceso histórico_

(1) Heer, Op. cit. Tomo I, p. 72.

alguno como aislado, como individual, y siempre sea, - y se deba explicar, como un problema de interrelaciones, de grupo de hombres, de interacción de procesos. (1)

Por oposición, la consideración de la historia como una serie de acontecimientos desvinculados, carentes de consonancia y de razón, sería la escuela histórica del empirismo, pero aquí existiría un contrasentido, pues si no existe sentido ni orden ni ley ni relación en los acontecimientos sociales, se elimina de golpe la "profesión" del historiador y la necesidad misma de la explicación histórica, para pasar a la descripción infinita de las cosas (sensibles). De aquí que toda posibilidad de historiografía implique el reconocimiento de algún orden o alguna forma de fundamentar la relationalidad de los procesos reales.

La magnitud del pensamiento hegeliano está en función de las corrientes que sintetiza: "el conocimiento de si mismo del espíritu en la historia de Vico, ... el giro hacia la omnilateralidad de la vida y de la vivencia, como ya lo representa el Sturm und Drang alemán, la ley propia del espíritu creador de Kant, y el concepto humanista del idealismo alemán". Además... "el pan--

(1) De aquí la conocida afirmación de Hegel: "Lo verdadero es el todo". (Fenomenología del espíritu, Fondo de Cultura Económica, México, 1966. p. 16.)

teísmo del desarrollo histórico y la comprensión individual de Herder, pero también la admiración de la razón de la ilustración, "...la concepción de organismo y de identidad del romanticismo", y la teodicea de la concepción cristiana del mundo.⁽¹⁾ Todo ello queda encerrado en el proceso lógico del desarrollo del "espíritu", y la Historia Universal se convierte en un grandioso proceso de esclarecimiento de sí mismo del espíritu, proceso en el que todo tiene su lugar y su sentido, y en el que, al mismo tiempo, la libertad va ganando terreno y los hombres se van adueñando de su destino. En sus ideas sobre la libertad influyeron los acontecimientos de su propia época, y dentro de ellos, la Revolución Francesa (ocurrída cuando Hegel contaba 19 años). Sobre ésta dice: "Por primera vez en la historia, el hombre tiene como base el pensamiento, y construye la realidad de acuerdo con él. Ha sido ésta la más gloriosa aurora".

La idea de la realización progresiva de la libertad es una parte central de la concepción hegeliana de la historia: el proceso humano recorre un largo camino desde el despotismo hasta la libertad de todos los

(1) Wagner, Op. cit. pp. 210-211.

hombres, y la principal tarea de la Filosofía de la Historia es comprender este progreso en su necesidad. "El espíritu es libre. Hacer real esta su esencia, alcanzar esta excelencia, es la aspiración del espíritu universal en la historia universal. Saberse y conocerse en la hazaña, pero una hazaña que no se lleva a cabo de una vez, sino por fases. Cada nuevo espíritu de un pueblo es una fase en la conquista del espíritu universal, en el logro de su conciencia de su libertad",⁽¹⁾ Así, las distintas naciones, concebidas como vehículos del espíritu universal, tienen una tarea que realizar, o sea contribuir, en su momento, al avance del espíritu, para luego ser sustituidas por las naciones más jóvenes.⁽²⁾ Esta concepción del desarrollo de la humanidad significa la superación de la dualidad (que todavía subsiste en Kant) hombre-Dios, natural-sobrenatural, para llegar a la idea de la unidad de lo material y lo espiritual, que permite al hombre entrar en contacto con lo infinito, conocer el plan y el sentido del universo, a través del conocimiento de las leyes de pensamiento, que son -

(1) Citado por Wagner, Op. cit. p. 171 y ss.

(2) Cf. Walsh, Op. cit. p. 171 y ss.

* Concebir al mundo como un todo unificado, del que él mismo forma parte, y por lo tanto conocer lo abso

las mismas que las leyes del ser. La lógica se identifica con la metafísica, y la razón es capaz de abarcar toda la realidad, en sus contradicciones y en su movimiento, porque ella misma es la realidad. No hay oposición, sino identidad entre conciencia y realidad, razón y materia, objeto y sujeto de conocimiento; este es el fundamento del idealismo racionalista, en donde el racionalismo se lleva hasta su máximo desarrollo, localizando el proceso de las ideas en lo concreto, en las cosas mismas. (1) El reproche que había hecho el romanticismo alemán al racionalismo Kantiano consistía en el problema de manejar exclusivamente concepciones abstractas de la razón y de la existencia; superando esta crítica Hegel incluye en su dialéctica a las "cosas", a la naturaleza, como parte o momento del proceso de desarrollo del espíritu en una gigantesca tríada: tesis: la lógica o la idea (la razón como esencia o causa primera), antítesis: la naturaleza (el mundo sensible), - síntesis: el espíritu (el saber absoluto como fin y culminación del proceso). (2)

De lo anterior se desprende que no hay que --

(1) El concepto de praxis y la teoría marxista del conocimiento guardan una estrecha relación con estos postulados.

(2) Cf. Walsh, Op. cit. p. 168, y Rene Serreau: Hegel y el hegelianismo. EUDEBA. Buenos Aires, 1969, pp. 28-44.

identificar el idealismo anterior a Hegel (como por ejemplo el de Platón, para quien el mundo de los hechos sí es un reflejo del de las ideas) con el -- idealismo hegeliano, en donde las contradicciones -- incluyen al mundo real, y la dialéctica es la forma de ser tanto de las ideas como de la realidad misma. Hegel llama idealismo unilateral al que separa conciencia y realidad, para analizar exclusivamente el movimiento de las ideas. De la misma forma, otra -- manifestación de idealismo unilateral ocurre con el materialismo mecanicista, que parte de la misma separación para conceder validez solamente a lo llamado "material", y desdeña todo lo demás, incluso la propia realidad de las ideas, que expresan y han expresado estos mismos conceptos a lo largo de la historia.

En el sistema hegeliano hay que hacer notar que idealismo y dialéctica son caras de una misma moneda llamada totalidad. La comprensión de los procesos históricos como poseedores de una unidad espiritual permite conjugar polos contrarios y resolver -- (sintetizar) contradicciones en el proceso del tiempo (movimiento y eterno presente de la totalidad). --

Desgraciadamente, este sistema ha sido muchas veces - vulgarizado por quienes, preocupados por separar tajante y definitivamente a Marx de Hegel, los oponen en el sentido de los más esquemáticos manuales, y ven en el segundo más el enemigo que al maestro o al antecedente necesario, imposibilitándose para entender la famosa "inversión" que realizó Marx en el campo de la dialéctica para llegar a la dialéctica materialista. (1)

Volviendo a nuestro tema: la historia es para Hegel el proceso racional del desenvolvimiento del - - espíritu que va adoptando figuras cada vez más complejas pero a través de formas concretas y particulares: "El espíritu, en la historia, es un individuo de naturaleza universal, pero a la vez determinada, esta es: un pueblo en general. Y el espíritu de que hemos de ocuparnos en el elemento de la Historia Universal es el espíritu del pueblo. Ahora bien, los espíritus - de los pueblos se diferencian según la representación que tienen de sí mismos, según la superficialidad o -- profundida con que han sondeado, concebido, lo que es el espíritu". (2) Además, si se considera que el espíri

(1) Este tema será retomado en el apartado dedicado al marxismo.

(2) Wagner, Op. cit. p.. 218.

tu de los pueblos lo expresan no las masas, en la --
concepción hegeliana, sino los grandes pensadores e --
ideólogos, se verá la importancia que en su sistema --
tiene la Historia de las Ideas; ésta sería la historia
real, la obra milenaria del espíritu, la historia por
excelencia. He aquí una de las posibles salidas que --
se le puede dar al problema de la historia como cien-
cia, desde el punto de vista hegeliano. El objeto de_
estudio dentro del todo queda perfectamente delimita-
do filosóficamente: puesto que el espíritu tiende a --
adquirir conciencia de sí mismo en el pensamiento de_
algunos hombres, la tarea fundamental del historiador
es analizar la historia de las ideas, de la Filosofía
en sus distintas etapas. Un razonamiento similar, pero
extendiendo el campo del desarrollo del espíritu (o, --
incluso redefiniéndolo) al arte o a las masas, llevaría
a concebir como fundamental a la Historia del Arte, o
a la Historia de la Cultura.

A partir de Hegel se revela como real y facti-
ble la posibilidad de una ciencia de la historia basa-
da en una concepción racional del mundo. Al mismo tiem-
po la Filosofía de la Historia abre nuevos campos y ru-
tas para la investigación empírica (y los discípulos --

de Hegel se fragmentan en diversas tendencias). En la medida en que se van superando las problemáticas que engendran a las diversas concepciones, y van surgiendo (o se reviven) otras, se nulifica la posibilidad de una sola forma de comprender la historia, para llegar a tantas formas (o "ciencias") como concepciones lógicas se puedan integrar. De mediados del siglo XIX en adelante las diversas direcciones que adopta el interés de los historiadores llevarán a la historia económica, a la historia de la cultura, a la historia nacional, a la historia religiosa, etc., apoyándose muchas veces en una jerarquización de las causas dentro del movimiento social que sirve para fundamentar la aspiración de explicar todo el conjunto, a través del tratamiento de tal o cual sector. La diversidad de enfoques, métodos y concepciones que se da desde entonces ha sido considerada como un desgarramiento de la cultura occidental misma, (1) y también como un reflejo de la parcelación que realiza el sistema capitalista, primero al nivel de los procesos productivos y de los bienes y servicios, y luego hacia toda la so-

(1) Ver Wagner, Op. cit. pp. 277-278, 326 y 336 ;La misma filosofía de la historia queda separada como una disciplina especial!

ciudad. El conocimiento en general queda ubicado en -- ramas específicas que no conocen interconexiones sino en situaciones excepcionales (nace el concepto de "ciencias auxiliares"). El desarrollo de la educación liberal separa las "ciencias naturales" de las "humanidades", y fuerza a los individuos a escoger entre posibilidades presentadas como equivalentes y excluyentes: o historia, coreas o economistas o filósofos o políticos o ingenieros o matemáticos. Queda abierto el camino al desarrollo de positivismos, subjetivismos y empirismos.

b) La influencia de las ciencias naturales en la historiografía: el positivismo.

La era de la industria y del avance tecnológico influyó profundamente los temas y métodos de la investigación científica, agregando a la creciente especialización y parcelización de los conocimientos una suposición fundamental: que todo orden natural y social está gobernado por leyes. A pesar de que esta convicción se apoyaba en el desarrollo del pensamiento filosófico anterior, de importante contenido idealista e incluso teológico, en el campo de las ciencias naturales, elevada al rango de certeza absoluta, significaba la reivindicación de lo científico frente al pensamiento --

metafísico y romántico anterior, así como frente a la especulación de todo tipo. Con la aspiración de romper con problemáticas milenarias surgen nuevas ciencias --- (la antropología, el psicoanálisis, la química atómica) que se plantean la tarea de liberar a los orgullosos --- hombres de occidente de lo desconocido y de lo inconmensurable, para ligarlos con las fuerzas de su control sobre el mundo: la industrialización, la tecnología; en una palabra, la civilización. Herencia de esta época es un enfrentamiento artificial entre ciencia y filosofía, de modo que la segunda es despreciada como "metafísica" y "especulativa", al mismo tiempo que estos términos --- adquieren una connotación despectiva. Se favorece, en cambio el uso de términos como "objetivo", "material", "inducción-deducción", etc.

Los nombres de Ricardo, Laplace, Humboldt y --- Comte (todos ellos nacidos en el siglo XVIII y desaparecidos en la primera mitad del XIX) marcan, en sus campos respectivos -economía, astronomía, geografía, sociología--- una actitud frente a la ciencia precedida por el racionalismo y el iluminismo⁽¹⁾ y continuada en pleno siglo__

(1) Debemos agregar a Karl von Clausewitz (1780-1831), creador de la estrategia moderna.

XIX por los grandes descubridores e impulsores de la - ciencia: Darwin (1809-1882), Pasteur (1822-1895), Mendeleev (1834-1907) y Freud (1856-1939). Las ciencias del espíritu no pueden ser ajenas a estos cambios: John Stuart Mill (1806-1873), Marx (1818-1882), Herbert -- Spencer (1820-1903), Taine (1828-1893), Dilthey (1833-1911) y Nietzsche (1844-1900), aunque con muy diversas orientaciones, revolucionan al pensamiento económico, histórico y filosófico. El objetivo de los primeros -- cuatro era replantear sobre una sólida base científica los temas considerados hasta entonces del dominio de la metafísica; no por ello se les puede calificar de -- empiristas, pues seguían aceptando el concepto filosófico de que los hechos temporales poseían una lógica y un sentido, que se expresaban en relaciones estables. Por su parte, Wilhelm Dilthey rechazaba los métodos -- tomados de las ciencias naturales y su pensamiento se encontraba mucho más cerca del idealismo y el romanticismo; consideraba la experiencia interna o vivencia -- como el instrumento fundamental de la comprensión histórica. Era en mucho mayor medida, según el pensamiento de su época, un verdadero "científico del espíritu" (1)

(1) Wagner, Op. cit. p. 350-379.

Una corriente que se desprendía de la filosofía de la ilustración y del racionalismo franceses, vuelta sobre la investigación empírica y muy influenciada por los avances en las ciencias de la naturaleza, considera a los hombres mismos como producto del medio natural y por lo tanto susceptibles de ser estudiados con los métodos empleados en esas ciencias, es decir, las relaciones causa-efecto, el método experimental, la inducción y la deducción, la cuantificación de los fenómenos. Estos criterios, naturalmente, eran extendidos por el positivismo a los productos de la acción y la experiencia humanas y, por lo tanto, llegaron a abarcar la historiografía. Toman fuerza las interpretaciones cuasi-biológicas del desarrollo de las civilizaciones, consideradas como similares en su evolución al avance de la vida de los individuos: infancia, juventud, madurez, decadencia. John Stuart Mill exigió que la historia se elevara "al rango de una ciencia natural".⁽¹⁾

Entre los principales historiadores positivistas destacan dos discípulos de Comte: Thomas Buckle e Hippolyte Taine. Ambos reaccionaban contra la exaltación del romanticismo, aunque defendían la libertad del individuo -

(1) Wagner, Op. cit. p. 277.

frente a las restricciones que le imponían tanto la -- Iglesia como el Estado. El primero de ellos, al condenar los conceptos burgués-liberales como base metodológica de la historia, enuncia nada menos que ... "los cuatro pensamientos capitales que ... son válidos como bases de una historia de la civilización. Estos son: 1) -- el progreso del género humano se basa en el éxito con -- que se investiguen las leyes de los fenómenos, y en la -- amplitud con que se divulgue el conocimiento de estas -- leyes; 2) antes de que tal investigación pueda comenzar, debe producirse un espíritu escéptico, que, primero, im -- pulsa la investigación y, después, es impulsado por -- ella; 3) los descubrimientos hechos de este modo refue -- ran la influencia de las verdades intelectuales y debi -- litan relative, no absolutamente, la influencia de las -- verdades éticas, que se desarrollan menos y tienen menor -- crecimiento que las verdades intelectuales; 4) el enem -- go principal de este movimiento, y por lo tanto el ene -- migo principal de la civilización, es el espíritu sujeto a tutela de tal forma que ... el Estado enseña a los -- hombres lo que deben hacer, y la Iglesia lo que deben -- creer." (1)

(1) Wagner, *Op. cit.*, pp. 279-280.

asigna Buckle a la educación; en segundo lugar, la defensa positivista de la libertad, un poco en abstracto, pues en manos del Estado capitalista siempre cuenta más el orden que el progreso y la libertad;⁽¹⁾ por último - es interesante destacar de esta extensa cita, la relación entre el tercer enunciado de Buckle y la idea muy difundida en la actualidad de que el avance moral de los hombres "no corresponde a su avance material", idea que implica que la moral burguesa es la única moral posible. En realidad este relativo debilitamiento de las verdades éticas no tendría nada de accidental; precisamente es un derivado del énfasis en la ciencia y la objetividad, a costa de las llamadas especulaciones metafísicas.

Todas las ideas anteriores -la importancia de la educación, la defensa en abstracto de la libertad y el retraso de la moral frente a la tecnología- forman parte activa de la ideología del hombre civilizado, con todo y su complejo de culpa y su pública admiración por las sociedades primitivas, a las que, por otro lado, no deja de colonizar en todos los sentidos.⁽²⁾

(1) Como sucedió en América Latina cuando el positivismo se convirtió en la ideología dominante de las oligarquías.

(2) La ideología moderna de los países industriales capitalistas sería una mezcla de liberal-iluminismo, empirismo e irracionalismo, ya sin el apoyo del pensamiento filosófico que sí se encontraba en los fi-

Taine completa el cuadro con su identificación de las leyes del mundo natural y el social: "...el mundo moral, así como el físico, está sujeto a leyes firmes, ...un alma como una planta, tiene su mecanismo, - que es materia de la ciencia, que conociendo la fuerza que la crea, podríamos reconstruirla por el pensamiento puro, sin descomponer sus obras". "Así como, en el fondo, la astronomía es un problema de mecánica, y la fisiología un problema de química, así en el fondo la historia es un problema de psicología."⁽¹⁾ Todas las ciencias se consideran bien ordenadas y delimitado su campo de acción, y la tarea del historiador que se desprende de estos conceptos es la de hacer explícitas las leyes del mundo social o moral, en una conjugación de oficios: "En el historiador se encuentra el crítico, - que comprueba los medios, el sabio, que los reúne, el filósofo, que los explica; pero todas estas personalidades se esconden detrás del poeta, que relata."⁽²⁾ Curiosamente, se reconoce que para llevar a cabo la labor de explicar se requiere de filosofía.

lósofos de la ilustración (incluyendo a los economistas ingleses) y en el pensamiento marxista.

(1) Wagner, Op. cit. p. 281.

(2) Palabras de Taine, Ibid. p. 282.

Otra idea del positivismo (ésta sí común al em
pirismo), que no deja de tener sus efectos en la actua
 lidad, es la aspiración de objetividad absoluta. Es cla
 ro que si todo es concreto, calculable, investigable, -
 medible y comprobable, el científico no tiene posición_
 frente a los hechos, es imparcial, está separado de - -
 ellos: "El vicio y la virtud son productos como el vi--
 triolo y el azúcar",⁽¹⁾ decía Taine. Precisamente esta_
 separación entre el científico y los hechos, entre con-
 ciencia observante y objeto observado es la concepción_
 totalmente opuesta a la posición de Hegel y Marx sobre_
 este punto. Para Marx el pensamiento científico no es -
 válido sino como parte activa del proceso de transforma
 ción del mundo. La separación que hace el pensamiento -
 positivista -y también todo pensamiento mecanicista⁽²⁾-
 entre sujeto y objeto de conocimiento, lleva a la con--
 cepción del hombre como un sujeto no solamente históri-
 camente aislado, sino fundamentalmente pasivo y contem-
 plativo, siempre producto ineludible de "su tiempo", o

(1) Wagner, Op. cit. p. 282.

(2) Lucien Goldmann; La Ideología Alemana y las Tesis -
 sobre Feuerbach. Ediciones mimeográficas de la So--
 ciedad de Alumnos. ENA, México, enero de 1971 (trad.
 de M. Campillo).

de sus "condiciones sociales". Positivismo y empirismo son, por ello, formas de dualismo filosófico, que separa "espíritu" de "materia", "teoría" de "práctica", etc.

En conclusión, el mérito del positivismo fue impulsar el examen de los registros, actas y documentos que ofrecía el pasado, y partir del estudio de los datos sobre los que actualmente se fundamenta (o se tiene que referir) todo análisis histórico con -- pretensiones de seriedad, y que particularmente caracterizó a la historiografía francesa a partir de la -- segunda mitad del siglo pasado.

El positivismo en la historia, sin embargo, -- marca solamente una más de las corrientes de la época. Junto a él se seguía desarrollando el subjetivismo -- (como es el caso de Dilthey, en Alemania, mencionado -- anteriormente) y las (posiciones relativistas, como la de Jacob Burhardt (1817-1897), historiador suizo especializado en el arte y la cultura, quien pensaba: "La -- historia es en realidad la menos científica de todas -- las ciencias, aunque nos transmite muchas cosas dignas de ser conocidas. Los conceptos bien perfilados tienen

su cabida lógica, pero no en la historia, donde todo es fluctuante y aparece sujeto a constantes transiciones -- y mezclas. Los conceptos filosóficos e históricos tienen un carácter y un origen esencialmente distintos; los -- primeros deben ser tan fijos y tan cerrados como sea po -- sible, los segundos por el contrario lo más flexibles y abiertos." (1) Para Burckhardt es la filosofía, y no la historia, la que puede aspirar a la objetividad.

Por su parte, Federico Nietzsche concebía a la -- historia como una actividad sin significado, donde sola -- mente contaba la actividad de grandes genios y santos. Contempló el proceso histórico como explicable en térmi -- nos biológicos, donde las categorías de poder, victoria, liderazgo y subordinación eran los hechos primitivos, -- esenciales. La teoría del superhombre, por cierto, esta -- ba también influenciada por los avances de la época; no podía surgir en un momento en que no se hubieran desa -- rrollado los suficientes conocimientos tecnológicos, -- biológicos y políticos como para dominar a las fuerzas -- naturales y concebir nuevas sociedades, edificadas des -- de los cimientos según planes preconcebidos.

De forma similar, las concepciones que surgieron

(1) Ibid. p. 323.

en este momento histórico poseen ciertas características comunes. Uno de los ejemplos más interesantes de - ello -insuficientemente investigados, nos parece- es el parentesco entre marxismo y positivismo. Comte publica el primer volumen de su obra fundamental Curso de Filosofía positiva en 1830, y su Sistema de política positiva entre 1851 y 1854, mientras que Marx elabora los primeros ensayos de El Capital hacia 1855-57, época que - ha sido considerada como el inicio de su llamado período de "madurez". Aunque Marx nació veinte años después de Comte, es posible trazar alguna similitud entre - sus concepciones, como sería la influencia de la concepción del mundo de las ciencias naturales, que lleva a - considerar, en ambos casos, a la sociedad como un objeto natural, así como a la búsqueda de las leyes del mundo social (ej. la "ley fundamental de acumulación capitalista"; o las abundantes leyes de que habla Oskar Lange: leyes "generales", "específicas" y hasta "intermedias"). (1)

De Engels a Stalin y de Stalin a los manuales, la evolución del marxismo (2) presenta contactos mucho -

(1) Cf. Oskar Lange: Problemas de economía política del socialismo. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1965, pp. 11-12.

(2) O, en todo caso, de una rama del marxismo.

más claros con el pensamiento positivista (sobre todo en la medida en que los manuales poseen mucho de materialismo y poco de dialéctica). Sin entrar realmente en este tema, y reconociendo que un estudio profundo de las dos concepciones enfatizaría mucho más las diferencias que las similitudes, si queremos, si se nos permite la falta de delicadeza, citar la definición que de marxismo-leninismo da conocido manual: "...es la ciencia de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad." (1) Parece que sólo le falta agregar "es la ciencia positiva de las leyes..." etc. Aquí se encuentra de la misma forma que en el positivismo, la misma concepción mecanicista de que lo único que cuenta en la sociedad son las "leyes", por un lado, y de que absolutamente toda actividad humana puede ser estudiada por medio de esas leyes, por el otro. Con este tipo de "metodología", ya no se requiere estudiar el contenido real de las cosas, sino colocarlas en esquemas preestablecidos, comprobar lo que de antemano ya se sabe.

De la misma forma, se encuentra en este tipo de obras el típico desprecio positivista a todo lo que no es "materia", a todo lo metafísico y lo especulativo, que queda casi siempre relegado al limbo de la

(1) P. Nikitin; Economía Política. Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 2a. ed. 1959. p. 3.

"superestructura" que siempre va a la zaga de los cambios estructurales o "de la base productiva", enfoque nunca practicado ni predicado por Marx y Engels.⁽¹⁾ Una cita más sobre las leyes: "Las leyes de la naturaleza y la sociedad poseen un rasgo común: su carácter objetivo, es decir, surgen y actúan independientemente de que las conozcamos o no, de que sea deseable o no una u otra ley. Ello quiere decir que los hombres no pueden cambiar las, modificarlas ni abolirlas. Tampoco pueden crear nuevas leyes, lo único que pueden hacer es descubrirlas."⁽²⁾ Simplemente compárese esta noción con el párrafo de Taine, citado anteriormente, donde éste habla de que "el mundo moral, así como el físico, está sujeto a leyes firmes..." etc. Este "descubrir" las leyes, de que nos habla un manual supuestamente marxista, está muy cercano al positivismo en la medida en que ha abandonado por completo la idea de totalidad, fundamento del pensamiento dialéctico, y por lo tanto la identidad entre sujeto y objeto de conocimiento, base del concepto de praxis, es decir, del carácter práctico de todo proceso cognoscitivo.⁽³⁾ Es precisamente frente a este tipo de discípulos que Marx no aceptó ser "marxista".

(1) De aquí la importancia de las cartas de Engels a Schmidt y a Bloch incluidas en el Tomo II de las Obras Escogidas (ed. Progreso, Moscú, 1966, pp. 490-495).

(2) Nikitin, Op. cit. p. 10.

(3) Goldmann, Op. cit. p. 11.

IV. EL REGRESO A LA CONCEPCION TOTALIZADORA: EL MARXISMO

Es indudable que el surgimiento del marxismo debe ser relacionado con el ascenso de las luchas sociales en el siglo pasado, caracterizadas por toda una gama de movimientos antiburgueses y anticapitalistas. Anarquistas y socialistas utópicos inspiraban los movimientos de trabajadores urbanos y masas empobrecidas que vivían en extensos barrios de las principales ciudades europeas. No es una coincidencia que las épocas de impulso a la teoría marxista sean los grandes momentos revolucionarios: 1848, 1871, 1905, 1917-22. El vigor que adquiere desde un principio reside en su calidad de expresar en toda su complejidad una problemática histórica todavía no resuelta, cien años después.

Las luchas sociales, los problemas del industrialismo y el nacimiento de la economía clásica interesaron a muchos historiadores, quienes empezaron a realizar estudios de historia social y económica. Marx es heredero de esta tradición; historiadores como Jorge W. von Raumer (1800-1856), Georg B. Niebuhr (1776-1831), Leopold von Ranke (1795-1886) y otros, ya habían comenzado a estudiar a los pueblos a partir

de su estructura económica. Presentamos, por ejemplo, esta cita sobre el papel de las clases sociales en la vida de una comunidad: "El orden de la comunidad humana, que descansa en el movimiento de los bienes y sus leyes, es, en lo esencial, siempre e invariablemente, el orden de la dependencia de quienes no poseen con respecto a los poseedores... Mientras el producto siga siendo un bien, y lo trabajado una propiedad, aquella contradicción seguirá formando sola los dos grandes polos de la comunidad humana, cuya atracción y repulsión será la vida de esta comunidad"⁽¹⁾ Estas palabras podrían llevar la firma de Marx, pero corresponden a un economista y sociólogo de la misma época, Lorenz von Stein (1815-1890), también discípulo de Hegel. Stein concibió a la lucha de clases como principio propulsor de la vida histórica, y describió los aspectos económicos como determinantes.

La integración que realiza Marx de las corrientes económicas, políticas, históricas y filosóficas de su época, bajo un método influido por el impulso que en la época adquiere el desarrollo de las ciencias natura-

⁽¹⁾ Op. cit. p. 305

les, (1) produce el caso más fructífero y avanzado de la historia como ciencia. Es decir, en Marx está ya claro que las antiguas ciencias del espíritu, ahora ciencias humanas o sociales son inseparables del conocimiento histórico, y la ciencia de la historia encuentra la definición de su objeto teórico en su relación con las ciencias sociales. Historia es inseparable de actividad humana: "... así como todo tiene que nacer naturalmente, así también el hombre tiene su acto de nacimiento, la historia, la que, sin embargo, es para él una historia conciente y, por tanto, como acto de nacimiento, un acto de nacimiento que se supera con conciencia. La historia es la verdadera historia natural del hombre", (2)

Es necesario aclarar que no intentamos aquí resumir los aspectos de la teoría marxista en unas

(1) W.H.G. Armytage, en su Historia Social de la Tecnología (Ed. Península, Barcelona, 1970, p.122) explica la admiración que Marx tenía a Darwin, a quien quería dedicar El Capital, pero el científico inglés no aceptó. Marx decía que el libro de Darwin le servía de "base, en las ciencias naturales, para la lucha de clases en la historia". (Gracias a Roberto Castañeda por este dato).

(2) Carlos Marx: Manuscritos económico-filosóficos de 1844, en Escritos Económicos varios, Ed. Grijalbo, México, 1966, p. 117.

cuantas páginas; ni siquiera en lo que se refiere a su concepción de la historia. Siguiendo la preocupación general de las partes anteriores de este trabajo, solamente intentamos examinar, muy brevemente, los conceptos fundamentales sobre los que se cimentaría la forma como en el marxismo se encara la historia; por ello, hemos dividido el capítulo en tres partes: el concepto de hombre en Marx, el concepto de totalidad --parte donde resulta imprescindible aludir al pensamiento de Hegel-- y los conceptos de "tiempo", hecho histórico y continuidad en el materialismo dialéctico. Como en capítulos anteriores, estamos conscientes del carácter esquemático y, en ocasiones, excesivamente simplificador --de nuestras observaciones.

a) Sobre el concepto de hombre

Para Marx el hombre es ante todo un ser natural, un ser natural consciente; ésta será la primera característica de su "humanidad", pero no la única. En cierta forma toda la obra de Marx es una explicación de las relaciones dialécticas entre los hombres y la naturaleza, y entre los hombres mismos; no se desprende de

aquí, sin embargo, que el punto de partida de Marx sea "el hombre", es decir el mismo hombre de que han hablado tradicionalmente los filósofos, o el que tanto repiten las ideologías burguesas: "Los derechos del hombre", etc. El tema ha sido desarrollado en una discusión reciente en torno a si es el marxismo un humanismo o no,⁽¹⁾ y aunque la polémica parece haber pasado a segundo plano en los lugares donde surgió por primera vez (naturalmente, a través de una precisión y una superación de los planteamientos originales), en ocasiones todavía se escuchan las afirmaciones contundentes "el marxismo es un humanismo", o "no es un humanismo", como si nada -- hubiera sucedido, como si nada se hubiera dicho sobre el tema.

Toda posición sobre este problema requiere de una serie de precisiones y sobre todo de un análisis - del contenido ideológico de los términos en juego. Muchas veces son los conceptos "evidentes" los que más problemas acarrearán en cuanto a su significado y al manejo que se puede hacer de ellos.

En general, resulta vago y artificial el hablar del "hombre" en el terreno de las ciencias humanas, especialmente porque el concepto del "hombre" como objeto

(1) Cf. particularmente "Polémica sobre marxismo y humanismo", de varios autores. Siglo XXI Editores, México, 1968.

to y sujeto de la historia (verdad "evidente") ha sido utilizado indistintamente por todo tipo de concepciones y doctrinas, no necesariamente científicas (cristianismo, anarquismo, socialismo utópico, humanismo burgués, etc.). Entre otras razones, Marx difiere de anteriores historiadores y filósofos por contemplar a los procesos históricos no como producto de acciones realizadas por individuos aislados (genios o héroes militares), sino como producto de conjuntos de hombres determinados por sus intereses de clase. En base a estos intereses, los individuos subordinan su actuación a un conjunto, a una jerarquía, a una institución (o expresan sus necesidades históricas). De aquí no se desprende una eliminación de la libertad individual, sino una ubicación de las acciones humanas en un marco (que generalmente no es elegido individualmente ni es susceptible de ser transformado por la acción de un hombre solo) que determina los límites y la forma general de su actividad, y cuyo cambio obedece a la influencia de una serie de causas, en última instancia económicas, que se expresan en los conflictos entre las clases sociales. El cambio en los sistemas sociales va cambiando también -va creando- a los hombres mismos, de mane-

ra que el concepto de "género humano" se concreta en - el concepto de "sociedad de clases", siempre dentro de estructuras sociales determinadas. Por ello Marx expresa: "... mi método analítico, que no arranca del -- hombre (en general), sino de un período social concreto ..."(1)

La precisión del concepto general de "naturaleza humana" ha sido realizada una y otra vez por distintos pensadores marxistas; citamos, por ejemplo, a - Jorge Plejanov (1857-1918): "Los filósofos del siglo - XVIII hablaban sin cesar de la "naturaleza humana", que debía explicar la historia de la humanidad y demostrar la cualidad que debe poseer una "legislación perfecta." Esta idea está en la base de todas las utopías: en sus construcciones ideales de una sociedad perfecta, los - utopistas partían siempre de consideraciones sobre la naturaleza humana... Pero si la naturaleza humana es - algo constante, es perfectamente absurdo querer explicar con su ayuda los destinos históricos, esencialmente variables, de la humanidad. Si es variable, debemos preguntarnos ¿de dónde proceden sus variaciones? - Ya los idealistas alemanes... descubrieron que la natu

(1) Carlos Marx: El Capital. Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México 1968. p. 720.

raleza humana es una ficción muy poco feliz... obrando por medio de su trabajo, sobre la naturaleza que lo rodea, el hombre determina la modificación de su propia naturaleza. La naturaleza humana tiene, por lo tanto, a su vez, una historia..."⁽¹⁾ Sustituir el concepto -- de naturaleza por el de condición humana no es, por lo tanto, un cambio de palabras, sino de enfoques. No es posible mezclar "marxismo" con "humanismo" si se mantiene el mismo viejo concepto, la misma problemática ideológica.⁽²⁾ Si, en todo caso, se aceptara la necesidad -- de acuñar un "nuevo humanismo", sería ante todo necesario precisar el significado del término para distinguirlo del significado clásico, anterior a la problemática marxista. La función más elemental de los clásicos -- lemas burgueses sobre la igualdad humana y la futura -- felicidad del género es encubrir las diferencias reales sobre las que se apoya el sistema capitalista. La supuesta vigencia de los valores del "hombre" es en realidad una especie de conciencia de culpa de un sistema que permite y desarrolla todas las desigualdades, irracionalidades e injusticias.

(1) Wagner, Op. cit. pp. 291-292.

(2) Ideología, no como conocimiento sino como valoración del mundo.

La más antigua connotación del término "humanismo" parece ser la religiosa: todos los hombres son hijos de Dios, luego todos los hombres son iguales; "lo humano" es el punto de partida para el pensamiento reⁿacentista, cuya sociedad se orientaba ya no hacia el más allá, sino hacia el hombre y la tierra.⁽¹⁾ La misma conclusión de igualdad humana es, posteriormente, - fundamentada en la igualdad biológica del género humano.

Antonio Gramsci⁽²⁾ se refiere al problema de la "naturaleza humana" o del "hombre en general" en -- estos términos: "Esta investigación, ¿no es más bien -- un residuo "teológico" y "metafísico" en cuanto considerada punto de partida? La filosofía no puede ser reducida a una "antropología" naturalista, puesto que la -- unidad del género humano no está dada por la naturaleza "biológica" del hombre"... , ni es en la historia -- la unidad biológica lo que cuenta."⁽³⁾

Si, por otra parte, se considera al humanis-- mo como la realización del hombre en un futuro sistema,

(1) Lucien Goldmann: Las ciencias humanas y la filosofía. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1967.p. 89.

(2) Op.cit. 39.

(3) Ibid. p. 40.

no se está en realidad muy lejos de los filósofos de la historia del siglo XIX, como Herder, quien consideraba que la finalidad de la historia era alcanzar la humanidad, o sea un estado de cosas en que los hombres sean verdadera y cabalmente hombres.⁽¹⁾ Incluso Hegel consideró a la historia como una marcha dialéctica hacia la realización de la libertad, pasando por varias etapas de civilización.

Sobre el llamado humanismo socialista, si bien es absolutamente legítimo y explicable que, en el terreno de la lucha ideológica contra el capitalismo, se abogue por la futura liberación del hombre, "la ideología del humanismo socialista presenta el grave peligro de no señalar la determinación que condiciona todo el destino del socialismo y del comunismo: la lucha de clases".⁽²⁾ Es decir, no basta agregar a la palabra humanismo los adjetivos "real" o "verdadero" o "socialista" para romper de golpe con toda su connotación ideológica (teológica, biológica o burguesa), e incluso el uso del término en el socialismo parece querer disfrazar o eliminar la posibilidad de lucha de clases, aún

(1) Cf. Walsh, Op. cit. p. 161.

(2) Louis Althusser, Polémica sobre marxismo y humanismo. p. 190.

después de una revolución socialista triunfante. Lo - "humano", incluso en una sociedad sin clases, "se encuentra siempre definido, determinado y condicionado por el modo de producción considerado".⁽¹⁾

El culto del "hombre" en abstracto es el culto del individuo, causa y consecuencia del Ego cartesiano que fundamenta toda filosofía racionalista y empirista.⁽²⁾ Para el pensamiento dialéctico, sin embargo, la tarea no consistía en oponer el "Nosotros" al "Yo", si no en partir del "Nosotros" para llegar al "Yo". " El fundamento ontológico de la historia es la relación del hombre con los otros hombres, el hecho de que el "yo" individual sólo existe en el segundo plano de la comunidad".⁽³⁾ El lado activo (sujeto) de la historia ya no será el individuo, sino el conjunto de hombres con intereses comunes en referencia al proceso productivo, - es decir, la clase.

Todo lo anterior implica que el problema de la definición de la esencia humana se debe trasladar y re solver solamente en el conjunto, en la totalidad social.

En los apuntes conocidos como Tesis sobre Feuerbach, -

(1) Ibid. p. 189. En todo caso, el "humanismo" sólo sería posible y eficiente a partir de la crítica de las contradicciones estructurales; pero entonces, desa parece el "humanismo" para convertirse en praxis.

(2) Goldmann, Op.cit. p. 13

(3) Goldmann, Op. cit. p. 15

Marx da una serie de elementos claves para criticar el humanismo abstracto anterior (tanto idealista como materialista); la respuesta al problema es considerar -- esa "naturaleza humana" como idéntica al "conjunto de las relaciones sociales", y de esta forma se le hace -- parte del devenir histórico: "... la esencia humana -- no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales".⁽¹⁾ El concepto de esencia humana se define entonces como eminentemente histórico, cambiante, derivado del conjunto de estructuras económicas, sociales, políticas e intelectuales que integran una formación social considerada, que se contempla como totalidad concreta.

b) Sobre el concepto de totalidad.

Marx concibe a las sociedades como totalidades en movimiento; es decir, para él la explicación de los aspectos de la vida y de las relaciones humanas tiene un mayor contenido de verdad en la medida en que abarca más aspectos de esa vida y de esas relaciones: en --

(1) C. Marx, F. Engels, Obras escogidas, Ed. Progreso, Moscú, 1966. Tomo II. p. 405.

ciencias humanas no se pueden dar conciencias que al mismo tiempo sean verdaderas y parciales. Por ello mismo, el conocimiento científico en este campo es solamente posible en un proceso de oscilación continua entre el todo y sus partes, en donde "el predominio de la categoría de totalidad es el portador del principio científico".⁽¹⁾ Esta forma de entender las sociedades es una forma de continuar (por otras razones también de superar) el pensamiento filosófico anterior a Marx. Son innumerables los ejemplos que se pueden dar del uso del concepto en la historia del pensamiento filosófico; en los Pensamientos, Pascal escribe: "Las partes del mundo tienen, todas, una relación tal y un tal encadenamiento, la una con la otra, que considero imposible conocer la una sin la otra y sin el todo... Creo que es imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer las partes".⁽²⁾ A su vez, Kant pensaba que "no se puede producir ningún cambio en las sustancias sino en la medida en que tienen una relación mutua. La dependencia mutua de las sustancias determina, entonces, el cambio mutuo de su

(1) Goldmann, Op. cit. p. 79.

(2) Goldmann, Op. cit. p. 123

estado".⁽¹⁾ Sin embargo, el contacto más importante que Marx tiene con esta tradición filosófica es su relación con el pensamiento hegeliano.

No intentamos abordar aquí el complejo problema que significa la definición de las relaciones y diferencias entre el pensamiento de Marx y el de Hegel, problema que presenta múltiples aspectos y que, por ello, puede ser abordado desde otros tantos enfoques: ontológico, político, histórico, metodológico, etc. -- Empero, la mención que hemos hecho de algunas ideas de Hegel (Capítulo III, apartado primero) nos obliga a -- tratar, aunque sea muy superficialmente algunos puntos de contacto entre los dos sistemas de pensamiento, y -- algunas diferencias en torno a los conceptos que se han venido repitiendo a lo largo de este trabajo; es decir, las formas de concebir la totalidad; el tiempo y la historia humana.

Marx no dejó, en realidad, un texto acabado -- en donde definiera sus deudas y revisiones para con su antiguo maestro. Se cuenta con algunos textos: unos -- apuntes titulados Crítica de la dialéctica de Hegel y de la filosofía hegeliana en general, en los Manuscri-

(1) Ibid.

tos de 1844; la Critica de la filosofía del estado de Hegel,⁽¹⁾ integrada por comentarios a párrafos de la Filosofía del derecho; otro escrito en los Anales franco-alemanes,⁽²⁾ y una gran cantidad de referencias en las obras más importantes de Marx, así como en cartas. Especialmente son estas referencias las que han dado base a posteriores simplificaciones y confusiones. Hay una serie de frases que invariablemente se citan cuando se alude a este problema: la inversión de la dialéctica hegeliana para colocarla sobre sus pies, la eliminación de su corteza mística y especulativa para hallar tras ella su núcleo racional han adquirido el carácter de lugares comunes, pero no por ello han contribuido a aclarar el problema. La cita más conocida de Marx sobre el pensamiento de Hegel se encuentra en el postfacio a la segunda edición del Capital, donde explica porque se declaró discípulo de Hegel, agragando: "... hasta llegué a coquetear de vez en cuando, por ejemplo en el capítulo consagrado a la teoría del valor, con su lenguaje peculiar. El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obs--

(1) También llamada en ocasiones Critica de la Filosofía del derecho de Hegel, fue publicada en español por Editorial Grijalbo colección 70. México, 1968.

(2) Se trata de En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (publicada también en la Sagra--

ta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y conciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla -- racional".⁽¹⁾ En los Manuscritos, sin embargo Marx habla de "resumir los momentos positivos de la dialéctica hegeliana",⁽²⁾ lo cual parece ser incompatible con el hecho de "darle vuelta".

El problema es, pues, bastante complejo y sólo puede ser abordado a partir de un estudio de Hegel mismo,⁽³⁾ y de una confrontación con el desarrollo posterior del marxismo.

En los años de formación de Marx y Engels una corriente de los discípulos de Hegel llamada izquierda da familia, Editorial, Grijalbo, México, 1962. pp. 1-15), una crítica a la filosofía Alemana en general, más que al propio Hegel.

(1) El Capital pp. XXIII-XXIV.

(2) Manuscritos de 1844 p. 120

(3) Una interpretación sobre la relación Marx-Hegel ha sido formulada por Louis Althusser (Cf. La revolución teórica de Marx pp. 156-159), enfatizando la "ruptura epistemológica" entre los dos autores. En general, Althusser tiende a considerar al sistema hegeliano como la expresión más acabada de la "ideología" con la cual rompe el marxismo para elaborar la "ciencia", y por ello no acepta la explicación de la "inversión" de la dialéctica hegeliana. En -

hegeliana intentaba superar a su maestro, historizando y politizando su sistema. Por ejemplo, interpretaron la identidad entre historia y razón como un deber ser, como la necesidad final del proceso histórico, es decir, como la proposición del triunfo de la razón sobre la irracionalidad y la injusticia imperantes. La realización teórica de este enfoque implica criticar y --- revisar algunas de las premisas y conclusiones del pensamiento hegeliano, especialmente en términos del análisis del tiempo histórico y del papel de los hombres en la construcción de su futuro.

Engels, en un escrito de 1859 titulado "La Con-
tribución a la crítica de la Economía Política" de Car-
los Marx, explica que, desde la muerte de Hegel "apenas se había intentado desarrollar una ciencia en su propia conexión interna... Sólo cuando vino Feuerbach y dio al traste con el concepto especulativo, el hegelianismo fue languideciendo poco a poco, y parecía como si - hubiera vuelto a instaurarse en la ciencia el reinado

sus propias palabras: "No se obtiene una ciencia - invirtiendo una ideología" (Op.cit. p. 159). A su vez, otros autores, principalmente marxistas italianos (Colletti, Della Volpe) no aceptan una ruptura tan tajante entre Marx y Hegel, y enfatizan sus --- puntos de contacto: el concepto de totalidad, el - concepto de praxis, el concepto de materia, etc., A pesar de ello, también hacen distinciones entre los dos sistemas.

de la vieja metafísica, con sus categorías inmutables".⁽¹⁾

Sin embargo, el desarrollo de la economía política requería de un método científico, que solamente se podía elegir de dos posibles alternativas: "Por un lado estaba la dialéctica hegeliana, bajo la forma completamente abstracta, "especulativa", en que la dejara Hegel; de otro lado, el método ordinario que volvía a estar de moda, el método, en su esencia metafísico, wolffiano, y del que se servían también los economistas burgueses paraescribir sus gruesos e incoherentes libros. Este último método había sido tan destruido, teóricamente, por Kant, y sobre todo por Hegel, que sólo la inercia y la ausencia de otro método sencillo podían explicar que -- aún perdurase prácticamente".⁽²⁾ Por ello, el método -- hegeliano era el único que podía ser utilizado, a pesar de ser "esencialmente idealista", y de no haber sido criticado a fondo ni, por lo tanto, superado. Su -- valor, para Engels, consistía en lo siguiente: "Lo que ponía al modo discursivo de Hegel por encima del de todos los demás filósofos era el formidable sentido histórico que lo animaba. Por muy abstracta e idealista:

(1) Escritos económicos varios p. 186.

(2) Ibid. pp. 187

que fuese su forma, el desarrollo de sus ideas marchaba siempre paralelamente con el desarrollo de la historia universal, que era, en realidad, sólo la piedra de toque de aquél". Más adelante, llama a la concepción hegeliana de la historia "la premisa teórica directa de la nueva concepción materialista", (1) y con ello se está refiriendo, aparentemente, a la filosofía de la historia, o sea, al hecho de concebirla como poseedora de un proceso de desarrollo cognoscible, de una conexión interna, esencial, que puede ser expresada a través de leyes. (2)

Ahora bien, ¿en qué consistió la crítica a fondo que Marx realizó del sistema hegeliano? ¿Qué quiere decir exactamente "restaurar el método dialéctico, despojándolo de su ropaje idealista"? Si todo esto fue solamente insinuado en el terreno de la teoría, ello no implica que no podamos desprender algunas similitudes y diferencias de la vasta obra de Marx (en donde la crítica a Hegel se encuentra en estado práctico, aplicado), refiriéndose a los párrafos donde sí se cri

(1) Ibid. pp. 187 y 188.

(2) Leyes en el sentido de determinaciones mutuas y funcionalidades recíprocas. Cf. Fernando Rello: El concepto de totalidad en el marxismo (Tesis profesional) México, 1969, pp. 38-42.

ticó el pensamiento de Hegel.

En principio, no tienen los dos autores el mismo objeto de conocimiento. La totalidad de Hegel incluye a toda la naturaleza, como un momento dialéctico en el proceso de desarrollo del espíritu absoluto, y es una concepción del mundo en su sentido amplio y clásico. - El marxismo en cambio, enfatiza el estudio de la relación hombre-naturaleza, y no es una filosofía de todo lo natural, sino una ciencia referida al conjunto de las relaciones entre los hombres en su devenir histórico. Como toda ciencia social, se apoya en una filosofía,⁽¹⁾ pero su objetivo no es estudiar las leyes de la física o los procesos biológicos sino los procesos llamados sociales.

En segundo término, la distinción entre materialismo marxista e idealismo hegeliano es mucho más compleja de como en ocasiones se ha presentado, dado que hay una serie de categorías fundamentales que se trasladan de un sistema a otro, aunque con distintas formulaciones y objetivos. La distinción no debe ser

(1) Estamos de acuerdo, por lo tanto, en que el materialismo dialéctico no puede significar la muerte de toda la filosofía; en todo caso, podría significar la crítica definitiva de una filosofía (el idealismo), pero ésta es otra discusión.

entendida en una forma mecánica donde el primero tiene por objeto de conocimiento las cosas y el segundo las ideas. Marx no "introduce" al sistema dialéctico la naturaleza que, supuestamente, le faltaba,⁽¹⁾ puesto que, como lo hemos tratado de explicar, el sistema hegeliano no incluía ya una explicación de la naturaleza, de lo concreto real, de las "cosas". Lo que sí hace Marx -- es dar un sentido y un orden distinto a la filosofía anterior, eliminando la prioridad del espíritu en el desarrollo de la totalidad, planteando la prioridad -- de la acción humana --trabajo y praxis-- sobre el saber ("autoconciencia" en Hegel), y replanteando la unidad que caracteriza a la totalidad social. Es decir, la unidad nueva no es una relación de tipo metafísico sino de tipo finito, al nivel de las cosas mismas y no fuera de ellas; por ello es una unidad susceptible de ser conocida científicamente por los hombres, y no "autoconocida por ella misma" o, en otro orden de ideas, "intuída". El apoyo fundamental de la crítica a Hegel se fundamenta en la obra de Feuerbach⁽²⁾ "por cuanto --

(1) Como lo parece indicar Godelier (Racionalidad e irracionalidad en la economía. Siglo XXI Editores, México, 1967. p. 128).

(2) Marx llama a Feuerbach el "verdadero superador de la vieja filosofía" y el fundador del verdadero materialismo. (Carlos Marx: Escritos económicos varios p. 109.)

que Heuerbach erige... en principio fundamental de la teoría la relación social "entre el hombre y el hombre";⁽¹⁾ es decir, se le reprocha al pensamiento idealista su carácter abstracto. Marx dice que Hegel"... encontraba solamente la expresión abstracta, lógica, especulativa del movimiento de la historia, que no es todavía la historia real del hombre como un sujeto presupuesto, sino el mismo acto de creación. La historia de la creación del hombre".⁽²⁾

Parece distinguirse, entonces, una diferencia fundamental entre el modo de considerar la esencia humana; por un lado, en Hegel es algo externo al hombre (su pensamiento abstracto) que encuentra su otra forma de existir en la naturaleza toda, y que se debe superar a sí misma para llegar a la verdad absoluta.⁽³⁾ La idea absoluta aparece como sujeto, mientras que el hombre y la naturaleza no son más que predicados de ella: "Hegel hace del hombre el hombre de la autoconciencia, en vez de hacer de la autoconciencia la autoconciencia del hombre, del hombre real, y que, por tanto, vive también en un mundo real, objetivo, y se halla condi---

(1) Ibid. p. 110

(2) Ibid. (Subrayados del autor).

(3) Ibid. p. 125.

cionado por él".⁽¹⁾ En Marx lo "humano" se encuentra siempre definido, determinado y condicionado por el modo de producción que se considera; la esencia humana reside - en el conjunto de las relaciones sociales y, por ello, en el proceso histórico mismo. Cada hombre sólo puede ser explicado mediante el conjunto de sus relaciones -- con los demás hombres, o sea, mediante la consideración de la totalidad, en donde, a diferencia de la concepción idealista se pueden distinguir jerarquías causales internas, y en torno a esas jerarquías se ordenan los distintos elementos sociales.

Dentro de las mismas jerarquías⁽²⁾ causales de la totalidad se ubican las ideas sobre la determinación que las relaciones económicas efectúan hacia los otros niveles, o sea, el avance de las fuerzas productivas como motor del desarrollo social: "Las relaciones sociales están íntimamente unidas a las fuerzas productivas, cambian su modo de producir... su manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino de mano produce una sociedad feudal; el molino de vapor,

(1) Carlos Marx, Federico Engels: La sagrada familia. Ed. Grijalbo, 1962. p. 257.

(2) Cf. La Introducción de 1857, donde Marx habla de la "conexión orgánica" de las relaciones económicas en el interior de la sociedad burguesa moderna (Op.cit. p. 267.) El mismo párrafo, donde se habla del orden

una sociedad de capitalistas industriales".⁽¹⁾ El papel del nivel económico como estructura que unifica y determina, aunque no directamente, sino a través de una serie de mediaciones, los elementos y niveles de la totalidad es la referencia central a la forma como Marx concibe su unidad.

No todos los tipos y grupos de causas que intervienen en los procesos históricos tienen el mismo peso, el mismo valor. Cualquiera que sea la nomenclatura que se utilice -causas internas o externas, causas determinantes o condicionantes, causas necesarias o suficientes, concepto de sobredeterminación- el marxismo es una superación del análisis relativista donde, al considerar todo relacionado, cualquier abstracción está, por definición, errada y es imposible la explicación científica. Por otra parte, también se excluye el análisis determinista, que identifica causas únicas o necesarias y que lleva a concepciones excesivamente simplificadoras, a través del mecanismo de encontrar una causa y un efecto en todos los procesos.

de las categorías económicas, se traduce con otras palabras en la edición española de Leer el capital, (p. 109) En vez de hablar de "conexión orgánica", se pone "jerarquía articulada".

(1) Wagner, Op. cit. p. 286.

El principal instrumento de análisis de la dialéctica -el estudio de sistemas de contradicciones- se deriva de la categoría de totalidad. Es decir los elementos sociales se consideran, de antemano, como relacionados todos entre sí, de ahí que se estudien sus formas de oposición, de contradicción. En una visión fenomenológica, que contemplara todos los procesos y todos los elementos en forma aislada, la investigación consistiría en la búsqueda de relaciones, causas, contactos, pero nunca de "contradicciones". Por ejemplo, si se parte de que capitalistas y trabajadores forman parte de un mismo proceso unitario, llamado "producción", la relación entre ellos será una contradicción en el seno de ese proceso. Por el contrario, si se considera a los mismos elementos como individuos aislados, la tendencia será más bien a buscar sus "puntos de contacto", "formas de cooperación", etc., como lo hace la sociología burguesa. Toda oposición parte de una identidad previa. Al no aceptar esta premisa, la relación (dualista) conocimiento-historia real se convierte en indeterminable, en metodológicamente irresoluble. Empirismo y funcionalismo nunca podrán concebir racionalmente el proceso social unitario, pues lo conciben como muchos procesos desvinculados entre sí, considerando los aspectos par-

ciales de una misma cosa como distintas cosas. La ciencia de la Historia puede resolver satisfactoriamente -- el problema cuando se apoya en una Filosofía que le permita captar la historia real como un proceso unitario, y esto es precisamente lo que hizo Marx, introduciendo, además, la teoría económica.

El papel de la estructura económica en la totalidad social convierte a ésta en una totalidad que se puede llamar compleja: "... el todo marxista se distingue, sin confusión posible, del todo hegeliano: es un todo cuya unidad, lejos de ser la unidad expresiva o -- "espiritual" del todo de Leibniz y Hegel, está constituida por un cierto tipo de complejidad, la unidad de un todo estructurado, implicando lo que podemos llamar niveles o instancias distintas y "relativamente autónomas" que coexisten en esta unidad estructural compleja, articulándose los unos con los otros según modos de determinación específicos, fijados, en última instancia, por el nivel o instancia de la economía"⁽¹⁾ A su vez, -- la comprensión del concepto de totalidad y del papel de la economía, permiten entender otros dos conceptos básicos del materialismo dialéctico: el de modo de produc---

(1) Louis Althusser, Para leer el capital, p. 107.

ción y el de formación social. Cada uno de estos conceptos, en dos distintos niveles de abstracción, son las expresiones; más acabadas de la totalidad compleja marxista, sus formas históricas de ser y de manifestarse, (1) con las cuales trabajan efectivamente economistas, historiadores, políticos, etc. Es decir, que el concepto de totalidad compleja es el fundamento y el apoyo del modo de producción, que a su vez permitirá concebir a las formaciones sociales; sin el primero, los segundos no serían posibles, mientras que éstos son la concreción, la realización de aquél.

La utilidad de hablar de modo de producción (en vez de "estructura" y "superestructura") consiste en que permite entender a pensamientos y hechos sociales como una sola cosa, a partir de la cual toda separación sólo se puede dar como abstracción provisional: modo de producción feudal, germánico o capitalista, no se pueden concebir sin sus correspondientes niveles económicos, políticos o ideológicos, ni se pueden separar de ellos estos aspectos. (2) Por su parte, el término

(1) Fernando Rello, Op.cit. pp. 52-58.

(2) "... basta estudiar seriamente la realidad humana para encontrar siempre el pensamiento, si se ha partido de su aspecto material, y los hechos sociales y económicos, si se ha partido de la historia de las ideas". Lucien Goldmann, Op. cit. p. 52.

formación social indica la forma de ser concreta, histórica de los modos de producción: Inglaterra en el siglo XIX, México después de 1910, etc. Es un concepto teórico menos abstracto, en el cual el científico social debe encuadrar sus investigaciones, ordenar sus datos, ubicando los hechos que estudia, relacionarlos con otros hechos de su momento o de su evolución.

Los dos conceptos -formas concretas de la totalidad- son instrumentos teóricos que permiten entender el complejo mundo social con una visión integradora y científica al mismo tiempo. Su nacimiento (o su creación) no es un suceso casual o fortuito. Hemos tratado de demostrar que el orden natural de los escolásticos, la filosofía alemana de la historia, el pensamiento racionalista y la dialéctica hegeliana, constituyen, todos, sus predecesores, sus orígenes en un largo recorrido que abarca siglos de pensamiento occidental.

c) Sobre el concepto de tiempo y de hecho histórico.

La historiografía marxista difiere en muchos sentidos de las concepciones idealistas, historicistas y empiristas que aún impregnan el campo del análisis

histórico. Marx criticó la interpretación idealista -- de la historia por poner en un segundo plano la actividad de los hombres concretos: "La concepción hegeliana de la historia presupone un espíritu abstracto o absoluto, el cual se desarrolla de modo que la humanidad sólo es una masa que, inconsciente o conscientemente, le sirve de soporte. Por eso hace que, dentro de la historia -- empírica, exotérica, discorra una Historia especulativa, esotérica. La Historia de la humanidad se convierte en la Historia del espíritu abstracto de la humanidad, que queda, por tanto, más allá del hombre real". (1)

El historicismo, por su parte, encuentra su -- culminación en la noción de Historia Universal, como un tiempo sin orden, un tiempo vacío separado, por definición, del espacio, que debe ser llenado con datos, de -- la misma forma como se llena una bolsa con objetos. Los datos -- fechas, batallas, héroes, constituciones, declaraciones -- se van acumulando unos sobre otros hasta llegar a una cúspide: nuestra civilización, y la única interpretación posible es el progreso constante hacia el bien de la sociedad, del hombre, etc. Para el materia-

(1) Carlos Marx, La sagrada familia. p. 151 (Subrayado del autor).

lismo, en cambio, la relación espacio-tiempo es indisoluble dentro de la totalidad, por lo que la temporalidad depende de las contradicciones de las cosas, de la estructura del todo social.

El tiempo para Marx, es función del espacio histórico, por lo que estará sujeto a sus niveles, relativamente independientes, de la misma forma que existen distintos órdenes temporales en los distintos planetas del sistema solar. Es decir, si se admiten jerarquías causales dentro de la totalidad, no es posible pensar en un mismo y continuo tiempo histórico para el desarrollo de cada uno de sus niveles, a pesar de que sí se pueda concebir un tiempo general, referido a la totalidad misma y llamado historia.

Parece correcto concebir totalidades particulares articuladas dentro de la totalidad⁽¹⁾ o, mejor, totalidades relativas como elementos integrantes de la totalidad hombres-naturaleza,⁽²⁾ como serían: el proceso de producción como totalidad relativa que se encuadra en el modo de producción, los sistemas filosóficos que se encuadran en el pensamiento filosófico general, una deter-

(1) Rello, Op. cit. pp. 25-26.

(2) Goldmann, Op. cit. p. 23.

mina la formación social como totalidad que se encuadra en el conjunto de los países, etc. Cada una de ellas tendría un tiempo propio, relativamente autónomo del tiempo general, relativamente independiente del tiempo del conjunto. Por ejemplo: (a) el tiempo de la producción se determinará con el concepto de modo de producción; distintos modos de producción, distintas etapas temporales de una misma serie histórica; (b) el tiempo del pensamiento filosófico se definirá según surjan hechos filosóficos que cambian las relaciones estructurales filosóficas existentes, en torno, por ejemplo, al concepto de sistema filosófico; (c) Freud ha demostrado que el tiempo del inconsciente es distinto del tiempo biográfico normal, que funciona en torno a sus propios patrones y reglas, etc.

Los distintos tiempos o dominios históricos se interrelacionan en la totalidad pero no se disuelven en ella; el análisis dialéctico no anula lo particular de cada proceso histórico, ni sus hechos irrepetibles o sus períodos de desarrollo. Por el contrario, los explica en cuanto momentos del proceso total⁽¹⁾, a pesar

(1) Carlos Marx: Introducción de 1857, pp. 244 y 253.

de que estos hechos se presentan como aislados, separados, desconectados entre sí. Consecuencia de esta forma de relacionar el tiempo con su "contenido", es que al estudiar una historia concreta que ha pasado por una serie de modos de producción (ej. comunidad indígena, - producción mercantil -o precapitalista- y capitalismo), no es posible ya pensar en un mismo tiempo histórico, continuo, para ese desarrollo a largo plazo, y esto parece claro. Althusser, sin embargo, extiende esta diferenciación del tiempo incluso dentro de cada uno de los "niveles" del modo de producción considerado: "... a cada nivel debemos asignarle un tiempo propio, relativamente autónomo... de los "tiempos" de los otros niveles"⁽¹⁾ llegando hasta la concepción de un tiempo y una historia propios para las relaciones de producción, para la superestructura política, para la actividad filosófica, - las producciones estéticas, etc. Además, cada una de estas historias relativas poseería su propia temporalidad, su propio ritmo, a pesar de estar todas articuladas en un cierto tipo de dependencia con respecto al todo.

Esta segunda diferenciación -que se podría considerar como "sincrónica", a diferencia de la "diacrono-

(1) Althusser, Para leer el capital. p. 110

nía" de la primera- parece ser particularmente útil, al autorizarnos a hablar de historia económica, política, de las religiones o de la ciencia, sin abandonar la -- concepción del todo social. Por esto mismo, será posible (y correcto) pensar en distintas formas de periodizar una misma sociedad, según el campo que se elija -- (volveremos a este tema en el capítulo siguiente), a -- condición de que en cada caso se construya teóricamente esa periodización, es decir, que se defina su temporalidad, sus cadencias, sus rupturas, etc., sin perder de vista sus relaciones con la temporalidad de los otros niveles y con la temporalidad más general, o sea, la de la totalidad.

¿Cómo determinar el ritmo de esas periodizaciones? La solución está en la definición de lo que serán los hechos históricos en cada una de ellas, que permitirán definir a grandes rasgos las coyunturas a considerar, que a su vez, marcarán las "épocas límite" de las periodizaciones. En cada una de las historias habría -- que adoptar un criterio para determinar qué hechos se -- pueden considerar como "influyentes", de primera importancia, o, para nuestro objeto, los que se pueden llamar con propiedad hechos históricos. Este posible cri-

terio debe superar la noción superficial de hecho histórico como "hecho heroico" o simplemente "extraordinario", que normalmente se presenta como un fragmento totalmente desconectado del lugar y el momento en que ocurre, y que es muy difícil integrar en un proceso continuo. Se trata, pues, de superar el sentido de "ruptura" que ha predominado en las historias descriptivas, -- donde los límites entre las épocas se presentan como -- saltos inexplicables, sin causas y sin consecuencias -- visibles. La conquista de México, el descubrimiento -- del Nuevo Mundo, tal batalla perdida o ganada, etc. se nos han presentado como fines en sí mismos, y no como -- parte y producto de una evolución. Los cambios sociales, para ser verdaderamente cambios, implican supresión, conservación y superación de los antecedentes, -- aciertos y errores del pasado, y no se realizan de golpe, como en muchas ocasiones lo parecen indicar los relatos tradicionales.

En esa corriente subjetivista se inscribe por ejemplo, Claude Levi-Strauss, quien ha insistido en la relatividad del concepto: "... la noción misma de hecho histórico recubre a una doble antinomia. Pues, por hipótesis, el hecho histórico es lo que ha pasado realmente; pero ¿dónde ha pasado algo? Cada episodio de --

una revolución o una guerra se resuelve en una multitud de momentos psíquicos e individuales; cada uno de estos movimientos traduce evoluciones inconscientes, y éstas se resuelven en fenómenos cerebrales, hormonales, nerviosos, cuyas referencias son de orden físico o químico... Por consiguiente, el hecho histórico no es más dado que los otros; es el historiador, o el agente del devenir - histórico, el que lo constituye por abstracción, y como si estuviese amenazando de una regresión del infinito".⁽¹⁾ Definitivamente, en nombre de que es el historiador - - quien, en última instancia, define lo que va a considerar como hecho histórico, no es posible aceptar este relativismo que niega incluso la posibilidad de existencia objetiva de estos hechos, o los traduce en un problema de psicología, exactamente como lo hacía el positivista Taine.⁽²⁾

Ante todo, nuestro historiador no está aislado y su condición lo obliga a adoptar, aunque sea en principio, uno u otro conjunto de normas metodológicas, del que desprende sus definiciones. Una vez realizado esto, sus logros dependen de la coherencia, y de la va-

(1) Lévi-Strauss, Op. cit. p. 372.

(2) Cf. parte referente al positivismo.

lidez de las definiciones y del método científico que utilice, pero sobre todo sus aportaciones están en función de que la problemática que se plantee sea válida, es decir, que guarde una estrecha relación con los problemas centrales que plantea al historiador su propio momento histórico. En esta "problemática real" influirán no solamente las necesidades generales y las experiencias inmediatas anteriores del país en que reside (o con el cual se identifica) el científico social, sino la posición de clase que adopte. La cuestión que se debe tratar de responder, en este caso, es la siguiente: ¿a quién va a servir el estudio que se intenta -- realizar? ¿de qué forma va a impulsar la comprensión -- y la conciencia de los problemas de esta época y este lugar determinados? La dirección y la utilidad social del trabajo de investigación se desprenderán de las soluciones que se de a estas interrogantes. En ciencias sociales, las "aportaciones científicas" tienen un sentido, una dirección y una validez históricas, pues el camino del avance científico no es único sino múltiple y contradictorio.

Pero hasta ahora sólo hemos hablado del carácter (continuidad y no ruptura) que deben tener los

hechos históricos; faltaría adoptar una definición general.

Desde el punto de vista de la existencia de una estructura fundamental que aglutina a los elementos sociales, "se pueden definir como hechos históricos -entre todos los fenómenos que se producen en la existencia histórica- los hechos que producen una mutación en las relaciones estructurales existentes",⁽¹⁾ Esta definición podrá ser utilizada en todos los casos en que se utilice una noción de estructura (incluso en su sentido más amplio, como organización o sistema de relaciones) y entonces será hecho no algo singular, materia de estudio en condiciones de experimentación aislada (a la manera del hecho científico), sino el proceso que afecta sustancialmente las relaciones en las que se basa esa estructura, que son las que determinan la importancia y el papel de sus polos o puntos nodales. El mismo concepto de hecho histórico refuerza la posibilidad de fundamentar una temporalidad y una historia para cada nivel en donde se pueda definir una estructura, al mismo tiempo que sirve de puente para relacionar los conceptos marxistas de "tiempo" y de "periodización".

(1) Althusser, Op. cit. p. 112.

Quedarán por analizar entre otras cosas, las distintas relaciones que guardan las historias entre sí, o sea, su mayor o menor cantidad de puntos coincidentes. Por ejemplo, es claro que la historia económica y la historia política guardan una mayor relación entre sí que la historia del arte y la económica (aunque ninguna esté por completo separada de los demás). Ahora bien, es indudable que esta concepción está muy cerca del análisis sincrónico defendido por el estructuralismo actual. Lévy-Strauss,⁽¹⁾ por ejemplo, entiende la historia como "... un conjunto discontinuo formado de dominios de historia, cada uno de los cuales es definido por una frecuencia propia, y por una codificación diferencial del antes y del después". Compárese el párrafo anterior con este de Balibar: Los "estados de la estructura son los modos de producción y la historia de la sociedad es reductible a una sucesión discontinua de modos de producción".⁽²⁾ El problema central parece residir aquí en la rigidez que se le atribuye al concepto de estructura, que al ser identificado con el de modo de producción, - permitiría estudiar, completamente por separado, cada -

(1) Op. cit. p. 376.

(2) Para leer el capital. p. 222.

una de las identidades Estructura igual a Modo de Producción -incluso dentro de la historia de un mismo país-, pero no la sucesión, el cambio entre ellas, ya que se considera que la sucesión es "discontinua". ¿Cómo superar esto?

Sin intentar resolver el problema -lo que implica una crítica global al estructuralismo, que no intentamos hacer aquí- solamente indicamos que la relatividad que se atribuye a los distintos dominios se debería abarcar (no disolver), una vez más, en el manejo del concepto de totalidad (distinto del término "estructura", ya que sería la combinación orgánica y dinámica de todos los elementos de la sociedad en su evolución histórica, y no solamente la suma de todas las posibles estructuras actuales). La aportación del materialismo dialéctico a este concepto consiste en que la "estructura" económica no es una estructura más, sino la que determina a las demás, y hacia la que se debe referir el sentido último del atraso o del adelanto de cada formación social. Es decir, como principio metodológico, se considera a la actividad económica como el engrane que transmite a los demás engranes el impulso que los pone en marcha, en un gigantesco mecanismo de reloj, formado

por engranes de distintos tamaños, con distintas funciones, y que se mueven a diferentes velocidades. Además, el "engrane impulsor" de lo económico impulsa también - el cambio social. No se puede pasar por alto que cada modo de producción parte de una crítica al modo de producción anterior (que incluye naturalmente, la crítica de las armas), de tal modo que lo sintetiza, lo incluye, lo supera y no se puede desligar de él, aunque lo intente conscientemente. Por ejemplo, Marx explica el sistema capitalista a partir de su nacimiento en el seno del modo de producción feudal, y el socialista a partir de la superación del capitalista, de modo que cada una va sintetizando la historia previa de las relaciones existentes, a la vez que introduce otras relaciones distintas.

Marc Bloch considera que la cualidad de continuidad del tiempo histórico no excluye su carácter cambiante y accidentado: El "tiempo verdadero es, por su propia naturaleza, un continuo. Es también cambio perpetuo. De la antítesis de estos dos atributos provienen los grandes problemas de la investigación histórica".⁽¹⁾

(1) Bloch, Op. cit. p. 27.

Es decir, ninguna sucesión histórica, y por tanto tampoco la sucesión de los modos de producción, puede ser entendida como discontinua; de ello se concluye que no es posible el análisis sincrónico sin el análisis diacrónico (y viceversa).

En lo que se refiere al cambio social, no hay que perder de vista que ni siquiera la estructura económica, con toda su importancia se puede cambiar a sí misma sin "salir" de su propio nivel, sino únicamente a -- partir de la acción y del cambio en todos los demás -- niveles. Y aquí hay que incluir no solamente a los que siempre se citan --ideológico, político y jurídico-- sino especificar y avanzar: familiar, psicológico, literario. El cambio social es visto así como total, y no como -- aislable en un sector o por un "motor" mecánicamente -- entendido, y su estudio sería siempre un análisis complejo, de hechos sobre-determinados en todos y cada uno de los niveles mencionados anteriormente. Precisamente por esto es que no existe el "desarrollo económico" sin el desarrollo de todos los demás sectores de la sociedad.

V. HISTORIA Y DESARROLLO ECONOMICO.

En el primer capítulo mencionábamos la separación tajante a que habían llegado historiadores y economistas: estudio de lo particular y específico contra elaboración de modelos y categorías económicas que sustituyen a la realidad que pretenden describir. Mientras en la historia se fué imponiendo una concepción de la investigación predominantemente empírica, en la economía se tendía a la investigación conceptual. A la vez, los contactos entre ambas disciplinas resultaban estériles en la medida en que no llevaban a nuevos enfoques (ni siquiera a los llamados enfoques "interdisciplinarios"). - En las palabras de Joseph Schumpeter: "Siempre los economistas, o bien han hecho obra de historiadores económicos o bien se han servido de los trabajos históricos -- ajenos, pero, en todo caso, los datos de la historia económica eran clasificados en un compartimento estanco. Tales datos no penetraban (eventualmente) en la teoría más que a título de ilustración o en su defecto de confirmación de las conclusiones elaboradas en abstracto, mezclándose a ella por un simple proceso de manipulación mecánica"⁽¹⁾

(1) Vilar, Op. cit. p. 37.

La Historia económica, como disciplina autónoma o como "rama" de la historia ha sido en las teorías burguesas una especie de crónica de hechos clasificados como económicos que se presentan en orden cronológico, con muy poca relación de continuidad entre ellos y con una total indiferencia hacia los métodos de la historiografía y los problemas del conocimiento histórico: más que historia razonada, la Historia económica ha sido -- historia documental o estadística (resulta, incluso, -- artificial el que en las escuelas de economía se consideren separadas materias como "Historia Económica", "Historia de las Doctrinas Económicas", "Teoría Económica" y "Desarrollo Económico", como si cada una de ellas contara con su propio objeto de estudio distinto del de -- las demás).

En realidad, Historia y Economía tienen un -- mismo objeto de estudio: las formaciones sociales en movimiento, unidas a las teorías que de ellas se desprenden; por ello, ambas disciplinas quedan definitivamente integradas en el tema fundamental de la Historia Económica: el estudio del desarrollo. No hay que olvidar -- que Adam Smith es también un historiador que piensa en términos de pobreza y riqueza de grandes agregados lla-

mados naciones. A su vez, Marx integra en su análisis no solamente Economía e Historia, sino Filosofía de la Historia, Política y Sociología, y su interpretación --- es una teoría general de las sociedades a largo plazo. Es a partir del nacimiento de la economía subjetiva -- (finales del siglo XIX) que todos estos enfoques se comienzan a divorciar, en un intento de ofrecer alternativas a las conclusiones de los fundadores del socialismo -- científico. Dice Pierre Vilar: "En efecto, la publicación en menos de dos años, 1871-1873, de las obras fundamentales de Jevons, Menger y Walras, puede difícilmente parecer fortuita. Esta media vuelta simultánea de -- tres autores de primera línea en la ruta en que desde -- hacía siglos avanzaban los economistas en búsqueda del valor "objetivo", y justo cinco años después del Libro Primero del Capital, no puede tener un sentido puramente individual, ni puramente intelectual. Es la negación de una interpretación de la realidad por toda una clase"⁽¹⁾

Por otra parte, esta deformación de la realidad que significa la etapa marginalista en la teoría económica, -- tiene su equivalente en la etapa monografista en la historia económica, en la etapa historicista subjetiva en

(1) Vilar, Op. cit. p. 473.

los historiadores, y en la aparición de sociologías críticas, subjetivistas y positivistas.

Una concepción típica de estos enfoques en la actualidad, es la forma como Meier y Baldwin definen el desarrollo económico: "... podemos decir que el análi-- sis del desarrollo económico se centra en el incremento de la renta nacional real y en los cambios particula-- res que acompañan a dicho incremento global".⁽¹⁾ Y esto se dice después de reconocer que el bienestar económico es sólo una parte del bienestar social, y que el incre-- mento de la renta nacional real es la condición necesaria, pero no suficiente, para alcanzar el bienestar económico. En realidad, a pesar de sus indicaciones, tratan al desarrollo como un fenómeno eminentemente cuantitativo y a corto o mediano plazo; lo más significativo de su con-- cepción, sin embargo, reside en el tratamiento que dan a la segunda parte de su definición. Resulta que la -- consideración de esos "cambios particulares ligados al incremento global de la renta nacional" se realiza a travez de "juicios de valor relativos a la distribución de la renta, composición de la producción, gustos, costes reales..." etc.⁽²⁾ ¡Juicios de valor! ¡Predilecciones -

(1) G.E. Meier y R.E. Baldwin; Desarrollo Económico. Ed. Aguilar, Madrid, 1964. p. 10.

(2) Ibid.

éticas del individuo!⁽¹⁾ Detrás de estas afirmaciones -- está la convicción de que solamente el incremento de la renta nacional puede ser objeto de juicios de hecho, y por lo tanto de estudio científico, mientras que los -- demás cambios solamente pueden ser objeto de apreciaciones subjetivas, "éticas", que dependerán de la moralidad del investigador en turno.

Por lo demás, el análisis histórico tiene para Meier y Baldwin un papel secundario y subordinado a los teoremas de la teoría económica. Por esto mismo, en su enfoque se encuentran separados los aspectos fundamentales del desarrollo de las naciones, y las causas de que unos países puedan ser llamados "ricos" y otros "pobres" se presentan como independientes, con la recomendación de que "El estudio sobre la pobreza de las naciones es incluso más urgente que el de la riqueza de las naciones",⁽²⁾ como si no fueran dos aspectos de un mismo proceso, y por lo tanto de un mismo estudio. El sostenimiento de este dualismo a nivel mundial -- y las tesis dualistas y pluralistas han sido ya suficientemente criticadas como para repetir aquí los mismos argumentos-- lle

(1) Ibid. p. 8.

(2) Ibid. p. 14.

vará a conclusiones como la de que el subdesarrollo se debe a escasez de capital, imperfecciones del mercado, círculos viciosos de pobreza, etc.

La superación de las teorías metropolitanas de be ser realizada a partir de la crítica de sus fundamen tos y no partiendo, por ejemplo de sus conclusiones o - demostraciones principales. La razón de esto radica en que si se parte de la refutación de sus conclusiones se corre el riesgo de aceptar sus reglas de juego (la subordinación del análisis histórico, el cuantitativismo). La crítica de esos fundamentos debe ser realizada a par tir de un enfoque distinto del desarrollo, a partir de una revisión total de la historia para ampliar la noción de "Historia económica" hacia una historia total y dialéctica, hacia un estudio integral del desarrollo que se - sepa científico en todas sus partes, es decir, que no - reduzca la noción de lo científico a lo cuantificable. Incluso Meier y Baldwin se dan cuenta de esta necesidad: "Está claro que una interpretación total del desarrollo requiere consideraciones de factores no económicos",⁽¹⁾ pero apenas si utilizan este argumento para, tímidamente, defender su derecho a interpretar más que a descri- bir. Por otra parte, incluso aunque estuvieran firme--

(1) Ibid. p. 17.

mente convencidos de la necesidad del análisis histórico, su instrumental teórico -fundamentalmente neoclásico- no se los permitiría; el objetivo rebasaría las posibilidades de la herramienta, como si se quisiera determinar el peso de una montaña con una balanza de mano.

En ese estudio integral, el instrumento principal de la Historia Económica es la periodización. A su vez, la forma de periodizar un proceso de desarrollo da forma y realidad a la teoría de la Historia. En función de estas ideas, intentaremos relacionar algunos de los elementos del capítulo anterior con el problema de la periodización, para tratar de llegar a resumir (no "descubrir") lo que serían los requisitos generales de una periodización científica.

a) Algunos ejemplos de periodización

En principio, parece necesario plantearse una interrogante: ¿porqué son necesarias en economía las periodizaciones? podemos distinguir tres posibles respuestas, que seguramente no agotan el tema: la multitud de variables que intervienen en el proceso histórico, la creciente complejidad de los procesos sociales y, final

mente, la necesidad de escoger un camino y un sentido -- para el desarrollo futuro (sobra decir que las respuestas guardan entre sí una estrecha relación).

En primer lugar, parece claro que el proceso de desenvolvimiento de las sociedades no puede ser ajustado a simples evoluciones lineales en las que se registra el aumento cuantitativo de una serie de variables: más población, producción, conocimientos, bienestar, etc. Por el contrario, su crecimiento es sumamente complejo, desigual y accidentado; todo tipo de conflictos se van sucediendo a medida que sus componentes no crecen al -- mismo ritmo e incluso sufren retrocesos (conflictos internos), al mismo tiempo que se dan enfrentamientos entre tribus, comunidades o países que se ven obligados a compartir (o a disputarse) recursos naturales indispensables para la supervivencia de cada comunidad, o áreas de influencia o de dominio (conflictos externos). De -- estas características inherentes al desenvolvimiento -- de toda comunidad se desprende que todo intento de re-- construcción histórica se encontrará con épocas que se pueden diferenciar desde muchos puntos de vista y en -- las que, en una primera impresión, intervienen todo tipo de elementos aparentemente desvinculados y confundi--

dos unos con otros: distintas estructuras productivas, tipos de bienes producidos, clases y culturas dominantes; distintas superestructuras religiosas, jurídicas, etc.; formas de organización política, tecnologías; incluso diversas formas de organización familiar, lenguajes, etc. De aquí una necesidad de sistematizar, de ordenar todos estos elementos, para diferenciar globalmente las etapas por las que ha pasado una sociedad y relacionar las coincidencias y divergencias en el tiempo propio a cada uno de esos elementos. Será necesario diferenciar etapas para ordenar científicamente las relaciones en la evolución de todos los elementos o, en otro orden -- de ideas, encontrar leyes en el desarrollo social, o -- comprobar la existencia de leyes ya enunciadas (nunca -- aplicar arbitrariamente modelos o tipologías elaborados para otros casos).

En segundo lugar, hay que dedicar especial atención al problema de que una historia resulta más compleja mientras más avanzada sea la etapa en que se encuentre, a partir de su diferenciación inicial (que se puede situar en cada país, según el establecimiento de -- núcleos migratorios de población, fenómenos de conquista, colonización, etc.). El proceso de la historia real,

como la ha indicado Marx⁽¹⁾ se caracteriza por una constante evolución de lo simple a lo complejo, de modo que se van diferenciando elementos que inicialmente formaban unidades. Es como si la historia relativamente más "joven" fuera la que más características de uniformidad -- presentara, en la medida en que sus elementos parecen -- más unidos y coherentes. La velocidad de su complicación ^y diferenciación, sin embargo, no es constante ni -- uniforme, sino que se retardará en unas épocas y se acelerará en otras, desarrollándose a través de "saltos" -- influenciados en su estructura, por el impulso de las fuerzas productivas debido al ritmo de acumulación de -- capital, los avances tecnológicos, los incrementos en -- la población, los cambios en los patrones culturales, -- etc. Desde este punto de vista, al estudiar el desarrollo es importante trazar estos "niveles de complejidad" en sus distintos límites o puntos nodales, para observar, por ejemplo, si el ritmo del cambio es cada vez -- más rápido y en qué sectores se originan estos impulsos. Una periodización que considere estos problemas puede -- aportar todo un esquema que centre y ordene el estudio del desarrollo.

(1) Introd. de 1857, Op. cit. pp. 261 y ss.

Finalmente, quizá la utilidad más grande que se derive de las periodizaciones está en relación con la posibilidad de planear las etapas del desarrollo futuro, o los fines hacia los que se debe encaminar todo el proceso. Sin entrar en la consideración de la validez de los fines que se pueden proponer o de la posibilidad de realizarlos por tal o cual camino, lo que aquí nos preocupa es señalar el hecho de que la concepción del des--arrollo pasado implica ya una proposición para el des--arrollo por venir. Por ejemplo, si se aplica una periodización simple de economía agraria -economía industrial, o rural-urbana, etc. y se coloca al país en la primera etapa, es claro que se propone la segunda etapa como necesaria o como ineludible. En otros órdenes de ideas, a un pasado feudal corresponderá un futuro capitalista, un pasado de economía de trueque será seguido por una etapa monetarista, y luego crediticia, etc. Más frecuentemente, esta relación pasado-futuro se presenta como una crítica al estado anterior para proponer soluciones, nuevos caminos, etc. y en estas consideraciones intervienen muchos elementos ideológicos. (1)

Estas serían, pues, algunas de las razones --

(1) Cf. Capítulo I, parte b, "Los requisitos del análisis histórico", donde se habla de los períodos de "apogeo" y "decadencia", etc.

por las que la Historia económica requiere de las periodizaciones; en ellas se advierten ya su importancia y - sus dificultades.

En muchas ocasiones se ha intentado definir -- etapas en los procesos de desarrollo. Adam Smith habló de una secuencia que recorría las etapas de caza, pas-- toreo, agricultura, comercio y manufacturas. ⁽¹⁾ Poste-- riormente varios economistas recurrieron a distintas -- clasificaciones: trueque, economía monetaria, economía crediticia (Hildebrand); economía doméstica independien-- te, economía de ciudad y economía nacional (Bücher); -- sistema familiar, sistema gremial, sistema doméstico, -- sistema de fábrica (Ashley y Unwin); aldea, ciudad, na-- ción, mundo (Grass), etc. Sin embargo, el criterio que más ha influido en estas divisiones ha sido el del gra-- do de industrialización, de acuerdo, por ejemplo, a la proporción de la población activa dedicada a activida-- des primarias, secundarias y terciarias (Colin Clark), o de acuerdo a la evolución de países productores de ma-- terias primas, bienes de consumo (proceso de sustitución de importaciones) y bienes de capital (inicialmente in-- dustria ligera y luego industria pesada), como ha sido

(1) Esta lista de clasificaciones se encuentra en Meir,^e Op. cit. pp. 147-8

el caso de los análisis de la CEPAL.

Frecuentemente los enfoques metropolitanos presentan el proceso de desarrollo como independiente de todo cambio estructural, y como producto de un crecimiento vegetativo, uniforme y lineal hacia la economía "moderna". "Lo que podría parecer un enfoque histórico resulta, así, esencialmente estático: un extraño dinamismo mecanicista, un mero ejercicio de "estática animada" en que el factor tiempo se introduce de un modo arbitrario en esquemas divorciados de la realidad, y en el que las categorías propiamente históricas y las fases del desarrollo social se sustituyen por un esquema sencillo y sugerente, pero falso y prefabricado (sociedad "tradicional"-sociedad "moderna") como el que nos ofrecen autores tales como Rostow, Parsons, Hagen y, entre los latinoamericanos, el sociólogo Germani".⁽¹⁾ Esta forma de considerar el desarrollo como un proceso de crecimiento cuantitativo de algunas variables macroeconómicas, dentro de marcos estructurales invariables constituye la llamada tendencia "desarrollista". En años recientes, como lo señala Aguilar, bajo la influencia de la -

(1) Alonso Aguilar M., El capitalismo del subdesarrollo: un capitalismo sin capital y sin perspectivas. Problemas del desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía. Año II, No. 8. Julio-Septiembre, 1971.p. 21.

CEPAL y de los planes de "ayuda" económica norteamericana nos, en América Latina este enfoque ha presidido las etapas del crecimiento "hacia afuera" y "hacia adentro", al describir los cambios que se dieron en la región a partir de los años treinta, de formación de mercados internos, producción doméstica de bienes antes importados, algunas medidas redistributivas, etc. La misma experiencia histórica, sobre todo en el decenio pasado, ha demostrado, sin embargo, la ineficacia de estos modelos como forma de abandonar el subdesarrollo, con razones y síntomas de sobra conocidos. Lo que nos interesa destacar del enfoque es su defecto de considerar a los países latinoamericanos como entidades aisladas del sistema capitalista mundial, que pueden aspirar a ser gobernadas por patrones independientes, exclusivamente nacionales, en un desenvolvimiento presentado como inexorable: el futuro del alto consumo industrial sin alterar fundamentalmente el sistema ni las relaciones con la metrópoli; ... "las formas sociales mistificadas como si fueran relaciones naturales, se contraponen al hombre como datos fijos, ya terminados, esencialmente inmutables, cuyas leyes él puede a lo sumo aprovechar, pero sin conseguir nunca transformarlas".⁽¹⁾ En este caso, la

(1) Lukacs, Op. cit. p. 22.

forma mistificada es el marco capitalista, que ni siquiera es considerado en su conjunto, sino exclusivamente - en sus efectos ideales: la tendencia hacia la industrialización, el crecimiento hacia adentro, la urbanización, etc. que superará al desajuste tradicional y pasajero - del subdesarrollo.

En realidad, detrás de la concepción desarrollista se encuentra la idea positivista que, a través - del criterio de operacionalidad, introduce sus leyes -- inmutables y eternas, y su consideración del progreso - técnico como motor definitivo del cambio. Una explicación muy difundida ha sido la del profesor Rostow, ⁽¹⁾ caso típico de excesiva simplificación en la periodización del desarrollo. Rostow distingue cinco etapas en la evolución económica de los países, en una abierta -- "alternativa" al materialismo histórico: a) sociedad -- tradicional, b) período de transición (condiciones previas para el crecimiento), c) impulso inicial o "despegue", d) marcha hacia la madurez, y e) época del alto - consumo sostenido. Se supone que esta periodización obedece a dos preocupaciones fundamentales, precisadas en

(1) Ver J.W. Rostow; Las etapas del crecimiento económico. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

las primeras páginas del libro: "poner en contacto la teoría económica moderna con la historia económica, y... relacionar las fuerzas económicas con las sociales y políticas, en el funcionamiento de sociedades integrales". (1)

Rostow se llama a sí mismo 'un historiador de la economía', (2) pero a pesar de estas pretensiones, el esquema que trata de imponer nunca es justificado a razonado en torno a un criterio explícito; es decir, no se nos dice sobre qué características del desarrollo social se estructura el esquema. Simplemente se explican sus fases, se definen sus puntos de arranque y finalidades como si se estuviera describiendo la historia real y no proponiendo un modelo; con ello, se recurre a la primera trampa: la pretensión de objetividad absoluta, de "apego a los hechos". En seguida, es interesante destacar cómo define a sus etapas límites: sociedad tradicional y sociedad industrial tienen como característica fundamental el excluirse la una a la otra. La sociedad tradicional se reconoce porque no está dotada de espíritu científico, no mantiene un crecimiento autosostenido, su naturaleza no comporta intereses opuestos, no invierte lo suficiente, etc. (3) Al revés, las socieda...

(1) Ibid. p. 9

(2) Ibid. p. 13

(3) Vilar, Op. cit. p. 500.

des industriales se definen exclusivamente por sus rasgos positivos, y al mismo tiempo se identifica al desarrollo con el capitalismo: fuerte producción, industria dominante, actitud científica. Rostow es un "historiador" muy peculiar que considera que la historia comienza con el capitalismo industrial, y antes de esta etapa todo puede ser reducido a un solo concepto: "sociedad tradicional", que abarca desde la prehistoria hasta 1780 (como en Rousseau, y esto no es una coincidencia sino la continuidad de la ideología burguesa); "Así, pues, con la frase "sociedad tradicional" agrupamos históricamente a todo el mundo prenewtoniano: las dinastías de China; la civilización del Mesoriente y el Mediterráneo; el mundo de la Europa medieval. Y agregaremos a éstos las sociedades posnewtonianas que, durante algún tiempo, permanecieron intactas y sin ser movidas por la nueva capacidad humana de manejar regularmente su circunstancia para su propio beneficio económico".⁽¹⁾ Es obvio que se hace abstracción de detalles insignificantes como las clases sociales, los cambios en la historia de las sociedades antiguas, el colonialismo, etc.

(1) Rostow, Op. cit. p. 17.

En lo que se refiere al 'despegue', el tratamiento resulta (si esto es posible) aún menos científico. En principio resulta muy difícil explicar cómo una sociedad absolutamente incapaz de una acumulación puede salir de esa situación, y más difícil resulta comprender porque lo hace en un determinado momento de su historia, y no un siglo antes o después. ¿Qué es lo que causa que la inversión se incremente del 5% al 10% del ingreso nacional? o ¿qué es lo que motiva el primer impulso tecnológico o las "nuevas ideas y sentimientos"⁽¹⁾ que inician el proceso?. Por otra parte Rostow recurre a una temporalidad vacía y a criterios bastante vagos -- al afirmar: "Unos sesenta años después de comenzar el impulso inicial (digamos, unos cuarenta años después del fin de esta etapa) se ha alcanzado generalmente lo que puede denominarse madurez",⁽²⁾ como si el problema fuera de tiempo abstracto y no de cambios estructurales. En realidad estas preguntas y problemas no pueden ser resueltos con los elementos y el enfoque rostowiano; su esquema de conjunto es históricamente injustificable, y significa una vuelta al materialismo y economicismo anterior a Marx, que se encuentra en las teorizaciones que

(1) Ibid. p. 18

(2) Ibid. p. 22

no penetran en el conocimiento de la historia, y que -- lo más que hacen es acomodar algunos hechos del pasado en esquemas mecánicos y unilaterales.

El proceso de desarrollo es, definitivamente, otra cosa; de forma mucho más compleja, ocurre a nivel mundial, y no basta considerar a los distintos países -- por separado para explicarlo. La importancia, por ejem plo de la aparición del mercado mundial capitalista debe ser una premisa obligada en toda periodización que se intente aplicar a cualquier país en su desarrollo o sub desarrollo capitalista. (1)

Por otra parte, en términos históricos, "...ha habido dominio sobre el medio ambiente desde el primer gesto de producción, y la enorme aceleración de las con quistas sobre la naturaleza en los dos últimos siglos no ha realizado el crecimiento más que a través de con tradicciones, de luchas, de irregularidades en la pro ducción tan violentas, y menos localizadas, como en el pasado". (2) Frente a esto, el estudio del proceso debe saber combinar observación histórica y teoría económi ca, en espacios bien delimitados en el tiempo y en el espacio, para poder expresar científicamente la unidad

(1) Ver Aguilar, Op. cit. pp. 59-74

(2) Vilar, Op. cit. p. 520.

entre elementos mensurables y no mensurables, entre cambios cualitativos y cuantitativos que se presenta en toda formación social.

Rebasa nuestra intención -y espacio- la posibilidad de criticar detalladamente las anteriores periodizaciones (y muchas otras no mencionadas). Nos interesa señalar solamente un rasgo común a las concepciones metropolitanas del desarrollo y las teorías burguesas de la sociedad: las proposiciones -implícitas o explícitas- que acarrearán sus concepciones para el desarrollo futuro son muy imprecisas y están definitivamente desvinculadas de los procesos históricos reales (en -- otras ocasiones resultan sumamente pobres en sus promesas y perspectivas). El porvenir que parecen anunciar, basado en el desarrollo tecnológico y científico, no incluye la solución de las diferencias sociales y de las contradicciones que caracterizan actualmente a todos -- los países capitalistas. En términos técnicos, los mecanismos represivos avanzan mucho más firme y rápidamente que los democráticos, y el futuro parece acercarse -- más a las predicciones de Huxley (Un mundo feliz) y de Bradbury (Fahrenheit 451) que a una sociedad de abundancia, libertad y bienestar. "La incapacidad de la sociedad capitalista actual de concebirse en función de la --

construcción de un futuro nuevo se refleja en muchas -- partes. Las ciencias sociales presentan un sinnúmero -- de ejemplos; por una parte, la metodología positivista -- y la negativa total al pensamiento utópico; por la otra, la incapacidad de esta ciencia social de concebir teo-- rías dinámicas. La misma ciencia económica quizá sea -- el mejor ejemplo. Existe una teoría del crecimiento -- económico, pero no tiene la menor vinculación con el -- cuerpo básico de las teorías económicas existentes que son principalmente estáticas".⁽¹⁾ Por un lado, se debe concluir que la sociedad capitalista avanzada no tiene una visión clara, una interpretación histórica de sí -- misma que le permita definir el modelo que desea para -- su futuro; por el otro, en vista de todo lo anterior, -- sería muy equivocado colocar a esa sociedad opulenta -- del capitalismo moderno como el objetivo final, como -- el fin de los países hoy subdesarrollados. El no tener ningún modelo que proponer es aceptar implícitamente, como modelo ideal, el de esas sociedades.

b) Los requisitos de una periodización científí
fica.

A manera de conclusión, este apartado final --

(1) Franz J. Hinkelammert: Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia. Univ. de Chile. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970. p. 119.

intenta hacer un recuento de los principios que se deben tener en cuenta al fragmentar analíticamente un proceso histórico. Es claro que las categorías utilizadas deben estar en función de cada caso concreto y que no es posible encontrar recetas o normas inflexibles para todos los casos.

Ante todo, debemos concluir que la existencia de una periodización científica depende de la existencia de una teoría histórica, de una teoría de la sociedad. Desde los tiempos en que se operaba con formas ingenuas de dividir las épocas en etapas de "grandeza" o "deca--dencia" (para presentar la etapa en turno, ej. el renacimiento o el capitalismo, como el modelo superior a todos los precedentes), o en que se clasificaban las etapas históricas según el dominio político y económico -- de una potencia -- "predominio español", "predominio francés", "predominio inglés" -- la historia y la economía -- han avanzado considerablemente. Sin duda el criterio -- más importante y funcional es el aportado por la teoría marxista: la distinción de las etapas de la historia -- en base al nivel de las fuerzas productivas, que se expresa en épocas diferenciables por modos de producción, caracterizados por un sistema de relaciones entre cla--

ses sociales que determina la posesión del poder político real y la disposición de la riqueza. Dice Marx: "Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también, el -- exponente de las condiciones sociales en que se trabaja".⁽¹⁾

Ese criterio, sin embargo, requiere ser complementado con el análisis coyuntural y superestructural, que reconozca la influencia de los acontecimientos históricos de todo tipo sobre la estructura económica: conquistas, conflictos bélicos, procesos de cambio político y cultural, etc. Este análisis de sobredeterminación permite concebir al desarrollo como producto del juego dialéctico de una serie de elementos entrelazados: -- progreso técnico, acumulación de capital, desarrollo -- agrícola y comercial, empuje demográfico, retraso de salarios reales frente a las elevaciones de precios combinado con precios bajos en artículos alimenticios fundamentales, etc. (De la misma forma los períodos de crisis profundas o de estancamiento no son causados por un

(1) El Capital. Op. cit. p. 132.

sólo factor, sino por la combinación de toda una serie de determinaciones).

Con estos elementos teóricos, el historiador-economista debe estar en posibilidad de analizar los fenómenos del pasado y del presente como integrantes de una continuidad dialéctica que abarque los distintos modos de producción (dentro de un país dado), en un doble sentido: por un lado, en lo que se refiere a su sucesión en el tiempo (análisis diacrónico), y por el otro, a su coexistencia en una etapa determinada, en donde siempre uno de los modos de producción actúa como dominante y los demás como dominados (análisis sincrónico). Se trata de que la periodización no excluya la continuidad de los fenómenos, formas de comportamiento e instituciones a través de las distintas etapas, en la inteligencia de que todos ellos, a pesar de corresponder, en términos estrictos, a épocas pasadas, pueden adaptarse, disfrazarse o reorganizarse de acuerdo con las necesidades del modo de producción dominante. Por ello es que Marx escribió: "La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada, más diferenciada. Las categorías que expresan sus relaciones, la comprensión de su organización propia la hacen apta

para abarcar la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad desaparecidas, sobre cuyas ruinas y elementos se halla edificada, y cuyos vestigios, que aún no ha dejado atrás, lleva arrastrando, mientras se ha desarrollado todo lo que antes había -- sido simplemente indicado, etc."⁽¹⁾ Se trata de que la división propuesta sea capaz de trazar lo que una época "hereda" a otra; por ejemplo, cómo una misma institución sobrevive cambios estructurales profundos, alterando -- sus funciones y comportamientos. El cristianismo en Europa es capaz de resistir invasiones, herejías, reformas, guerras, etc., a través de cientos de años. Ello no significa, naturalmente, que la institución haya permanecido inmutable, con la misma influencia y poder, pero es un magnífico ejemplo de adaptación histórica. Es el problema de "ruptura" vs. "continuidad" (estructuralismo vs. historicismo) mencionado al final del capítulo anterior.

En segundo lugar, es útil distinguir fenómenos de larga duración dentro de los de corta duración,⁽²⁾

(1) Introducción de 1857, Op. cit. p. 264. Por otra parte, Alonso Aguilar ha tratado este tema en referencia al subdesarrollo (Cf. Cp. cit. pp. 55 y ss.)

(2) Balibar, Op. cit. p. 223.

de modo que los segundos se insertan en el tiempo de los primeros y (hasta cierto punto distinto en cada caso es pecífico) en su determinismo. Ejemplo de ello sería -- distintos estilos de gobierno (militar, civil, parlamentario) que marcan distintas épocas dentro de un mismo modo de producción. En el caso de los países subdesarrollados, cuya historia ha estado fuertemente influida por acontecimientos ocurridos fuera de sus fronteras (en ocasiones no ha sido más que la contrapartida de la historia de las metrópolis), esta distinción resulta -- de primera importancia, en la medida en que se han dado frecuentemente cambios históricos --principalmente políticos-- no como producto de la natural evolución interna, sino de la irrupción violenta de factores desequilibradores que no pueden ser considerados como accidentales: intervenciones armadas, presiones económicas, cambios -- en el carácter de la dependencia, etc. Es claro que, -- frente a estos cambios, un análisis económico típico -- de corto plazo, poco puede resolver. Se requeriría insertar la evolución del país subdesarrollado en la periodización más general correspondiente al sistema capitalista en su conjunto: colonialismo - mercantilismo - imperialismo.

En tercer lugar está el problema del nivel -- de abstracción al que se hace el ordenamiento de la historia en etapas. La terminología marxista, como se -- apuntaba en las conclusiones del inciso sobre la totalidad en Marx, distingue "estructura económica" de "modo de producción" y de "formación social", según distintos niveles de abstracción, de mayor a menor. Por consi-- guiente, al ser más abstracta una periodización (comu-- nismo primitivo, esclavismo, etc.) pierde contenido, información concreta y particular del objeto que trata -- de explicar: "...Según el nivel en que el historiador -- se coloca, pierde en información lo que gana en compren sión o a la inversa... Por relación a cada uno de los -- dominios de la historia a los que renuncia, la elección relativa del historiador no se hace nunca más que entre una historia que enseña más y explica menos, y una historia que explica más y enseña menos".⁽¹⁾ Sobra enfatizar que éste es uno de los problemas centrales a que -- se enfrenta toda periodización. La elección que se efectúa entre esos tipos de historia determina el dominio de validez de sus posibles conclusiones, o sea, el campo -- donde operan como verdades científicas. En un nivel pue

(1) Claude Lévi-Strauss, Op. cit. p. 379.

de ser muy útil el concluir que la Revolución Francesa de 1789 fue una revolución burguesa, y en otro esta conclusión no dice ni aporta absolutamente nada. Una vez más recordamos las recomendaciones metodológicas de Marx: "La población es una abstracción si dejas a un lado las clases de que se compone".⁽¹⁾ La totalidad es una abstracción si se dejan de lado los elementos que la componen, y las etapas de una periodización que aspire a ser científica no se pueden quedar en el manejo de abstracciones; ni siquiera en el caso en que éstas sean los términos clásicos del análisis marxista.

Finalmente, hay que considerar la validez de las periodizaciones particulares, como serían las de -- historia política (ej. dictadura, gobierno democrático, gobierno militar, etc.) o religiosa (panteísmo, animismo, politeísmo, monoteísmo) o psicológico-social, (infancia, juventud, madurez, etc.), que pueden ser elaboradas a -- partir del conocimiento de la vinculación de su objeto de estudio con el funcionamiento de las formaciones sociales. El error de estas divisiones surgiría cuando se las considere en abstracto, separadas del desarrollo estructural, o cuando se trata de imponer una determinada periodización (por ej. de historia política) como la de

(1) Introducción de 1857, Op. cit. p. 258.

finitiva o la única posible. En realidad una periodización en un determinado nivel (ej. el político) puede servir de marco de referencia a otras periodizaciones en otro nivel (ej. el artístico), aunque nunca baste para explicar totalmente los hechos del segundo campo. El estudio de la concatenación entre distintas periodizaciones está, quizá, muy poco desarrollado; una de las tareas que se presentan al científico social en relación a este tema es especificar un "índice de autonomía" o, desde otro punto de vista un "índice de determinación" de unos niveles por otros. La solución de estos problemas no depende tanto de la evolución de la metodología en abstracto, sino de la aplicación de la teoría a casos concretos.

Como una de las periodizaciones elaborada en torno al criterio de los cambios estructurales, que parece afrontar con éxito los problemas de continuidad y de concatenación entre los procesos nacionales y los internacionales, mencionamos las etapas que presenta Alonso Aguilar para la economía mexicana.⁽¹⁾ Partiendo del

(1) Alonso Aguilar M.; Dialéctica de la economía mexicana. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1968. Una presentación resumida de las etapas está en el artículo del propio Aguilar en la revista Problemas del desarrollo citada anteriormente, pp. 38-39.

siglo XVI, Aguilar distingue cinco etapas:

- I. 1521-1600: irrupción de la conquista española en una sociedad precapitalista para sentar las bases de una economía mercantil.
- II. 1600-1730 ó 50: generalización de las relaciones mercantiles.
- III. 1750-1850 ó 60: bajo la influencia de fenómenos internacionales, las relaciones mercantiles alcanzan su mayor desarrollo y comienzan a ser desplazadas por relaciones propiamente capitalistas aún no dominantes. Coincide con la descomposición de la economía colonial a nivel mundial.
- IV. 1850-60 - 1880-90: integración al mercado capitalista mundial, desarrollo capitalista dependiente.
- V. 1900-actualidad: bajo la fase del imperialismo, el desarrollo dependiente alcanza un determinado nivel de industrialización sin llegar a un desarrollo autónomo que solucione sus deficiencias y contradicciones.

Ante todo, el esquema de Aguilar es una superación de la acostumbrada división política de la his-

toria mexicana, para la que 1810 y 1821 son fechas muy importantes, a pesar de sus reducidos efectos en la estrutura económica y política de la época. Además, supera las versiones que han visto en el pasado de México regímenes esclavistas, feudales y hasta de "feudalismo industrial", ⁽¹⁾ para adoptar una división flexible en sus límites (en términos de decenios) que subraya el carácter dependiente que nunca se abandona en el proceso. Quizá se requiere distinguir con más cuidado los cambios en la quinta y última etapa, en la que el inicio de los años cuarenta inicia un período que conviene considerar por separado. Por otra parte, una posible crítica al esquema se orientaría, no en base a los criterios utilizados en su elaboración, sino por la forma de calificar cada etapa, a partir de su especificidad y no tanto con el criterio de su vinculación al sistema colonial o imperialista. No se trata de sustituir estos criterios, que están bien aplicados, sino de realizar, además, el intento de definir esas mismas cinco etapas desde dentro, con categorías que resulten más de sus particularidades que de las particularidades del dominio internacional.

(1) Aguilar, Dialéctica..., Op. cit. p. 17.

---- o O o ----

"Lo mismo que no existen una economía y una sociología "puras" tampoco existen una economía y una sociología "eternas". Es la historia la que es objeto de ciencia porque la historia crea continuamente su objeto"⁽¹⁾ La economía política no puede existir más que como ciencia histórica y el análisis histórico no puede pasar por alto la referencia a las relaciones económicas: "La única diferencia que se puede destacar entre la teoría de la economía política -de la cual El capital es un ejemplo- y la teoría de la historia, como ciencia, es la que se refiere a que la teoría de la economía política sólo considera una parte relativamente autónoma de la totalidad social; en cambio la teoría de la historia se otorga como objeto, en principio la totalidad compleja como tal. Fuera de esta diferencia, desde el punto de vista teórico no existe ninguna diferencia entre la ciencia de la economía política y la ciencia de la historia".⁽²⁾ Ninguna de las dos disciplinas se podría calificar como "más concreta" que la otra (ni como "más abstracta"). Tanto historia como economía incluyen diversos niveles de concreción y abstrac

(1) Vilar, Op. cit. pp. 477-478.

(2) Althusser, Op. cit. p. 120.

ción; ambas parten de hechos concretos particulares, o de "apariencias", que proceden a explicar a través - de categorías (o conceptos generales), buscando relaciones o concibiendo estructuras, y elaborando concretos de pensamiento,⁽¹⁾ o categorías (que expliquen las "esencias"). Las dos disciplinas deben ser consideradas como parte de un mismo sistema de pensamiento, pero la lucha por la adopción de este enfoque debe ser - considerada como parte de la lucha ideológica, que es también lucha de clases.

(1) Marx; Introducción de 1857, Op. cit. pp. 258-261.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar M., Alonso. Dialéctica de la economía mexicana. Ed. Nuestro Tiempo, S.A., México, - 1968. 207 pp.
- Aguilar M., Alonso. El capitalismo del subdesarrollo: - un capitalismo sin capital y sin -- perspectivas. "Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía". Año II, No. 8, Julio-Septiembre, 1971. pp. 17-74.
- Althusser, Louis. La revolución teórica de Marx. Siglo XXI Editores. México, 1967. 206 pp.
- Althusser, Louis, et. al. Polémica sobre marxismo y humanismo. Siglo XXI Editores, México, 1968, - 199 pp.
- Althusser, Louis y Balibar, Etienne. Para leer El Capital. Siglo XXI Editores. México, 1969. 335 pp.
- Armytage, W.H.G. Historia social de la tecnocracia. Ed. Península, Barcelona, 1970.
- Bloch, Marc. Introducción a la historia. Fondo de Cultura Económica, México, 1970. 159 pp.
- Deutscher, Isaac. Ironías de la historia. Ediciones - Península. Barcelona, 1969. 309 pp.
- Fanon, Frantz. Los condenados de la tierra. Fondo de Cultura Económica. México, 1965. 293 pp.
- Godelier, Maurice. Racionalidad e irracionalidad en la Economía. Siglo XXI Editores. México, 1967. 313 pp.
- Goldmann, Lucien. Las ciencias humanas y la filosofía. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1967, 137 pp.

- Goldmann, Lucien. La ideología alemana y las tesis sobre Feuerbach. Ediciones mimeográficas de la Sociedad de Alumnos. Escuela Nacional de Antropología. -- Trad. M. Campillo. 25 de enero, -- 1971. 34 pp.
- González y González, Luis. Fuentes para la historia contemporánea de México. El Colegio de México, 1962.
- Gramsci, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966. 259 pp.
- Heer, Friedrich. The intellectual history of Europe. 2 Vols. Doubleday & Co. Inc. New York, 1968.
- Hegel, G.W.F. Fenomenología del espíritu. Fondo de Cultura Económica. México, 1966. 483 pp.
- Hinkelammert, Franz J. Ideología del desarrollo y dialéctica de la historia. Biblioteca de Ciencias Sociales. Ediciones Nueva Universidad. Universidad Católica de Chile. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1970. 309 pp.
- Kolakowski, Leszlek. El racionalismo como ideología, -- Editorial Ariel, Barcelona, 1967, 174 pp.
- Lange, Oskar, et.al. Problemas de economía política del socialismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1965. 347 pp.
- Levi-Strauss, Claude. El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica. México, 1964.
- Lukács, Georg. Historia y conciencia de clase. Editorial Grijalbo, S.A., México, 1969. 354 pp.

- Marx, Karl. Crítica de la filosofía del Estado de Hegel. Ed. Grijalbo, México, -- 1968. 202 pp.
- Marx, Karl. Contribución a la crítica de la -- Economía Política. Ed. Política. - La Habana, 1966. 273 pp.
- Marx, Karl. El Capital. 3 Vols. Fondo de Cultura Económica. México, 1968. 1,227 - pp.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. Escritos económicos varios. Ed. - - Grijalbo. México, 1966. 437 pp.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. La sagrada familia y otros escritos. Ed. Grijalbo. México, 1962. 308 pp.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. Obras escogidas. 2 Tomos. Editorial Progreso. Moscú, 1966.
- Meier, G.M., y Baldwin, R.E. Desarrollo Económico. Ed. Aguilar, Madrid, 1964. 592 pp.
- Nikitin, P. Economía política. Ed. en Lenguas - Extranjeras, Moscú, 1959. 430 pp.
- Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en México. Ed. Austral. Buenos Aires-México, 1951.
- Rello, Fernando. El concepto de totalidad en el -- marxismo. Tesis Profesional. México, 1969. 110 pp.
- Roll, Eric. Historia de las doctrinas económicas. Fondo de Cultura Económica. México, - 1967. 492 pp.
- Rostow, W. W. Las etapas del crecimiento económico. Fondo de Cultura Económica. México, 1965, 206 pp.

- Serreau, Rene. Hegel y el hegelianismo. Editorial Universitaria de Buenos Aires. -- Buenos Aires, 1969. 110 pp.
- Sills, David M. et.al. International Encyclopedia of the social sciences. The Macmillan Company & the free press. USA. 1968. -- Vol. XVI.
- Trías, Eugenio. Teoría de las Ideologías. Ed. Península, Barcelona, 1970. 155 pp.
- Vilar, Pierre. Crecimiento y Desarrollo. Ediciones Ariel, Barcelona, 1964. 542 pp.
- Wagner, Fritz. La ciencia de la historia. UNAM. -- 1958.
- Walsh, W. H. Introducción a la filosofía de la historia. Siglo XXI. Editores. México, 19 8.